

Paso a paso  
hacia una

**T A M**

 **B O** 

**R R A**

**D**  **A**

**en igualdad**

Beatriz Moral (coordinadora)

Margaret Bullen, Xabier Kerexeta

Savina Lafita, Silvia Loza

Luz Maceira Ochoa



**Donostia-San Sebastián, 2014.  
Beca de investigación:**

*“1813-2013: Cómo las mujeres  
hemos ido conquistando nuestro  
espacio en la Tamborrada”* del  
Ayuntamiento de San Sebastián



**Donostiako Udala  
Ayuntamiento de San Sebastián**

Berdintasun Bulegoa  
Negociado de Igualdad

**Edita:**  
Ayuntamiento de San Sebastian.  
Negociado de Igualdad

**Diseño y maquetación:**  
Estudio Drom

**Imprime:**  
Gráficas Lizaso

**Fecha de publicación:**  
Septiembre 2014

**Numero de ejemplares:**  
350

**Depósito legal:**  
SS 541/2014

<b>Introducción</b> .....	<b>8</b>
1. <i>Joxemaritar... ¿y Marijoxetar?</i> .....	11
2. Sobre este trabajo .....	12
<b>Evolución, involución, re-evolución</b> .....	<b>14</b>
Evolución .....	14
Involución .....	20
Re-evolución .....	21
<b>Capítulo 1. Días de ensayos</b> .....	<b>24</b>
1. Cada año nuevas tamborradas, cada vez más son mixtas .....	25
2. Cómo ser miembro de una tamborrada .....	28
3. El acceso de las mujeres a la fiesta: tres ejemplos, tres hitos .....	29
4. Órganos de decisión .....	33
5. Las tareas de intendencia .....	35
<b>Molto ben trovato!!! Las claves de un éxito</b> .....	<b>38</b>
¿Cuándo surgió la versión del origen de la Tamborrada? .....	38
Tendencia general del folklore europeo .....	42
La especificidad donostiarra .....	43
<i>Iturrian zer dago?</i> .....	44
<b>Capítulo 2. 19 de enero por la tarde. Los preparativos</b> .....	<b>46</b>
1. Disfraz o uniforme, carnaval o ritual festivo .....	48
2. Diversos roles, diversas composiciones tamborreras .....	49
3. La alcaldesa, la cantinera y la abanderada .....	51
4. La aguadora: un hito para la incorporación masiva de las mujeres .....	54
5. Aguadora sí, aguadora no .....	58
<b>De harinero a cocinero</b> .....	<b>62</b>
<b>Capítulo 3. 19 de enero por la noche. La cena</b> .....	<b>66</b>
1. Las sociedades populares y la Tamborrada .....	67
2. Cenas y comidas en las sociedades populares .....	69
3. La polémica de la cena de Gaztelubide .....	70
4. En la tamborrada sí, en la cena no .....	74
<b>¿Dónde están las Marijoxetarras?</b> .....	<b>78</b>
<b>Capítulo 4. 20 de enero, doce de la noche. La Izada</b> .....	<b>80</b>
1. Un acto emblemático .....	82
2. Mirada al balcón del antiguo Consistorio .....	84
3. Mirada al tablado .....	87
4. Mujeres en el tablado .....	88
5. Mujeres dirigiendo .....	92
<b>Capítulo 5. 20 de enero. Recorridos durante toda la noche</b> .....	<b>94</b>
1. Una fiesta y una sociedad reguladas .....	95
2. Coexistencia, convivencia y relaciones de poder .....	97
3. Desfilando por las calles .....	100
4. ¿Abrir o cerrar las puertas a la primera tamborrada mixta? .....	103
<b>Capítulo 6. 20 de enero. Recorridos desde el amanecer hasta última hora de la noche</b> ..	<b>106</b>
1. ¿Qué se espera de una mujer (tamborrera)? .....	108
2. Las mujeres en el público .....	111

---

---

# Índice

3. Las tamborradas hacen barrio . . . . .	112
4. Una fiesta inclusiva para una ciudad inclusiva . . . . .	114
<b>Capítulo 7. 20 de enero, doce del mediodía. Tamborrada Infantil . . . . .</b>	<b>118</b>
1. ¿Dónde están las niñas? . . . . .	120
2. Las niñas hacen retumbar los tambores. . . . .	122
3. Tamborradas no oficiales . . . . .	124
4. Puestos de mando y cargos de honor de la Tamborrada Infantil . . . . .	127
5. La gran cantera . . . . .	130
<b>Las doce: la hora mágica . . . . .</b>	<b>132</b>
De doce a doce pasando por las doce:	
el éxito ritual de una adecuación coreográfica casual. . . . .	132
Y las otras doce: mediodía. . . . .	134
<b>Capítulo 8. 20 de enero al mediodía. Entrega del Tambor de Oro . . . . .</b>	<b>136</b>
1. Mujeres galardonadas. . . . .	142
2. Otros premios y homenajes. . . . .	145
3. Otras mujeres homenajeadas . . . . .	148
<b>Capítulo 9. 20 de enero, 12 de la noche. La Arriada . . . . .</b>	<b>150</b>
1. Una aguadora mayor en el tablado de la plaza de la Constitución . . . . .	152
2. El incentivo de las subvenciones y el debate sobre la igualdad . . . . .	155
3. La Arriada se hace mixta y la Tamborrada ¿más igualitaria? . . . . .	159
<b>Capítulo 10. Más allá del 20 de enero . . . . .</b>	<b>162</b>
1. Mantener relaciones vecinales . . . . .	163
2. Avalar actos de la vida social donostiarra . . . . .	165
3. Tamborrada de verano . . . . .	165
<b>Hitos hacia la igualdad . . . . .</b>	<b>168</b>
<b>Últimas reflexiones . . . . .</b>	<b>170</b>
1. La fiesta es algo muy serio . . . . .	170
2. Cambios en la sociedad, cambios en la Tamborrada . . . . .	171
3. ¿La Tamborrada ha evolucionado de manera “natural”? . . . . .	172
4. Aguadoras, una gran estrategia . . . . .	172
5. Aguadoras, ¿de solución a obstáculo? . . . . .	173
6. Las niñas: la conquista silenciosa . . . . .	174
7. ¿Tamborrada mixta = igualitaria? . . . . .	174
8. ¿Tamborrada participativa = igualitaria? . . . . .	175
9. ¿Las mujeres no merecen ser premiadas? . . . . .	176
10. La tamborrada: algo privado pero público . . . . .	176
11. ¿La Tamborrada al margen de la ley? . . . . .	177
12. ¿Historia o mito? . . . . .	177
13. En conclusión . . . . .	178
<b>Bibliografía . . . . .</b>	<b>180</b>
<b>Agradecimientos . . . . .</b>	<b>183</b>







# Introducción



El 20 de enero es el día de San Sebastián y de la fiesta más importante de su calendario: la Tamborrada. Durante veinticuatro intensas horas, miles de mujeres y hombres con trajes de soldados, cocineros y aguadoras harán sonar sus tambores y barriles por las calles de la ciudad. A lo largo de las semanas que preceden al gran día, la fiesta se prepara con mimo y precisión, y los ensayos propagan por la ciudad con antelación los redobles y las melodías que el Maestro Raimundo Sarriegui compusiera para esta ocasión. El ambiente se va animando a medida que se acerca la fecha y cuando el 19 de enero ya toca a su fin, todo está preparado y la ciudad está lista para estallar.

El reloj marca las doce. Comienza el día 20 y con sus primeros segundos retumba la ciudad: en todos los rincones de la ciudad, tambores y barriles interpretan los primeros compases de la Marcha de San Sebastián mientras se iza la bandera donostiarra. El día de San Sebastián ha comenzado. Hasta que no se consuma el último segundo de ese día, barriles y tambores tocarán sin cesar. La ciudad se transforma en una gran fiesta.

A partir de las doce de la noche, una vez izada la bandera que da la señal de inicio de la celebración, las tamborradas comienzan a recorrer las calles dando vida a la ciudad. Los sonidos de sus instrumentos se oyen en todas partes gracias a las 125 tamborradas que desfilan serpenteando las calles de la Bella Easo.

Sociedades gastronómicas, asociaciones culturales, asociaciones de madres y padres, clubes deportivos, bares, restaurantes, hoteles, asociaciones vecinales, grupos de amigos o amigas están detrás de estas tamborradas. Y es que si algo se puede decir de esta fiesta es que es tremendamente participativa. En el año 2013, más de quince mil personas desfilaron en ella.

Cada tamborrada está compuesta por una compañía de tambores y otra de barriles, siendo esta última siempre más numerosa que la primera. Una banda de música interpreta melodías de Sarriegui, y tambores y barriles las acompañan con sus golpes. Las tamborradas desfilan separadamente, pero en todas ellas vemos una formación más o menos similar: tambor mayor -la máxima autoridad - a la cabeza, casi siempre con atuendo militar, dirigiendo a todo el conjunto; le siguen los tambores, generalmente con trajes de soldado, de tipo napoleónico; a continuación la banda o charanga, en medio de la formación para que nadie se quede sin oírla; luego el cabo de barriles, con traje de cocinero y dirigiendo a la compañía de barriles; y, por último, estos, cerrando la comitiva, vestidos de cocineros y de aguadoras, con más desparpajo y humor que los soldados, usualmente un poco estirados. Y así, con algunas variantes, las tamborradas desfilan por las calles, las más pequeñas con sesenta y la mayor hasta con seiscientos integrantes.

Pero ¿por qué soldados, cocineros y aguadoras? Una mezcla de mito y de historia es lo que justifica que en la fiesta de la Tamborrada haya personajes

tan pintorescos. Hasta 1863 la ciudad fue plaza militar, por lo que era usual que los soldados hicieran retumbar sus tambores. Al igual que en cualquier aglomeración urbana, la población de la ciudad de aquella época se abastecía de agua en las fuentes. Hasta aquí la historia. El mito cuenta que unos harineros, al ir a la fuente a por agua y oír los redobles de los tambores, los imitaron con sus utensilios. Estos personajes, repiqueteando barriles, son el origen de los actuales cocineros. Esta es, al menos, la narración que posteriormente dio sentido a la Tamborrada de los primeros años, que, antes de convertirse en la fiesta que conocemos, no era sino una comparsa más del carnaval. Las aguadoras no estuvieron desde el principio en la Tamborrada, sin embargo pasaron a formar parte de los personajes que representan a la población civil argumentando que, sin duda, en aquella fuente también había mujeres.

De esta guisa, soldados, cocineros y aguadoras atruenan la ciudad durante veinticuatro horas a golpe de tambor y barril. Las tamborradadas se desparraman por la ciudad consiguiendo que su sonido llegue a casi todas sus calles. En el jolgorio, sin embargo, hay orden: cada tamborrada desfila disciplinadamente siguiendo su itinerario y su horario. Es una fiesta que requiere de una minuciosa organización.

A las doce del mediodía del día 20 esta dinámica cambia por unas horas. Miles de niñas y niños, provenientes mayormente de diferentes centros escolares de la ciudad, se congregan ordenadamente en los Jardines de Alderdi Eder, frente al Ayuntamiento. Se trata de la Tamborrada Infantil. Ahí se reúnen, se pasa revista e interpretan al unísono la Marcha de San Sebastián. Desde el balcón consistorial, el general o la general y la “Bella Easo” (una jovencita vestida con los colores de la bandera donostiarra) les dirigen unas palabras. Después, recorren las calles céntricas de la ciudad en un mismo y único desfile. El centro de la ciudad ensordece con los golpes de tambor y barril, esta vez, de los palillos de la chiquillería.

Mientras el desfile de la Tamborrada Infantil recorre las calles, en el Ayuntamiento se celebra otro acto muy propio de esta fiesta: la entrega del Tambor de Oro. Se trata de un galardón que reconoce a quienes hayan contribuido en la consolidación de una imagen positiva de la ciudad. En el acto de entrega del Tambor de Oro la Marcha de San Sebastián es interpretada por la Unión Artesana, tamborrada veterana de la fiesta.

Después de estos actos, se siguen sucediendo las tamborradadas por toda la ciudad, sin descanso, hasta la llegada de, otra vez, las doce de la noche. Minutos antes de la medianoche, las tamborradadas que tocan en este momento se vuelven a reunir frente a la bandera que se izara veinticuatro horas antes y vuelven a interpretar todo el repertorio. Es el momento de arriar la bandera y de dar fin a la fiesta. Se han agotado las veinticuatro horas del día 20 y con ellas la Tamborrada.

# 1. Joxemaritar... ¿y Marijoxetar?

---

Cada uno de los actos de esta fiesta está cargado de emoción, pero sobre todo de significado. Ninguno de ellos es baladí, nada es dejado al azar. Si la Tamborrada de cada año se repite casi fielmente a sí misma, debe ser porque es importante conservarla dentro de ciertos parámetros. Y es que la fiesta es, sin duda, muy importante, y esto es algo que parece necesario recordar.

Si alguien opinara lo contrario, no tendría más que contar el número de páginas o el espacio que cubre en los medios de comunicación locales, las personalidades y autoridades que participan en ella de manera activa, o la cantidad de personas que es capaz de convocar. ¿Podría alguien asegurar que la Tamborrada (al igual que muchas otras fiestas) no es más que un acto lúdico cuyo objetivo es pasar un buen rato? Si esto fuera así ¿qué importancia tendría cambiar su configuración de pies a cabeza? Sin embargo, muchas personas pondrían el grito en el cielo si esto ocurriera y esto se debe, precisamente, a que la Tamborrada y otras muchas fiestas no son un mero acto lúdico, sino algo mucho más importante y significativo. Al fin y al cabo, la fiesta no deja de ser un ritual.

La Tamborrada es la gran fiesta de la “donostiarridad”, una llamada a celebrar la ciudad y todo lo que representa. Y esto no es poco. Por eso, hay que preguntarse si toda la ciudadanía tiene cabida en la fiesta; y si la tiene, si todas las personas y colectivos participan o no de la misma manera; y, por último, qué significa o conlleva que la participación sea como es.

También es aquí donde hay que preguntarse por las mujeres, ya que a nadie escapa que esta fiesta ha sido patrimonio masculino durante muchos años y que, aún hoy en día, la presencia femenina sigue siendo limitada de algunas formas. ¿Por qué las mujeres todavía no participan del mismo modo que los hombres en la fiesta de la donostiarridad, siendo ellas tan donostiarras como sus conciudadanos varones?

Las características de la Tamborrada hacen que se trate de una fiesta muy participativa y muy abierta, ya que cada tamborrada decide quién y cómo participa. Gracias a ello, la incorporación de las mujeres en la fiesta se ha ido realizando de manera paulatina y evitando grandes conflictos, si bien no ha estado libre de polémicas. Sin embargo, constatamos que las mujeres están aún lejos de protagonizar la fiesta de la misma manera que lo hacen los hombres. Aquí el problema radica en que esta diferencia conlleva asimismo una desigualdad.

*Joxemaritar zahar eta gazte*, dice una de las estrofas de la marcha de San Sebastián, llamando a los hombres a celebrar y a festejar. Esperamos que pronto también sean llamadas las *Marijoxetar* a participar en igualdad de condiciones.

## 2. Sobre este trabajo

---

En este libro analizamos la fiesta, lo que significa, lo que representa y qué quiere decir que mujeres y hombres no participen en ella de la misma manera. Desmenuzamos la fiesta en los momentos que la componen, y señalamos en cada uno de ellos dónde están, qué hacen hombres y mujeres, y qué quiere decir que las cosas sean de esa manera.

El trabajo se organiza en capítulos que recogen cada uno de los momentos de la fiesta, empezando por los preparativos y terminando con lo que ocurre más allá del día 20 de enero. Se basa en información recogida desde noviembre de 2012 hasta noviembre de 2013 a través de entrevistas, observación participante y documentación de fuentes históricas, hemerográficas y registros municipales. Hemos identificado hitos, puntos de referencia en la historia de la participación de las mujeres en la Tamborrada y los hemos relacionado con los distintos momentos de la fiesta.

Es importante señalar que hemos encontrado discordancia entre las fuentes, especialmente si son de transmisión oral, y también, que, desafortunadamente, muchas cosas no han sido documentadas y se ha perdido rastro o precisión sobre varios acontecimientos. Esto, además de dificultar la investigación, nos obliga a decir que es posible que hayamos dejado fuera hechos o cosas que tendrían que haber aparecido aquí, y que algún que otro dato pueda estar equivocado.

Conscientes de que la historia se teje con los recuerdos y relatos de la gente, en este texto recogemos las voces y perspectivas de muchas de las personas con las que hemos hablado, y sus palabras aparecen en el texto entre comillas. Utilizamos sus citas por lo que tienen de representativas para entender la fiesta o algunas opiniones más o menos generalizadas. Refieren ideas personales pero que van más allá de una visión individual. Por lo general no identificamos a las personas entrevistadas, respetando el deseo de algunas de ellas de permanecer anónimas.

Intercalamos con esos capítulos que hablan de cómo se vive y se desarrolla la fiesta, algunos textos de carácter más histórico, **identificables con una tipografía distinta**. Estos aportan perspectiva a la actual imagen de la fiesta y al relato en tiempo presente del resto de capítulos.

Hay abundante bibliografía sobre la historia de la Tamborrada. Este trabajo solo se centra en analizar lo escrito sobre su origen y evolución, y, en general, aquellos aspectos que permiten entender mejor la participación de las mujeres en ella. Revisamos lo que ha sucedido con distintas figuras tamborreras y algunas innovaciones y retrocesos a lo largo del tiempo para poder entender las formas y estrategias de inclusión y exclusión.

A fin de evitar confusiones, utilizamos el término Donostia para referirnos a la ciudad, y San Sebastián para el santo, el día y la Marcha. En las citas de escritos o entrevistas se respeta el original. Asimismo, para referirnos a la fiesta en general utilizaremos el término Tamborrada, con mayúscula, y tamborrada, con minúscula, para cada una de las más de cien agrupaciones de tambores y barriles (y a veces de herradas) con banda musical que desfilan por las calles donostiarras el 20 de enero.

# Evolución, involución, re-evolución

---

---

## ≡ Evolución

¿Participaban las mujeres en las tamborradas del siglo XIX? Sí, por supuesto. Pero participación y participación en igualdad no son lo mismo. Participar en una tamborrada tiene dos vertientes: una, la que cada cual hace dentro de un grupo, y que puede limitarse a eso; otra, la de quien pese a estar fuera (o tal vez por eso) la observa, oye, calibra, califica, aplaude y/o critica. ¿Se puede celebrar una tamborrada sin público? Sí. Y algunas tamborradas, o al menos en algunos tramos y momentos, así lo hacen, en calles que a ciertas horas están o parecen vacías, y más hace un siglo y medio. ¿Pero la Tamborrada sería igual, lo serían las tamborradas, sin público? ¿No perdería gran parte de su sentido? En el siglo XXI, sin duda ninguna; pero también en el siglo XIX.

He aquí unos ejemplos publicados en diversas fuentes de aquélla época.

En 1888:

*A la comparsa seguían muchos joshemaritarras  
de los que pasan la noche  
esperando la del alba; [...]   
Cien chiquillos, cuatro viejas  
y cuatrocientas criadas,  
entre rubias y morenas,  
entre gordas y delgadas,  
formaban la comitiva  
que iba cerrando la marcha (Sada: 1977, p. 51).*

En 1890:

*Muchas jóvenes madrugadoras [...] circulan para las cinco de la mañana por la Plazuela de Lasala, 'escuchando a cada paso las frases a que por su belleza y gracia se hacen acreedoras (ibid.: 54).*

En 1893:

*Se prohíba permanecer en la Plaza de la Constitución, a las muchas niñeras que presencian los bueyes con tiernas criaturas en los brazos, porque, de lo contrario, por alguna de estas maritornes, no será difícil que tengamos que sufrir un disgusto (ibid.:60).*

Aunque no es el fin de este trabajo hacer un estudio histórico de la Tamborrada en general, hay que recordar que nació y durante décadas fue una comparsa de carnaval que anunciaba la salida del “buey ensogado”, y que cuando este fue prohibido a principios del XX, y no sin polémica, la Tamborrada fue adquiriendo mayor autonomía y protagonismo social y coreográfico.

En 1896:

*Mas quien pudiera volver  
otra vez a aquellos tiempos;  
y dando con los palillos  
fuertes golpes sobre el cuero  
cuanto más fuertes mejor,  
sobre todo a contrapelo  
y danzando una habanera  
como ningún habanero;  
y mirando a las chiquillas,  
con cariño y embeleso,  
como así miraban ellas,  
a los locos tamborreros (ibid.:66).*

En 1904:

*En este día, Juan Donostiarra no tenía punto de reposo. Muy temprano se vestía de granadero, agarraba el tambor y se pasaba revista al espejo, probando el parche, con un redoble y despertando a sus hijos que, al ver a su padre tan donosamente ataviado, quedaban con tamaña boca abierta (ibid.:88).*

No se dice quién preparaba el atavío, pero lo más probable es que fuera su mujer, o al menos una mujer.

Una vez “liberada” la Tamborrada de su función anunciadora del buey ensogado, en vez de salir muy temprano (décadas después aún había quien reivindicaba que el “verdadero” horario era a las cinco de la madrugada), la fiesta cambió su horario despertador por el contrario, el de toque de retreta. Y precisamente uno de los daños colaterales de tal decisión fue que las criadas que acompañaban a los tamborreros ya no pudieron acudir, puesto que estaban sirviendo la cena a sus señores.

En 1910:

*Pudo notarse el cambio de hora (a las 22:30) por la falta de elemento femenino: los miembros de esa benemérita institución que son las criadas de servicio, estaban en las cocinas y no corrían, como otras veces, delante de las bandas (Sada, 1977, p. 103).*

Pero para entonces ya habían comenzado a incorporarse algunas mujeres a la Tamborrada como cantineras. Y, a partir de 1900, junto con la Tamborrada, pero más como complemento que como partícipe, se introduce en una carroza la Bella Easo. “Bella”, “preciosa”, “encantadora” y otros adjetivos supuestamente femeninos para alabar tal figura acompañan a los comentarios de prensa de la época.

Los varones, en cambio, se describían como “marciales”, apuestos, incluso locos y risibles, a lo más, elegantes... según se entendiera el papel de soldado o cocinero, en un proceso lento pero imparable de transición del carnaval al rito de autoafirmación colectiva, cada vez más formalizado y "donostiarra". Y es que el donostiarra, varón, pese a la progresiva incorporación femenina, era de natural “*kaxkarin*”, alegre, glotón, rubicundo, y en todo caso protagonista de la fiesta.

*Eppur si muove...* A decir verdad, además de cantineras, las mujeres ya habían comenzado a incorporarse como soldados y tamborreras a partir de los años veinte y treinta, de la mano de la Unión Artesana. La sociedad había comenzado a cambiar, aunque muy lentamente, y la Tamborrada, como el resto de las fiestas, no podía dejar de reflejar los cambios. Además de elegir a la Bella Easo y a las cantineras, en 1932 la reina de los Caldereros (otra comparsa surgida en el siglo XIX en la festividad de la Candelaria) no fue un varón disfrazado, como era costumbre, sino una mujer, Lola Balenciaga. Incluso después de la guerra hubo un par de ellas (Unión Artesana, 2010: 20).

También en la década de los veinte surgió la Sociedad Deportiva Loiolatarra, y nació mixta (Loiolatarra, 1999: 75).

Y en 1936, en la tamborrada infantil de Euskal Billera, entre los niños, figura, además de la cantinera y abanderada, la capitana Laura Idigoras (Sada, 1977: 180).

Evolución... pero no sin esfuerzo y sin oposición. Arantxa Gurmendi recuerda haber oído a su madre contar que en 1934 la Artesana sacó una compañía compuesta por treinta mujeres, y añade que no continuaron por las barbaridades que tuvieron que oír. En la página siguiente del propio libro se refiere la presencia de esa compañía femenina, aunque se ubican en otra fecha, en 1936, y en Kutxa Fototeka las fotografías se datan en 1929, con pantalones bombachos, ya que eran “tamborreras turcas”. Sada las menciona en el artículo digital de la Auñamendi en los años 1928 y 1936. La noticia cronológica más fiable es la del 2 de abril de 1929 en el periódico *El Pueblo Vasco* respecto al desfile celebrado el 31 de marzo, que debía de ser de carnaval pero se acabó convirtiendo en una fiesta de Pascua. El motivo, el fallecimiento el 6 de febrero de la reina madre y alcaldesa honoraria de Donostia María Cristina, que supuso la suspensión de los carnavales y el retraso de cualquier celebración hasta el fin de la Cuaresma. Aunque haya dudas sobre la fecha exacta, la presencia de mujeres desfilando de forma ordenada y tocando el tambor es evidente. La pregunta es: ¿también participaban el día de San Sebastián o solo en ciertas comparsas carnavaleras de la Artesana? Porque a aquellas mujeres vestidas de militar “en traje de zuavos (...) con sus tambores



y redobles” las acompañan varones alabarderos vestidos con los uniformes de soldado de esta sociedad (Unión Artesana, 2010: 65 y 72). Hoy día la Tamborrada y el carnaval son dos fiestas diferentes, pero en aquellos años no; al contrario, el día de San Sebastián se consideraba el inicio de la época de carnaval donostiarra. En aquel mismo desfile participaron, además de las mujeres de traje zuavo, “la carroza de la popular Euskal-Billera, precedida de los tamboreros chinos”. Hallamos una fotografía de tamboreros chinos con el siguiente pie de foto: “La Tamborrada nacerá unida al Carnaval y formará parte de él durante décadas. En la imagen, una comparsa de Euskal Billera” (Gurpegui y Sada, 2012: 19).

La distinción entre estas dos fiestas, y muy marcada, se dio en el franquismo, que prohibió el carnaval y favoreció un tipo concreto de Tamborrada, y aún así costó décadas. En una entrevista, Idoia Estornés recuerda personas que a mediados del siglo XX se disfrazaban todavía con los antiguos trajes de chipirón o percebe que tanto éxito tuvieron en años muy anteriores.

Este baile de fechas (por los años y por los actos tamboreros-carnavaleros, el día de San Sebastián u otros) puede indicar que las mujeres participaron durante varios años y no necesariamente seguidos, algo relativamente habitual en la época con otras compañías tamboreras, comparsas de carnaval, de caldereros, etc.; o que se las confunde con los soldados que se citan más abajo, entendidas como una genérica participación femenina, sin detallar en qué papel. Por eso mismo, nos está mostrando que esa presencia no se percibía como un hito, un antes y un después, por lo que no resulta significativo precisar el año. Pero esta ocasional e indudable presencia festiva de las mujeres, también nos dice otra cosa: que si el franquismo no hubiera interrumpido este proceso, muy probablemente las mujeres se habrían ido incorporando progresivamente y sin grandes traumas con tambor o uniforme militar, acostumbándose el público a ellas, tanto en carnavales como en el mismo día de San Sebastián, puesto que la Tamborrada no estaba todavía sacralizada. No hay que olvidar lo afirmado por Gurmendi sobre las barbaridades proferidas hacia aquella compañía de mujeres de los años 30, ni que, pese a nuestra percepción actual, las mujeres no participaban en carnavales como los varones sin serias críticas, el día 20 de enero u otros. Pero el motivo tal vez no era tanto el uniforme o el instrumento, como en la actualidad, sino la nocturnidad: la Artesana salía a las cinco de la madrugada el día de San Sebastián, y las mujeres que vestían de zuavos con tambor en aquel desfile lo hicieron a la luz del día: “comitiva de muchachas alegres y muy bonitas (...) regocijo de una mañana de sol y alegría”, como aplaudía el *Pueblo Vasco*. ¿Y en 1934?



1. Tamborreras turcas de la Unión Artesana, entre 1929 y 1936. Kutxateka

Más allá de las críticas y de las dudas de si eran tamborreras de carnaval o “de San Sebastian”, el principal motivo de que aquella evolución se interrumpiera en 1936 fue la Guerra Civil, porque presencias femeninas, de otro modo más “masculino” y el 20 de enero, ya estaban documentadas en la Tamborrada, y participaban de una manera que en la actualidad está menos extendida: como soldado, con su sable, su abanderada (hasta entonces eran más habituales los abanderados), su cantinera con diferente uniforme y su cornetín. Y con un uniforme distintivo, no el genérico “napoleónico” que englobaba a diferentes trajes: “simulan ser huestes de Wellington” y hasta sus nombres. No es dato irrelevante el de su uniforme, teniendo en cuenta que para las donostiarras tales huestes fueron sus peores enemigos. El año siguiente, “escoltan la bandera doce arrogantes señoritas mandadas por un capitán” (varón). Pero ahora merece más centrarse en los comentarios de época: a diferencia de los marciales y apuestos varones, son “bellas”, “bonitas”, “gentiles”, “preciosa”, “luce su palmito”... (en Sada, 1977: 152). Hasta cuando figuran en papeles masculinos se las define por sus rasgos de “feminidad”.



2. "Huestes" de Lord Wellington, entre 1927 y 1929. Fuente: Kutxateka

**"Huestes" de Lord Wellington de la Unión Artesana:**

María Luisa Turrillas, abanderada. Con sable: Hipólita Jaime, Micaela Elvira, Catalina Aizpurua, Pepita Landa, Cándida Soriano, María Gorostola, Ceferina Palmata, Trinidad Landa, María Luisa Gona Urretavizcaya, ¿cantinera, cornetín?

En todo caso, el franquismo eliminó, entre otras muchas cosas, la progresiva incorporación femenina a la fiesta, y lo que es más importante, marcó hasta tal punto la percepción de masculinidad ligada a la Tamborrada que el prejuicio trasciende a la evidencia en la relectura posterior de estas imágenes sobre la fiesta y su evolución. Por ejemplo, la ficha técnica del reportaje que en Fototeca Kutxa se identifica como "Celebración de la festividad de San Sebastián. Tamborberos y cantineras de 'La Unión Artesana' en la plaza de la Constitución", muestra algunas fotos de estas "huestes". Es evidente que entre las retratadas hay mujeres no cantineras, con sables... eso sí, con faldas. Incluso una foto del libro de Gurpegui y Sada en 2012 insiste en esta idea: "Las mujeres participaban como cantineras en la Tamborrada de la UA", aunque se distingue perfectamente la cantinera (su traje es diferente y lleva barrilito) de otras diez chicas con sable, abanderada y cornetín, con los alabarderos por detrás, algunos con la cara pintada".

## ≡ Involución

Sí, las cosas estaban cambiando poco a poco... hasta que la dictadura de Franco impuso el anterior régimen político, social, económico y cultural. ¿Anterior? No hay marchas atrás en el tiempo, pero sí empeoramiento de situaciones. Y sin duda la situación de las mujeres empeoró. La Tamborrada, no podía ser de otro modo, reflejó el nuevo ambiente. Y precisamente porque los rituales festivos, más que reflejar la realidad, reflejan (y a su vez refuerzan) un orden social ideal, la imagen de la mujer que había comenzado a aparecer en las décadas anteriores ya no correspondía con el modelo femenino imperante. Y desapareció, no solo del espacio público, sino incluso de los espacios privados que se pretendían exclusivamente masculinos.

En una ciudad que tenía miles de cigarreras, entre otros oficios no tan públicos, las mujeres eran criadas para ser amas de casa y madres, que a lo máximo que podían aspirar era a ser reinas por un día, cuando todavía eran solteras: Bella Easo, Reinas de las Fiestas, aupadas en carrozas más o menos fantasiosas... *Excusatio non petita*: en 1945, según afirmaban los organizadores de la Bella Easo, “no hay que confundir esta elección con esos concursos frívolos de *misses* o reinas” (Sada, 1977: 188).

Y, desaparecidos los heraldos y casi todos los abanderados, las cantineras y abanderadas comenzaron a proliferar en las tamborradas, portadoras de los estandartes de sociedades a las que no podían pertenecer. Tal vez precisamente por eso se “feminizó” el papel, porque a medida que se incorporaban mujeres resultaban menos apetecibles para los varones.

Como quien no quiere la cosa, sin ruido, las mujeres fueron relegadas, hasta el extremo de que hoy en día parece que nunca estuvieron. Por retomar el ejemplo antes mencionado, Juanita Gaztañaga socia fundadora de Loiolatarra, sin citar un año concreto, pero en pleno franquismo, refiere: “no nos dejaron pagar más la cuota y nos nombraron socias honorarias. ¡Fíjate qué título!”. Que si la sociedad había cambiado, que si se habían incorporado muchos (pero no muchas, ni siquiera pocas) jóvenes... Su exclusión es un ejemplo de que nada de lo ganado en igualdad es definitivo, ni se garantiza por el mero hecho de incorporarse nuevas generaciones, si no hay otros factores positivos. Como mencionaba un varón entrevistado, hablando de igualdad en la Tamborrada: “me duele esa impresión de que ya todo está hecho, porque es falsa”.

Hasta como público espectador o comensales era criticada su presencia en la calle en cenas y “a deshoras” (*La Voz de España*, 20/0119/57).

Asimismo, el carácter o elementos carnavalescos que aún perduraban en la Tamborrada fueron eliminados por prohibición expresa en la dictadura: ¿chinos o turcas, nigromantes y magos, percebes o chipirones en la Tamborrada? Hasta la guerra, la comparsa de tambores y barriles era imprescindible, y de hecho, un

intento de “volver” a los originales trajes de fantasía solo una década después de haberse afincado el binomio musical y civil-militar, en la década de 1890, fracasó porque no fue del gusto del público. Pero a su vez, en ese entonces, los soldados y harineros podían ir “acompañados” de otros elementos fantasiosos y hasta carrozas temáticas. Por ejemplo, era habitual que los “soldados” se pintaran o se pusieran barbas y bigotes postizos, o se pintaran la cara como payasos (ejemplo, fotografía en Gurpegui y Sada, 2012: 34-35). El franquismo prohibió los carnavales y cualquier elemento que recordara a un disfraz u otro carácter carnavalesco en la Tamborrada, o su carácter jocoso: barbas y bigotes, cascos de bombero... así como ir por las calles tocando latas o cualquier otro trasto convertido en instrumento musical en tamborradas informales. Aún en la década de los sesenta estaba prohibido (*ergo*, existía) (*Diario Vasco*, 22/01/1962); “La Tamborrada no es un carnaval, advierte la Alcaldía” (*La Voz de España*, 19/01/1967).

Semejantes coreografías se relegaron al espacio privado. En 1960, en la sociedad Loiolatarra, tras la cena, con bigotes, pajaritas y gorros de cocinero, se tocaron a modo de tambores grandes botes de talco proporcionados por un socio, que los había conseguido de la fábrica donde trabajaba. Al año siguiente sacaron la tamborrada a la calle, vestidos de blanco, sí, pero sin bigotes: en el espacio público, la tamborrada era algo serio.

Las mujeres participaban en la organización de la Tamborrada, que es un acto muy complejo y de mucha logística; pero su visibilidad estaba limitada a papeles muy concretos.

## ≡ Re-evolución

En cuanto las mujeres de Kresala manifestaron su intención de participar en su tamborrada, se esgrimieron en contra conceptos como tradición, identidad de todo un pueblo, idiosincrasia donostiarra... Y, como es habitual en estos casos, la historia. Pero, ¿qué historia? La de las mujeres de antes de la guerra que desfilaban de soldado con el tambor? ¿La de recuperar el aire carnavalesco que prohibió el franquismo? Los años no pasan en balde, y en 1980 la Tamborrada estaba ya muy arraigada en la personalidad colectiva donostiarra, aunque su organización todavía se basara en las sociedades gastronómicas, y en estas dominaban los hombres, aunque tampoco todos los varones de la ciudad participaran en ellas. Eran los hombres vinculados a las sociedades las que ocupaban el espacio público, los que simbolizaban la ciudad, puesto que no escenificaban una simple fiesta, sino un rito. ¿Cómo incluir a las mujeres igualitariamente en un rito que parecía rotundo, cerrado, “completo”? ¿Cómo hacer aceptable una novedad en la tradición?

Recurriendo al origen. Y lo de menos era si el origen era cierto o legendario. El caso es que se creía o al menos resultaba verosímil con la imagen que proyectaba de la donostiarridad en el presente y en el pasado. “No sabemos qué habríamos

hecho de otro modo. Algo, sí; pero no sabemos qué”, cuentan las protagonistas de aquella primera tamborrada de Kresala de 1980 entrevistadas. Javier María Sada les ofreció un argumento histórico impecable: recurrir a las fuentes -nunca mejor dicho- de la fiesta les otorgó una legitimidad histórica que parecía solo se les pedía a ellas. Poco importa argumentar ahora que la historia no puede condicionar el presente, o que, en el caso de la Tamborrada (como en otras muchas fiestas rituales) el discurso histórico se construyó *a posteriori*. Lo que importa es que la historia es un componente fundamental en la identidad colectiva.

¿Que la Tamborrada se inició en una fuente haciendo remedo más o menos burlón de los militares? ¿Y quién estaba, pues, en las fuentes, sino las mujeres? Cuando en las casas no había agua, el trabajo de ir por ella ha sido, históricamente, femenino. ¿Había aguadoras? Es decir, ¿ir por agua era un oficio? Lope de Vega dedicó una obra de teatro a la "moza de cántaro". Bengoechea habla de las características "*sullabetetzalles*" (literalmente, llenadoras de herradas), "ese gremio de mujeres, de típicas maritornes, que con sus *edarras* (cántaros: nota nuestra) o *sullas* (herradas: nota nuestra) iban a la fuente" (1913: 278). Que fuera un oficio propiamente dicho o una de las muchas labores "propias de su sexo y condición" era irrelevante para crear una figura coreográfica. Nadie se cuestionaba si los harineros pasaban mucho o poco tiempo en la fuente, ni siquiera si tal oficio existía en Donostia, lo que no impidió que se creara el personaje. Al fin y al cabo, una de las primeras comparsas carnavalescas donostiarras documentadas es la de jardineros, en una ciudad que se hacinaba dentro de las murallas sin espacios verdes. Por no mencionar la de ciegos valencianos, fuera eso lo que fuera. El caso es que aquellas mujeres pioneras sí recurrieron a un oficio o al menos a una actividad bien documentada. En vez de barril, adecuaron como instrumento musical la herrada, analizaron grabados del siglo XIX que les aportó Sada para confeccionar sus vestimentas al estilo de las donostiarras de entonces, y así crearon una nueva figura coreográfica, mucho más documentada históricamente que otras.

El éxito coreográfico ha sido tal y el discurso justificador de su inclusión ha calado tanto que la presencia de las aguadoras ha ayudado a reforzar la Tamborrada como factor identitario donostiarra, puesto que le ha proporcionado mayor "legitimidad histórica". Gracias a ellas, casi se puede decir que se ha oficializado el origen que el cronista José María Donosty calificaba de patraña. Independientemente de que carezca de rigor histórico, podemos calificarlo de mito fundacional. Tal vez nadie se jugaría nada a favor de la historicidad de tal versión; pero encaja perfectamente en el discurso de la Tamborrada, es más, en la autopercepción donostiarra de ser "*kaxkarin*". Decía el historiador y gran mitólogo francés Georges Dumézil que "un pueblo sin leyendas se moriría de frío: un pueblo sin mitos está muerto".

La figura de la aguadora ha adquirido vida propia y enseguida fue adoptada por otras tamborradas. Su éxito ha provocado una paradoja histórica: del mismo modo que fue el punto de partida hacia la igualdad, en la medida en que es un

personaje “histórico”, ha facilitado que se extienda la percepción de que es el que corresponde a las mujeres. De todos modos, y esa es una de las principales características de la fiesta donostiarra, no hay un solo modelo para las diferentes tamborradas. En ocasiones, las aguadoras han abierto el camino a que las mujeres ocupen otros puestos, sobre todo en barriles, de las que están más próxima conceptual y coreográficamente. Sin embargo, otras veces, ha dificultado el acceso a otros papeles, especialmente a los tambores, argumentando que históricamente las mujeres no eran soldados.

Es cierto que los militares eran varones (sin entrar ahora en que la cantinera es una figura militar, y en las numerosas excepciones históricas a esta regla); pero no varones donostiarras, sino de fuera, y a menudo enemigos. ¿En qué es menos coherente una mujer tocando el tambor que un donostiarra que se uniformiza de francés, inglés o portugués? ¿Aplicaríamos tal criterio a un varón de evidente origen biológico africano o asiático, por ejemplo? La respuesta, evidentemente, no está en la historia, sino en la percepción, casi siempre inconsciente pero en todo caso muy enraizada, que se tiene de la hombría y de la feminidad. Seguramente por eso mismo siguen quedando tamborradas que no han incorporado a las mujeres ni siquiera de aguadoras, ligadas a sociedades gastronómicas “tradicionales”, y eso que en la mayoría de casos sus tamborradas son posteriores a 1980.

Por otro lado, los uniformes más “clásicos” como los de Gaztelubide y la Unión Artesana, entre otros, no corresponden a uniformes históricamente documentados, sino a recreaciones de algo que se denomina genéricamente “francés” o “napoleónico”. En su caso, más que “históricos”, son “de siempre”. Si aquellas tamborreras con bombachos o soldados con faldas de antes de la Guerra Civil hubieran tenido continuidad, seguramente las nuevas aportaciones se habrían asumido con naturalidad. Es muy habitual considerar histórica y por tanto justificada la presencia de lo que se ha conocido “de siempre” o “de toda la vida”.

De todos modos, la exigencia de mayor o menor rigor histórico no es solo cuestión de género. A medida que la Tamborrada se ha ido transformando en rito y por tanto apreciando más su supuesto valor histórico, se acepta lo siempre conocido, pero parece que cualquier novedad exige una justificación documentada. Aquellas primeras sociedades populares no sentían necesidad de hacer algo así; pero, a partir del *boom* iniciado en los años ochenta del siglo XX, y precisamente más en aquellos colectivos que no eran de origen donostiarra y se incorporaban a la fiesta, la elección de atuendos denota una voluntad de integrarse sin olvidar sus raíces, y en ello han recurrido a la historia: Espai Català, La Casa de Galicia o la de la Rioja han optado por uniformes de unidades militares vinculadas con sus respectivos territorios, y las mujeres, por lo que se suele denominar “trajes regionales”. En estos casos, los trajes reflejan el deseo de recordar e incluso reivindicar, los orígenes. Porque el juego integración/diferenciación se limita al ropaje, no a las figuras o coreografías.

En el caso de las mujeres, tuvieron que recurrir a un medio que les permitiera integrarse más fácilmente, y después se ha naturalizado.



**Capítulo 1**  
**Días de ensayos**



Se empiezan a escuchar redobles por toda la ciudad anunciando que se acerca el día de San Sebastián. Desde los primeros días del año, las tamborras retoman sus encuentros para ensayar. Tambores y barriles vuelven a sonar en las sedes de sus entidades u otros locales cedidos para la ocasión; colegios, salas de cultura y hasta discotecas se convierten por unos días en lugares de ensayo para la gran fiesta.

La emoción ya empieza a sentirse en estos días previos a la fiesta. Para buena parte de sus participantes, los ensayos son la primera toma de contacto después de casi doce meses. Hay caras de reencuentro y recuerdos compartidos de fiestas pasadas. Cada cual ya sabe lo que tiene que hacer. Incluso aquellas personas que se incorporan a la tamborrada por primera vez parece que hayan estado ensayando en algún otro lugar: “No es así, es que aprendes a tocar de verlo toda la vida, desde que eres niña”, nos dice una tamborrera.

Todo el mundo se coloca en sus posiciones, tal vez hay alguna novedad en el repertorio: habrá que insistir en ese *zortziko* que se les resiste. Quizás por la dificultad que añadía la Primitiva Marcha del Maestro Santesteban que se incorpora en el repertorio del 2013, la asistencia a los ensayos ha sido este año más necesaria que nunca. Aunque en la práctica no hay sanciones a las personas que no acuden a los ensayos, desde las directivas de las tamborras se recuerda a las personas participantes que sean constantes en su asistencia. En estos encuentros previos se revisan los puestos que cada cual tiene que ocupar, se recuentan los instrumentos y se verifica que estén en buen estado, y se hacen aquellos retoques de los trajes que lo necesitan. También es en estas primeras citas cuando los nervios empiezan a aflorar.

## **1. Cada año nuevas tamborras, cada vez más son mixtas**

---

Año tras año, no paran de sumarse nuevos grupos que quieren festejar la Tamborrada. Si bien esta fiesta siempre se asocia a las sociedades gastronómicas, lo cierto es que cualquier tipo de entidad cultural regulada y legalmente constituida puede participar en la fiesta. Muchos otros colectivos, como, por ejemplo, peñas deportivas, restaurantes y bares, asociaciones de madres y padres de centros escolares, organizaciones laborales, o asociaciones vecinales, también han querido estar presentes en la fiesta participando con una tamborrada propia. Por lo general, cuando un grupo crea una nueva tamborrada, lo hace a partir de algún colectivo o asociación que lo sustenta. No obstante, existen algunas tamborras como Baso Etxea, Sheshenarena o Lagun Berriak que parten de grupos o cuadrillas que no constituían una entidad, sino que la crearon *ex profeso* para poder participar en la fiesta. Sea de una forma u otra, la participación en la Tamborrada es una manera de extender

la actividad del grupo, de proyectarla en el espacio público, y de reforzar los lazos de amistad y las relaciones sociales.

En 2013 el sonido de los palillos anuncia seis grupos nuevos, lo que lleva a un total de 125 tamborradas. Según los datos proporcionados por Donostia Festak, 112 son mixtas y 13 masculinas. Estas últimas están registradas en tres de las siete zonas demarcadas por esta misma entidad para la gestión de la fiesta: en la zona Centro (con 6 tamborradas masculinas de un total de 24), en la Parte Vieja (4 de 23) y en Gros (3 de 20). Todas las tamborradas de las cuatro zonas restantes, Altza-Intxaurreondo, Amara, Antiguo y Loiola-Egia-Martutene, son de composición mixta. Esta proporción no ha sido siempre así, ya que hace menos de treinta y cinco años todas las tamborradas eran masculinas. El cambio se inicia en 1980.

Durante estas primeras semanas de enero, en el número 9 de la calle Euskal Herria, los componentes de la tamborrada de Kresala desenfundan nuevamente sus tambores, barriles y herradas para ensayar las melodías de Sarriegui. Esta tamborrada, situada en la Parte Vieja, fue la pionera en incorporar mujeres en sus filas, ocho años después de su fundación en 1972. En 1980 podremos ver a las primeras mujeres participando en la fiesta tocando con los palillos en los desfiles. Hasta entonces participaban exclusivamente llevando la bandera o vestidas de cantineras. El barril y, sobre todo, el tambor, parecían instrumentos sagrados que se mancillaban con el contacto de las manos femeninas. Dejar que una mujer los tocara parecía todo un sacrilegio.

Para conseguir su lugar en la fiesta, las mujeres de Kresala inventaron un nuevo personaje inspirado en el imaginario histórico sobre las mujeres que antiguamente iban a buscar agua a la fuente: las aguadoras. Aunque hoy en día se haya asumido este personaje como uno de los componentes característicos de la fiesta de San Sebastián, su aparición constituyó uno de los hitos más importantes en la historia de la participación de las mujeres en la Tamborrada. Sin detenernos ahora en contextualizar este hito ni en las consecuencias de su aparición sobre el espacio festivo, que se aborda en otras secciones, podemos decir que la iniciativa de Kresala marcó un antes y un después en la participación de la ciudadanía en la fiesta. Crearon ejemplo y abrieron un nuevo marco para la conversión de las tamborradas masculinas a mixtas y para la formación de nuevas tamborradas con mujeres y hombres participando en su desfile.

Desde esta primera experiencia, el número de tamborradas mixtas no ha dejado de ir en aumento. Con las políticas de acción positiva que regulan las subvenciones concedidas a las tamborradas, iniciadas desde 1998 e impulsadas más tarde dentro del marco de la Ley de Igualdad del 2005, muchos de los grupos que hasta entonces no se habían planteado la entrada de las mujeres en sus filas optaron por pasar a tener una composición mixta.

## **LEY 4/2005, de 18 de febrero, para la Igualdad de Mujeres y Hombres**

### CAPÍTULO II

#### CULTURA Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN

##### Artículo 25.-

##### Actividades culturales.

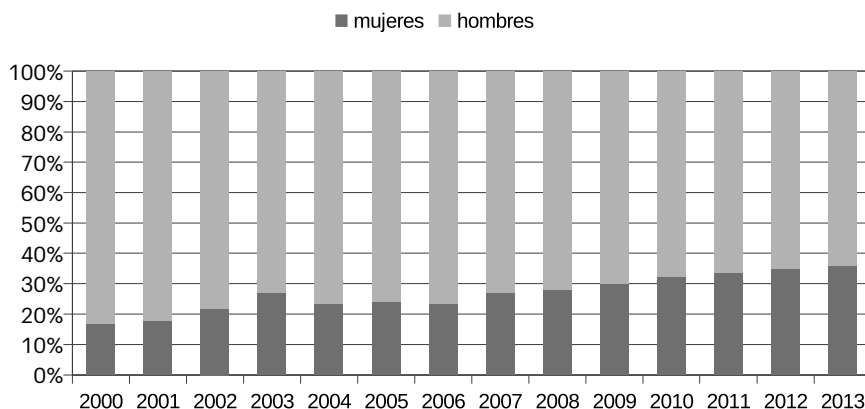
1.- Las administraciones públicas vascas, en el ámbito de sus competencias, han de adoptar las medidas necesarias para evitar cualquier discriminación por razón de sexo y para promover un acceso y participación equilibrada de mujeres y hombres en todas las actividades culturales que se desarrollen en el ámbito de la Comunidad Autónoma de Euskadi.

Se prohíbe la organización y realización de actividades culturales en espacios públicos en las que no se permita o se obstaculice la participación de las mujeres en condiciones de igualdad con los hombres.

2.- Las administraciones públicas vascas no podrán conceder ningún tipo de ayuda ni sus representantes podrán participar en calidad de tales en ninguna actividad cultural, incluidas las festivas, las artísticas, las deportivas y las realizadas en el ámbito de la normalización lingüística del euskera, que sea discriminatoria por razón de sexo.

Actualmente, podemos ver que el número de tamborradas excluyentes es muy minoritario y que la proporción de grupos mixtos sigue creciendo. En 2014 hubo tres tamborradas masculinas que pasaron a mixtas. De los ciento veintiocho grupos participantes en este año, solo diez siguen siendo masculinos (Donostia Kultura, 2014). Este aumento de tamborradas mixtas se debe, principalmente, al surgimiento de nuevos grupos que incluyen tanto mujeres como hombres desde su creación. Aún así, la participación total de mujeres y hombres dista mucho de ser plenamente igualitaria: de acuerdo a las cifras de 2013, de un total de 15.193 participantes en 2013, 5.323 son mujeres y 9.517 son hombres.

## Evolución de la participación femenina 2000-2013



Cuadro 1: Evolución de la participación femenina 2000-2013.  
Elaboración propia a partir de datos de Donostia Festak

## 2. Cómo ser miembro de una tamborrada

Cada tamborrada cuenta con unos criterios propios para decidir quién puede ocupar las plazas disponibles, y dará prioridad a algunos aspectos dependiendo de la naturaleza de la entidad de la que se deriva y del estado en el que se encuentre. La tamborrada de Erriberatarrak, por ejemplo, que se constituye como la tamborrada de la asociación de vecinos y vecinas del barrio Riberas de Loiola, acogió en sus inicios a gente de dentro y fuera del barrio. Una vez que alcanzó un número de participantes considerable, y motivada por impulsar la actividad y la convivencia vecinales, decidió restringir las plazas vacantes a las personas residentes en el barrio.

Para algunas tamborradas es un requisito indispensable que la persona sea socia de la entidad. En cambio, algunos grupos reservan parte de sus plazas a personas no asociadas que participan en calidad de invitadas y que se integran en la compañía de forma temporal o permanente. Así es como algunas de las tamborradas que eran masculinas, muchas de ellas ligadas a sociedades gastronómicas, han podido incorporar a mujeres en su grupo y hacerse mixtas. Por ejemplo, mediante un sorteo entre las mujeres propuestas por los socios, mediante la rotación de socios que pueden proponer, o por listas abiertas con prioridad a las propuestas de socios. Hay que decir al respecto que estos métodos para incorporar mujeres reducen casi a cero las posibilidades de que estas puedan llegar a ocupar ciertos roles de prestigio

o protagonismo, puesto que las plazas que ocupan suelen tener un carácter temporal y, además, pueden estar adjudicadas de manera aleatoria y, por lo tanto, no meritória.

Pero no en todas las tamborradas las mujeres participan en calidad de “invitadas”. Muchas de las mixtas consideran que tanto mujeres como hombres son miembros de pleno derecho. Sin embargo, esta integración no siempre ocurre de la misma manera.

### **3. El acceso de las mujeres a la fiesta: tres ejemplos, tres hitos**

---

Cada tamborrada es un mundo, y el modo en la que las mujeres participan en ellas no es del todo uniforme; cada grupo adopta fórmulas diferentes que van desde la participación totalmente igualitaria hasta la limitación a los roles que se supone que históricamente han sido femeninos, como la cantinera, o la abanderada. En algunas tamborradas las mujeres son totalmente excluidas. Y es que si algo caracteriza a la Tamborrada es que hay una gran variedad de formas de representar la fiesta, casi tantas como grupos tamborberos. Este es, por otra parte, uno de los elementos que explican el gran éxito de la fiesta de San Sebastián, ya que hay un gran margen para que la participación tome formas bien diferentes. Veamos algunos ejemplos.

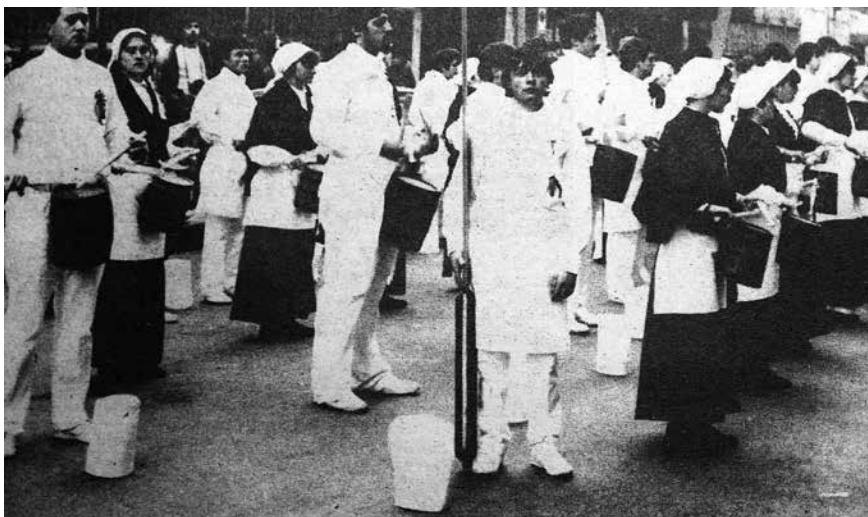
Una de las maneras en las que las mujeres pasan a engrosar las filas de ciertas tamborradas es participando como cocineros o soldados, es decir, sin necesidad de crear un personaje femenino para ellas.

En el año 1982, hombres y mujeres de Eskaut Gia decidieron sumarse a la fiesta de San Sebastián. En este caso, se trataba de una tamborrada formada únicamente por cocineros. Su peculiaridad es que incorporaba mujeres en sus filas tocando indistintamente el tambor y el barril, al igual que sus compañeros. Es decir, mujeres y hombres participaban de manera indiferenciada y todos vestidos con el traje de cocina. Este hecho que ahora no despierta mayor intriga era algo realmente novedoso en aquella época. Si algo ha caracterizado a esta tamborrada es, precisamente su carácter inclusivo, ya que además de haber sido mixta desde el inicio, también desfilan en ella personas con diversidad funcional, algo bastante inaudito en la fiesta de entonces. Esta forma de participar sin discriminar el sexo de sus participantes es, a día de hoy, una forma aceptada y recurrente, sobre todo entre las tamborradas de nueva creación.



3. Tamborrada Eskaut Gia (1990). Fuente: <http://eskautak.blogspot.com.es>

Un año más tarde, en el barrio del Antigo, se inicia la temporada de ensayos para la gran fiesta. Pero este año, al sonido de tambores y barriles se suma el de las herradas. Esta tamborrada había nacido en el 1896 con el nombre de Donosti Zarra y reunía a jóvenes del barrio del Antigo. Hasta ese momento, todos ellos varones. Durante la época del franquismo, la tamborrada estuvo gestionada desde la parroquia, cambiando su nombre por el de Los Luises. En 1983 la joven tamborrada, siguiendo el ejemplo de Kresala, decidió convertirse en mixta, integrando a mujeres como aguadoras. Hubo que confeccionar treinta y cuatro trajes para las que se atrevieron a salir a las calles, de la misma forma que lo hicieron las pioneras de Kresala tres años antes. A partir de entonces, el grupo pasó a llamarse Antiguoko Gazte Danborrada, tal y como se conoce en la actualidad. La particularidad de esta tamborrada está en la edad de sus componentes, ya que solo pueden participar jóvenes de entre quince y treinta años de edad. Hasta el 2007, las jóvenes de esta tamborrada desfilaban únicamente vestidas de aguadoras y tocando la herrada, pero a partir de ese año empiezan a tocar también el tambor. Esta tamborrada decidió que las mujeres que desfilan vestan trajes “de mujer” y es por ello que sus tamborreras lucen un traje militar “femenino”.



4. Antiguoko Gazte Danborrada. Fuente: *Diario Vasco*, 21/01/1983

### **Primeras tamborreras de Antiguoko Gazte Danborrada (1983)**

Miren Artesano, Amaia Urruzmendi, Koro Astigarraga, Gemma Pausa, Maribel Alberdi, Maite Izquierdo, María Antonia Mielgo, Ana García, Mari Carmen Moreno, Susana Villa, Jaione Taberna, Bea Rezusta, Iñake Kortadi, Isabel Zelaia, Garbiñe Amilibia, Koro Egibar, Elena Arija, Arantxa Sarasua, Inés Arija, Arantxa Egibar, Itziar Egibar, Marisa Fernández y Maite Blanco

Un tercer ejemplo de la diversidad de formas en las que las mujeres entran a formar parte de una tamborrada lo encontramos en la peculiar Peña Anastasio, la única en su modalidad. En 1998, en la zona del Centro de la ciudad, la tamborrada de la Peña Anastasio iniciaba sus ensayos con una novedad: la ampliación de su formación con la participación de más de sesenta mujeres. Pero no se incorporarían de la misma forma que en las otras tamborradas, sino que se creó una tamborrada exclusivamente femenina que contaba con tamborreras, barrileras e incluso una tambor mayor al mando de todas ellas. La primera joven que asumía el cargo de dirigir al conjunto era Estitxu Eceiza, nieta del fundador e hija del también tambor mayor de la tamborrada "senior" (de hombres), y estaba acompañada por la barril mayor Txus Moulian, que a su vez era hija del cabo de barriles de la sección masculina.

La prensa de la época anunciaba la aparición de la primera tamborrada formada únicamente por mujeres (*Diario Vasco*, 14/01/1998). Aunque este grupo nacía dentro de la Peña Anastasio, se diferenciaba tanto de la tamborrada "senior" como de la juvenil (creada en 1986 y masculina durante veinticinco años, hasta 2010). Cada una de las hoy secciones -que no tamborradas distintas-, tras su unificación para convertirse en tamborrada mixta, cuenta con todos los roles necesarios para que puedan circular en la fiesta de manera autónoma. Si algo

caracteriza a la tamborrada de Anastasio es que están articuladas en torno a los vínculos familiares: Plácido Eceiza, su fundador, era padre del actual tambor mayor de la sección masculina y abuelo de la tambor mayor de la femenina, además de toda una personalidad en el universo tamborrero.



5. Tamborrada femenina de Peña Anastasio el año de su debut. Fuente: *Diario Vasco* (21/01/1998)

Si bien las tres secciones de Anastasio desfilan separadamente por las calles del Centro, suelen juntarse en lugares clave del recorrido para tocar juntas. Al ser un grupo tan amplio, optaron por separar sus marchas y facilitar la logística del desfile, reuniéndose únicamente en algunos puntos de su recorrido. También se dividen en los ensayos, aunque en esta ocasión (2013) solo en dos grupos: por un lado ensayan los hombres componentes de la masculina, y, por otro, los miembros de la femenina y la juvenil. En el ensayo general, sin embargo, todo el conjunto se une bajo el mismo rataplán.

Las modalidades en las que las mujeres participan en los desfiles tocando tambor o barril son muchas. En los tres ejemplos que aquí hemos visto las mujeres tocan ambos instrumentos, pero esto no es siempre así. En muchos casos, las mujeres tienen vetado el tambor, particularmente en aquellas en las que solo visten de aguadoras. Para algunos grupos es difícil asociar las mujeres al traje de soldado, por lo que en las filas de tambores solo veremos hombres. En otras tamborradas, si bien no entienden que una mujer pueda vestir de soldado, no tienen inconveniente en que toque el tambor vestida de aguadora. Y, por último, hay también tamborradas en las que mujeres y hombres visten indistintamente de soldado o cocinero y aporream su instrumento correspondiente.



## 4. Órganos de decisión

---

El carácter de la entidad de partida influye, y mucho, en cómo se organiza cada tamborrada. Todas cuentan con una comisión organizadora y sus miembros son quienes toman las decisiones. A pesar de que las mujeres empezaron a participar en la Tamborrada contemporánea en los años ochenta del siglo XX, siguen siendo muchos los grupos en los que la comisión organizadora solo está formada por hombres, de manera particular cuando la entidad que acoge la tamborrada es masculina, como es el caso de muchas sociedades gastronómicas.

El acceso a estos órganos es muy importante, puesto que es allí donde se toman las decisiones. Paradójicamente, cuando se trata la cuestión de la participación de las mujeres en la fiesta no se suele dar mucha importancia a estos espacios, posiblemente porque resultan invisibles al no formar parte del espectáculo que recorre las calles. Sin embargo, que las mujeres estén allí presentes o no, es decisivo.

Aunque en teoría no hay limitaciones para llegar a ocupar cargos directivos, en la práctica, y de manera variable según cada tamborrada, influyen la edad, el sexo, las redes de relaciones o incluso la posición social en algunos casos. La entrada de las mujeres a las comisiones organizadoras depende en gran medida de la naturaleza de cada entidad y de los protocolos que regulan el acceso en cada una de ellas. En las sociedades masculinas o con poca presencia femenina, a las mujeres les resulta imposible o muy difícil acceder a los espacios de decisión.

Los estatutos de la tamborrada de la sociedad gastronómica Gizartea, por ejemplo, determinan que la comisión esté compuesta por el tambor mayor, el cabo de barriles y el presidente de la sociedad. En este y otros casos similares, la participación en la comisión se vincula con el organigrama y jerarquías de la tamborrada y de la propia sociedad. Así, aunque la tamborrada fuera mixta, dado el ínfimo número de mujeres que ocupan puestos tamborreros de mando, la posibilidad de que participen en la comisión es prácticamente nula. En el lado opuesto, encontramos comisiones mucho más permeables y abiertas a la participación de cualquier persona que sea integrante de la tamborrada. En estos casos, y aquí también se sobreentiende que estamos hablando de las mixtas, las mujeres tienen más posibilidades de acceder a la comisión y superar el 0% de representación. Ahora bien, aunque no hemos conseguido datos de la composición de todas las comisiones de tamborradas, parece ser que las mujeres siguen representando una proporción muy reducida incluso en las tamborradas mixtas pertenecientes, también, a entidades mixtas.



6. Rueda de prensa de la comisión de tamborradas del Centro, enero 2013. Foto: Luz Maceira

Es necesario señalar además que cuanto mayor sea el prestigio de la tamborrada, mayor será el honor de participar en su comisión. En otras palabras, en algunas tamborradas, pertenecer a la comisión no solo supone asumir una responsabilidad, sino también una posición prestigiosa, particularmente en los casos de las tamborradas insignia.

En contraste, en la tamborrada Erriberatarrak, disminuye la cantidad de decisiones que hay que tomar a medida que avanzan los años. Ya no hay que ocuparse de organizar lo básico: los trajes, el local para ensayar, los instrumentos, la banda de música, etc., de modo que el trabajo que hay que llevar a cabo es, sin duda, mucho menor que al principio. Sin embargo, cuesta bastante encontrar personas voluntarias que quieran formar parte de dicha comisión. En tamborradas como esta, sean nuevas, de barrio, o más modestas, el incentivo es mucho menor y menor también el número de personas voluntarias, puesto que esta responsabilidad no conlleva el prestigio que se alcanza en otras tamborradas de más solera.

El problema es que muchas de las tamborradas que cuentan con cierto estatus, sea debido a la entidad a la que se asocian, al papel que desempeñan en la fiesta, a su veteranía, o a otras razones, cuentan con comisiones solo formadas por hombres. Casualmente, son ciertas tamborradas pertenecientes a entidades masculinas las que ocupan los puestos más significativos en el universo tamborrero, como pueden ser Gaztelubide o la Unión Artesana, solo por nombrar las más destacadas. Las de Erriberatarrak y de Presentación de María son ejemplo de lo opuesto: ambas son mixtas, proceden de una entidad mixta también, cuentan con mujeres en sus respectivas comisiones, pero

además son agrupaciones nuevas, de barrio y sin vinculación a una entidad, digamos, prestigiosa.

## 5. Las tareas de intendencia

---

A las cuatro y veinte del día 12 de enero de 2013, las puertas del colegio Amara Berri se abren para acoger a las niñas y niños que asisten al ensayo de la tamborrada. Llegan con sus madres, algunas de ellas cargadas con bolsas donde llevan los trajes que hay que arreglar. Alguna medida mal cogida, un descosido en el codo que alguien tendrá que remendar. Faltan diez minutos para el ensayo y tres mujeres reciben a las madres para encargarse de estos asuntos “colaterales” de la función. Finalmente, a las cuatro y media niños y niñas entran corriendo al patio del colegio preparado para que puedan ensayar. Algunas mujeres van sacando altavoces que colocan a los lados del patio cubierto, y una mesa de sonido que sitúan en el medio, para que se pueda oír bien. Los niños y niñas van formando en fila para recoger los barriles, tambores y palillos, y se colocan en su sitio. Aparte de la mujer que coordina toda la actividad, hay tres mujeres pendientes del orden en las filas. También hay un hombre encargado de la mesa de música, el único que participa en la preparación de la tamborrada del colegio dentro de la comisión.

Como vemos en el fragmento anterior, existen algunas tareas de organización y de cuidados complementarias que son realizadas por personas que no cuentan como participantes en las estadísticas oficiales de la fiesta, pero que son igual de necesarias para que pueda celebrarse con éxito. Y esto es algo que ocurre tanto en las tamborradas infantiles como en las de personas adultas, en las mixtas y en las masculinas. Hay tareas de intendencia desempeñadas por gente a quien se le asigna específicamente esa función dentro de la comisión organizadora, pero también hay trabajos realizados por personas menos visibles que ayudan llevando a cabo diferentes tareas. Muchas de ellas son realizadas desde los propios hogares, como lavar, planchar, preparar y arreglar los trajes, y en estos casos son las esposas, hermanas, madres o abuelas quienes se ocupan de ello, y gracias a su trabajo las tamborradas lucen impecables. Estas mujeres colaboran para que la fiesta sea posible, pero sin disfrutar necesariamente de ella. Han asumido este trabajo “en la sombra”, por cercanía, o porque les toca y, en ocasiones, con mucha implicación emocional. ¿Qué sería de las tamborradas sin su ayuda? Una entrevistada se expresaba así al referirse a la “ayuda” de su abuela:

*¡Mi abuela siempre organizando todo! Bueno, ayudando. Sí que hace muchas cosas [...], la mujer hace mucho por esta fiesta aunque quizás no tan visible. Bueno, ahora cada vez*

*más visible. [...] Entonces yo creo que el papel de la mujer en la tamborrada es muy importante.*

Importante sí, pero muy poco reconocido, visibilizado y valorado. Precisamente por eso es necesario sacar a la luz todos estos trabajos que son muy a menudo realizados por mujeres, fundamentales para la fiesta, pero que pasan generalmente tan inadvertidos. A lo largo de los años, multitud de mujeres han colaborado sin mayor reconocimiento en el desarrollo de las tamborradas que hoy desfilan en la ciudad.

Otros trabajos de intendencia se realizan durante el propio desfile, como abastecer de bebida a la formación o llevar los palillos de repuesto. En algunas tamborradas masculinas, estas tareas son la función de algunos personajes femeninos, como es el caso de las aguadoras de la tamborrada de Ollagorra, que llevan la bebida para los tamboreros en sus barriles, o el de las palilleras de los Corcones. En ninguno de estos dos casos las mujeres pueden hacer sonar los instrumentos.



7. Aguadoras con champán en sus herradas. Foto: Luz Maceira

Gracias a los esfuerzos de muchas mujeres y hombres, el trabajo se va haciendo por una misma causa, la Tamborrada, pero no se hace siempre de la misma manera. Las diferencias entre tamborradas son, en algunos casos, casi insalvables. Y la variedad en composición, organización, formas de incorporar a las mujeres, espacios de decisión, etc. es casi inabarcable. En los días previos a la fiesta, sin embargo, hay algo en lo que coinciden: todas ellas se afanan en los ensayos para que el día de la fiesta todo salga bien.

Es ya el 18 de enero, día de ensayo general para muchas tamborradas y, por lo tanto, cita obligada de quienes en pocos días van a desfilan. Soldados, cocineros y aguadoras aguardan la señal para dar inicio al rataplán. Sobre

las gradas que bordean la sala de ensayo descansan algunos trajes recién retocados. Después de dos horas de ensayo, la tambor mayor finalmente puede descansar sus brazos, y contenta por el resultado felicita a toda la compañía. ¡El gran día está cerca!

# ***Molto ben trovato!!!***

## **Las claves de un éxito**

---

---

### **☰ ¿Cuándo surgió la versión del origen de la Tamborrada?**

Leonardo Fernández Eleicegui, más conocido como cronista oficial de la ciudad con el significativo sobrenombre de José María Donosty, afirma que la primera Tamborrada fue en 1835-36, si bien Eugenio Gabilondo la sitúa una década después (Gurpegui y Sada, 2012: 19).

Más allá de la fecha, lo que no se cuestiona es que surgió como una comparsa de carnaval, al igual que otras muchas. ¿La diferencia? Que las otras eran efímeras, duraban como mucho unos pocos años, mientras que la Tamborrada, a fuerza de repetirse anualmente (aunque con algunas interrupciones) acabó convirtiéndose en la comparsa por excelencia. ¿Por qué?, ¿qué tenía de especial? No se sabe, porque las respuestas no nos las dieron en su momento quienes las protagonizaron en sus inicios, sino que tan solo contamos con interpretaciones *a posteriori*, muy *a posteriori*.

En tales interpretaciones, lo que comprobamos es que cuanto más tarde se indaga en los orígenes, más importancia se le concede a la historia. Y esto es algo que no deja de resultar paradójico, puesto que, en este caso, la historia se utiliza para demostrar un origen que se sabe históricamente falso. Se podría afirmar que nadie defiende que el origen sea cierto, al menos en su sentido literal, puesto que no está documentado; pero todos los datos que se dan sobre el origen y los primeros años se encaminan a dar verosimilitud a lo siguiente: El día de San Sebastián, muy de madrugada, los donostiarras se dirigieron en cómico desfile por las calles, imitando los sonos de los tambores militares que bajaban a las puertas de la ciudad, entonces amurallada. Y lo hicieron con cualquier cosa que sonara parecido, concretamente con barriles, puesto que los harineros habían acudido como hacían diariamente a la fuente. Y así anunciaron ruidosamente la salida del “buey ensogado”. ¿Fue así? Pudo haberlo sido, es creíble: *se non è vero, è ben trovato*.

¿Qué dijeron entonces sobre el motivo de salir marcando el ritmo con tambores o cualquier instrumento improvisado en un ambiente carnalero? Nada. La documentación posterior a 1813 -la anterior quedó destruida en el incendio- recoge de manera bastante precisa los acontecimientos de relevancia social ocurridos en Donostia, incluidos los folklóricos. Es una ciudad de gran riqueza musical y

de fuerte tradición *bertsozale*, que ha dado grandes nombres a la música vasca. Algunos de ellos participaron directamente en la creación de la Tamborrada entre los que destacan Sarriegui (y antes Santesteban) y Serafín Baroja, autores respectivamente de la música y letra de la Marcha de San Sebastián, entre otras obras muy donostiaras. No dejaron testimonio del porqué de semejante fiesta en ese momento, seguramente porque aquellas primeras tamborradas no tenían vocación de continuidad y sus integrantes no eran conscientes de que estas llegarían a convertirse en el elemento vertebrador de la principal fiesta donostiarra.

Ciertamente, como suele ocurrir con este tipo de actos folklóricos, los primeros años no fueron fáciles: la comparsa tamborrera buscaba su hueco en el abigarrado calendario festivo de invierno, y la fiesta que probablemente nació en plena Primera Guerra Carlista (1833-39) no se afianzó hasta después de la Segunda Carlistada (1872-1876). Al fin y al cabo, no nació para eternizarse como rito anual, sino al contrario. Solo después de celebrarse (casi) todos los años, repitiéndose también sus protagonistas y coreografías (ropajes, melodías, recorridos, horarios...) se fue asentando, puliendo, mejorando, resultando atractiva a un público y número de participantes cada vez mayor.

¿Y el origen, entonces? Donosty, en el prólogo a *"Dos siglos de Tamborrada"* de Sada de 1977, cuenta cómo surgió la versión de la fuente a finales del XIX en una animada tertulia, y cómo alguien publicó la broma un 20 de enero... y cómo el autor publicó unos años después que aquella versión no tenía ningún fundamento histórico. Sada identifica al autor de la broma y de la rectificación a principios del siglo XX y cita: "Declaro solemnemente que aquel documento histórico fue obra de varios guasones" (Gurpegui y Sada, 2012: 19). Donosty califica el supuesto origen de "episodio estúpido" y "patraña", y de "incautos" a quienes lo creen, puesto que en vez de desmentir aquella versión, la copian una y otra vez; es más, la van adornando de detalles concretos. Y añade que no se puede saber, quién, cuándo, dónde y cómo surgió la Tamborrada. Incautos o no, el mensaje de aquel primer artículo caló en la ciudadanía. ¿Nadie se enteró de la refutación posterior del autor? Es poco probable. Más bien parece que la primera versión les resultaba tan creíble que se siguió transmitiendo.

¿Entonces, lo del origen? El propio Donosty nos proporciona una clave: "como en toda mentira, puede que haya algo de verdad en ella". Y cae en la contradicción que acaba de condenar: aun reconociendo que la fiesta nació "en traje de calle" y luego "se vistió de uniforme", añade que, pese a todos los cambios, "la Tamborrada ha conservado siempre una constante, su aire marcial y su atuendo militar más o menos sofisticado".

Más allá de que la palabra "siempre" es de difícil uso en historia, resulta llamativo que este mismo autor que refuta la versión de que nació en la fuente y de ahí los barriles, defina la Tamborrada como "una bufonada, una réplica humorística, más que caricaturesca, de las grandes paradas, retretas, marchas,

desfiles de tropas que los donostiarras hubieron de presenciar a fines del siglo XVIII y principios del XIX con motivo de las reiteradas ocupaciones de tropas extranjeras de nuestra ciudad". Sin entrar a hacer distinciones entre bufonada y caricatura, parece insinuar que en este caso el humor no era burlesco. No es un detalle baladí, puesto que niega o al menos suaviza un posible origen crítico de aquellas primeras tamborradas, pese a que una de las características del carnaval era criticar a las autoridades -aunque sin cuestionamiento del sistema o propuestas alternativas-.

Ahora es más interesante analizar que la supuesta o real burla estaría dedicada a ejércitos extranjeros, y nos desliza imperceptiblemente a la Donostia de hace doscientos años, en uno de los momentos más complicados de su supervivencia como ciudad, al incendio de 1813 y posterior reconstrucción, arquitectónica y, en gran medida, social. A diferencia de incendios y asedios anteriores, después de aquel, la ciudad no volvió a ser la misma. No sin esfuerzos, dudas y tensiones, la nueva ciudad participó plenamente del cambio que se estaba produciendo en toda Europa como en ninguna otra localidad vasca del momento.

¿Cuándo se documenta por primera vez la Tamborrada? ¿En 1814 o años inmediatamente posteriores al incendio? No, mucho después, como muy pronto en plena Guerra Carlista. Es llamativo que se le haya concedido tan poca atención a ese dato, puesto que la Tamborrada, además de en ambiente carnavalesco, nació en ambiente bélico. Y no fue una guerra irrelevante para la ciudad: bloqueo carlista, hacinamiento de tropas dentro de sus murallas, con todo lo que suponía de obstáculo y gasto en la vida diaria. Aun sin guerra, Donostia era plaza militar, encerrada en unas murallas, incómoda y en constante pugna con las exigencias de las autoridades militares. ¿Tropas extranjeras? Sí, de nuevo las británicas, esta vez favoreciendo la causa liberal, a la que se había adherido casi en bloque el ejército español. Pero las tropas enemigas no eran francesas, sino carlistas, entre cuyas filas militaban también donostiarras. Veinte años después, la soldadesca británica atacaba desde dentro afuera, y pagó muy caras sus derrotas, como todavía recuerda el "Cementerio de los Ingleses" de Urgull, de aquella época. Pero quienes con las primeras y últimas luces del día acudían a abrir o cerrar las puertas de la muralla, con sus tambores, no serían aquellos soldados británicos, sino el ejército regular español, especialmente si la Tamborrada nació en la década posterior, la de los cuarenta.

¿Importa mucho a quiénes remedaban las comparsas tamborreras? ¿Si partieron de una fuente u otra, o ninguna? ¿Si eran panaderos, harineros o cocineros, o eran las mujeres que iban por agua? Desde luego, la primera vez, y en las décadas siguientes, no. Pero a finales del siglo XIX, ya no con "trajes de fantasía" más o menos estafalarios, sino uniformados de militares o harineros barrileros, es decir, cuando el aire carnavalesco va cediendo al ritual de identidad colectiva, entonces el origen de la Tamborrada sí importa, y mucho. El uso de los uniformes militares ya es un dato que indica esa dirección: cuando en 1892 la Unión Artesana



decidió volver a "la antigua usanza y capricho", recuperando así el aspecto de las tamborradas anteriores a la década de los ochenta, la población no lo entendió como una "vuelta al origen", sino como una ruptura de la "tradicición". A partir de entonces, aunque durante décadas mantuvo su aire y disfraces carnavalescos, la Tamborrada se afianzó en torno a dos compañías, la de soldados/tambores y la de harineros/barriles (el término cocineros se asienta en la segunda década del siglo XX), y comenzó a extenderse a otros barrios. Para este proceso, ver Sada (2011).

De nuevo hay que recurrir a la historia; pero no a la de los pequeños detalles, que si la fuente de *koxkas* o la de Kañoieta, sino al contexto europeo del siglo XIX. De nuevo, según cuenta el mito más que la historia, la Tamborrada se vistió (que no disfrazó, pese a ser carnavalesca) de militar en 1882, cuando el Ayuntamiento dejó en manos de la Artesana unos uniformes "napoleónicos" que se conservaban en San Telmo. Un año antes les habían cedido los tambores que la guarnición usara en 1813. Los harineros, en principio más originarios de la fiesta que los militares, vestidos de tales y con barriles, se incorporaron oficialmente después, en 1886, aunque tal vez la figura ya existía en ediciones anteriores, más informales. Y bastaron unos pocos años para que, como se dijo antes, ya no se pudiera retroceder a un tipo de Tamborrada previo a estas dos compañías conjuntas.

Merece la pena detenerse en un detalle del párrafo anterior: tras el incendio de 1813 los frailes alquilaron parte de San Telmo como cuartel. En 1836, con la conocida como desamortización de Mendizabal, los religiosos fueron expulsados, el Estado se apropió del convento y todo el edificio fue destinado a cuartel. En 1913 fue declarado monumento, y hasta 1928 no fue adquirido por el ayuntamiento para trasladar allá su museo municipal. ¿Uniformes napoleónicos? Ante todo hay que señalar que difícilmente pasarían a ser material municipal unos bienes militares, teniendo en cuenta que el convento, y todo Urgull, seguía siendo propiedad del ejército. ¿Fueron los militares quienes proporcionaron aquellos viejos tambores y uniformes? Quizá, por qué no. Pero es poco probable que hubieran pertenecido al ejército napoleónico, ya que los franceses hicieron uso de las edificaciones de Urgull y la ciudadela, no del convento. ¿Que los depositaron allí, a saber por qué, y luego los abandonaron? ¿O tal vez lo hicieron los británicos y/o portugueses una vez tomada la plaza?

Donostia continuó siendo plaza militar hasta 1863 y por esa razón no se pudieron derribar antes las murallas. Y en la Segunda Carlistada volvió a padecer un sitio y consiguiente militarización. Y San Telmo y Urgull no habían dejado de estar en manos del ejército. ¿Por qué serían, pues, uniformes napoleónicos o siquiera de época napoleónica? Resultaría más creíble, en todo caso, que fueran de un periodo entre las dos guerras carlistas, cuando los uniformes estaban cambiando notablemente de aspecto y funcionalidad, y podían ser tambores y uniformes anticuados, no de hacía setenta años, ya que estarían podridos de humedad y con polilla... Y aún y todo, dos o tres décadas ya son mucho tiempo

para la ropa: de ser en cierto modo utilizables, sí es posible que lo fueran para lucimiento de un día.

Otro elemento interesante es que tal entrega de materiales se presenta como una vinculación de la fiesta con el Ayuntamiento y no con el ejército. Y más interesante aún es que se vincule con 1813, y no con la Primera o la Segunda Guerra Carlista, o con el derribo de las murallas. Para entender la mitificación “histórica” de la Tamborrada, hay que entender la connivencia de dos factores folklóricos en Donostia: uno, general; otro, local.

## ≡ Tendencia general del folclore europeo

El propio concepto de historia es algo que se mitifica en las sociedades modernas que surgen tras la Revolución Francesa, ya que la historia, el relato lineal en el tiempo, se convierte en un elemento fundamental en la identificación colectiva (el proyecto “Tratado de Paz” que se ha puesto en marcha este 2013 y culminará en 2016 con la Capitalidad Cultural propone interesantes reflexiones sobre estos aspectos). En las sociedades tradicionales el concepto del tiempo era cíclico: día/noche y un calendario que se repite anualmente. Apenas existía el tiempo lineal, que se remitía a un pasado impreciso, simplemente alejado de la realidad presente. Gracias a Barandiaran conocemos muchos ejemplos vascos de esta forma “atemporal” de concebir el mundo, ya que esta forma de pensar sobrevivió hasta mediados del siglo XX en algunas comunidades.

Pero la Donostia decimonónica no era una sociedad tradicional. Los restos que pudieran quedar de ella ardieron en 1813. La ciudad estaba totalmente inmersa en las nuevas corrientes europeas, y el folclore vasco lo evidencia en los siglos XIX y XX. Las idas y venidas de los ejércitos napoleónicos y sus enemigos acarrearón, además de guerra y destrucción, un intercambio de ritmos, danzas, personajes coreográficos muy variados. Así llegaron a Euskal Herria, por ejemplo, y tal vez ya desde fines del siglo XVIII, danzas que ahora consideramos tradicionales. El folklorista Iztueta denostaba en 1824 las novedades y consiguientes pérdidas de raíces de la música vasca, en un proceso que no hizo más que acentuarse en las décadas posteriores hasta tradicionalizarse. En 1868 otro guipuzcoano, Gorosabel, nos confirma la transformación. De este proceso habla también Ansorena en su artículo insertado en la web del Bicentenario, y de ahí proviene esta cita:

*[...] la afición, el gusto y las costumbres se han reformado de una manera bastante radical. Ha dependido esto principalmente de las invasiones francesas de los años 1794, 1807 y 1823, cuyos ejércitos introdujeron en España, y en particular en esta provincia, los valeses, contradanzas, rigodones, etc. A estos mismos bailes va sucediendo generalmente lo que a los antiguos de esta provincia en particular, pues han venido otros que los dejan en atraso y*

*fuera de uso, como son los galops, mazurcas, polkas, lanceros, schottich, redowas y otros* (Gorosabel, citado por Ansorena, s/f).

Aunque Gorosabel hablaba en general, no hay más que fijarse en el repertorio de la Tamborrada para hallar ejemplos de esas variadas introducciones. En este sentido, el repertorio de Ensemble Diatessaron en su concierto del 12 de diciembre de 2013 en el contexto del Bicentenario es muy didáctico para entender el proceso de europeización de la música donostiarra.

La influencia del folklore no se limitó al intercambio de danzas, melodías y ritmos. Los propios ejércitos, con sus vistosos uniformes, repertorios musicales y sus modos de formar y evolucionar en el espacio, influyeron mucho en los repertorios renovados o directamente nuevos. Basta con fijarse en los alardes bidasotarras, procesiones de varios siglos de antigüedad que a mediados del siglo XIX se transformaron coreográficamente en ejércitos napoleónicos en miniatura: tambor mayor y tamborrada, banda, tambores y pífanos por compañía, artillería, caballería, gastadores, cantineras... El proceso tomó fuerza justo después de la Segunda Guerra Carlista, a partir de 1881, como en Donostia. También las fiestas del Corpus de las localidades lapurtarras y bajonavarras, pese a ser exclusivamente religiosas, adoptaron figuras inspiradas en elementos de las armadas napoleónicas. Hasta los carnavales lo hicieron. Por ejemplo, la maskarada suletina incorporó la “*kantiniersa*”.

## ≡ La especificidad donostiarra

Pero si hay una fiesta vasca, y seguramente en un entorno mucho más amplio, de clara influencia napoleónica, esa es, sin duda ninguna, la Tamborrada. Aunque nació como comparsa de carnaval, aunque en su origen, al menos en su atuendo, no era militar, medio siglo después, por obra y gracia de unos viejos uniformes desempolvados, y en solo una década, se convirtió en la viva imagen de la historia donostiarra, resumiendo en un solo desfile lo que de civil y militar había tenido la ciudad.

Y así, lo que en otro caso no habría pasado de anécdota, se convirtió en un mito fundacional; es más, inconscientemente, se deslizó más allá de su origen hasta fundirse con el principal acontecimiento histórico de la ciudad en el imaginario colectivo donostiarra: 1813. Es sabido que no estuvo en el origen de la Tamborrada, pero a medida que esta se reforzaba como ritual de afirmación colectiva, ¿cómo impedir que no se vinculara al gran hito de Donostia? Una cosa es la historia, el estudio académico del pasado, y otra el imaginario colectivo que la población tiene sobre su pasado. Una es dinámica y entiende los fenómenos en constante interacción y transformación; la otra es estática, pues convierte en imagen fija y descontextualizada un acontecimiento que le resulta significativo.

Desde 1813, en setenta años Donostia conoció una transformación mayor que en varios siglos anteriores: derribadas las murallas, lo que había sido "la ciudad" se convertía en la "Parte Vieja" y no paraba de crecer; fue declarada capital; era parada en la N-1 Madrid-Irún y estación en el ferrocarril Madrid-Hendaya; sin dejar de ser comercial conoció las primeras industrias y, sobre todo, una actividad económica hasta entonces inexistente: el turismo. Todo esto entre fuertes tensiones, como muestran las dos guerras carlistas, en las que hubo donostiarras en ambos bandos. No fueron tan graves como la guerra napoleónica; pero unas guerras civiles siempre acarrear un trauma mayor, sobre todo cuando tras la Segunda Carlistada los Fueros quedaron abolidos, en contra de la voluntad también de mucha gente que había defendido la opción liberal. Tras esta guerra, recurrir no a uniformes del momento, sino a unos más antiguos y llamarlos napoleónicos, remitía la fiesta al pasado, a una "historia" que insertaba a Donostia en Europa, pese a, o por su, carácter trágico, algo que a diferencia de las guerras civiles, no dividía sino que aunaba a toda la población.

### ≡ **Iturrian zer dago?**

¿Qué hay en la fuente? En el imaginario donostiarra, resultaba totalmente lógico considerar que en el origen de la Tamborrada se hallara una parodia militar. Poco importaba si "realmente" fue así o no; podía serlo, y les gustaba pensarlo: "*se non è vero, è ben trovato*". Además, las fuentes eran sitios vivos, "donde ocurrían cosas", lugares donde se reunía todo tipo de gente, pero sobre todo la clase trabajadora, humilde, las mozas y los mozos. Incluso hay un subgénero en el cancionero ligado a las fuentes como lugares de reunión.

Lo cierto es que desde que fue fundada como villa a finales del siglo XII, Donostia ya vivía con guarnición militar: el castillo de Urgull posiblemente era anterior, y si no, inmediatamente posterior. Pero la gran militarización se produjo a fines del siglo XVIII, en la Guerra de la Convención y la toma por las tropas revolucionarias francesas, en 1793, y de nuevo quince años más tarde, en 1808. Aquella época turbulenta llegó a su culmen el 31 de agosto de 1813. Y Donostia renació de sus cenizas, y por su propio esfuerzo.

Aquel día se convirtió en un hito, no a celebrar pero sí a conmemorar. Eso sí, es significativo que el nombre de "31 de agosto" no se le diera a la calle sobreviviente al inicio de la reconstrucción, sino mucho después, precisamente cuando la Tamborrada se está renovando/afianzando (en la web municipal del bicentenario, en 1877 ó 1897, según cita). Y fue en aquellos años cuando pusieron una placa bilingüe que recuerda la casa donde provisionalmente estuvo el Ayuntamiento tras el incendio.

Parece que cuando en la práctica ya no quedaba quien pudiera recordar directamente la tragedia de 1813, y tras haber padecido dos guerras civiles que

no eran precisamente motivo de orgullo, comenzaron a recrear la personalidad colectiva donostiarra, y lo hicieron como mejor sabían hacerlo aquellas gentes que presumían de *kaxkariñas*: asociándola a las cenas y la música, y recurriendo al folklore europeo de su momento. Aquellos uniformes de aire napoleónico no pretendían ser una recreación histórica, sino remarcar el carácter militar que tanto se representaba en el folklore en general y tan bien se ajustaba a la idea de donostiarridad que se estaba formando: “Se han modificado, inventado, los trajes más absurdos, pero siempre con aires castrenses” (Sada, 1977: 128).

En 1913, con motivo del Centenario, entre otras actos conmemorativos, se celebró una exposición histórica en la que se mostraron “los figurines que han servido para la confección de uniformes militares de 1813, utilizados en la retreta y tamborradas organizadas con motivo de las fiestas del Centenario”. Eso sí, “militares” tocando el *Iriyarena* (*ibid.*: 289). Por supuesto, en 1963, 150 aniversario, en pleno franquismo, también se celebró una concentración de tamborradas, además de invitar a que desfilaran bandas militares de Francia, España, Portugal y Reino Unido. Y también en 2013, aunque sin “militares de verdad”, las tamborradas adultas e infantiles han conmemorado el Bicentenario.

Este mismo trabajo es fruto de una beca bajo la siguiente convocatoria: "1813-2013: Cómo las mujeres hemos ido conquistando nuestro espacio en la Tamborrada". Es decir, que esa vinculación no histórica pero muy marcada en el imaginario donostiarra no solo no se va diluyendo, sino que cada vez es más estrecha. Y en ello tiene mucho que ver la progresiva incorporación de las mujeres a la fiesta.



# **Capítulo 2**

**19 de enero por la tarde.  
Los preparativos**

Después de días de vorágine de ensayos, Donostia vive intensamente la cuenta atrás. Con la ciudad engalanada y ambientada para la fiesta, sociedades, colegios y colectivos de lo más variado ultiman los detalles para iniciar intensas horas de fiesta. Algunas personas compran gulas -o angulas- para la cena, otras rematan el respunte del traje, o intentan conseguir a última hora los palillos y tablillas. En las casas reina la ilusión por festejar mezclada con los nervios y el ajetreo de los preparativos.

Miles de donostiarras se disponen a meterse de lleno en el jolgorio colectivo que se apoderará de la ciudad durante un día entero. Sea de aguadora, soldado, cocinero, abanderada, gastador, cantinera, tambor mayor, cabo de barriles, o bien como miembro del público, lo importante es celebrar por todo lo alto el día de San Sebastián. A la mayoría les basta con un gorro de papel, una tabla de madera y unos palillos con los que seguir los ritmos a partir de la medianoche, y tal vez ni siquiera salgan a la calle a acompañar una tamborrada. Otras personas se aprestan a vestirse con el traje limpio y planchado porque van a desfilarse esa misma noche. Otras lo harán a lo largo de las siguientes veinticuatro horas.

Hay quien no se conforma con salir en una sola tamborrada el mismo año, ni siquiera con realizar el mismo papel. La abanderada de una tamborrada masculina nos dice que participa también en otras dos, de diferentes barrios, tocando el barril. No hay por qué limitarse a una sola, ni tampoco hay por qué desempeñar siempre el mismo rol. Así, hay quien de niña ha hecho de cantinera, de Bella Easo, ha salido a caballo, y más tarde de barril, de tambor, e incluso de tambor mayor. Si bien no son muchos los casos como este en los que una misma persona haya podido cumplir tantos y tan prestigiosos roles, no es tan raro que a lo largo de los años una misma persona pueda llegar a desfilarse representando diferentes personajes sea en una o en diferentes tamborradadas.



8. La ciudad se viste de fiesta. Foto: Luz Maceira

## 1. Disfraz o uniforme, carnaval o ritual festivo

---

Los componentes de las tamborradas que salen a las doce de la noche se están preparando en lo que ha sido hasta ahora su local de ensayo. La mayoría viene con el traje puesto de casa, pero siempre se dejan los últimos retoques para el final: el perejil en la solapa, o el moño bien hecho, o el pañuelo en su sitio. Hay que asegurarse de que todo esté impecable, ya que a pesar de que haya distintos papeles que representar, todos y cada uno de ellos son importantes y hay que tomárselos con seriedad. Es por eso que hay quien prefiere hablar de “vestirse” en vez de “disfrazarse”, porque el disfraz se suele asociar al carnaval y, por lo tanto, al cachondeo. Esto de la Tamborrada, sin embargo, es algo más serio.



Este distanciamiento del carnaval se refuerza en los años del franquismo, cuando el gobierno municipal mostraba su preocupación por el orden, la disciplina y el decoro. En las notas de prensa emitidas desde la alcaldía se prohibía la exhibición en la vía pública de gorros de papel, caretas o cualquier objeto de “origen carnavalesco” considerados impropios del “sentido tradicional” de la Tamborrada. Desde los medios se criticarán también a aquellas tamborradas espontáneas de “gamberros empeñados en convertir nuestra fiesta ritual en una parodia de carnaval brasileño” (*Diario Vasco*, 22/01/1962). Así, cuando en el año 1963 debuta la tamborrada de la Peña Anastasio, será recibida por la prensa con grandes elogios por su vistosidad y dignidad en cuanto a forma y expresión, ejemplo de la formalidad deseada.

## 2. Diversos roles, diversas composiciones tamborreras

---

Botas, polainas, guerreras, gorros, delantales, corpiños, pañuelos, galones, cinchas, tambores, barriles, banderas, cuchillos y tenedores, hachas y sierras, y un sinfín de elementos son los que componen los trajes de los personajes. Un sinfín son también las formas que toman las tamborradas: cada grupo entiende y participa en la fiesta de una forma diferente, dependiendo de su historia, su tendencia ideológica y o los recursos de los que dispone. En este sentido, podemos decir que no todas las tamborradas tratan a los personajes de la misma forma.

Si bien en casi todas las formaciones no encontramos a la totalidad de personajes que componen el universo tamborrero, hay algunos elementos que son indispensables para la representación: todas las tamborradas deben tener como mínimo una sección de barriles y otra de tambores. Los tambores pueden ser tocados por aguadoras, cocineros y soldados, aunque lo habitual es que sean estos últimos quienes los tocan, es decir, siempre y cuando haya soldados, estos tocarán el tambor. Tocando los barriles siempre encontraremos a cocineros y, en su caso, aguadoras.

Aunque en la práctica haya distintas formaciones tamborreras, en el imaginario popular se ha ido conformando lo que podríamos llamar una composición ideal, caracterizada por una dualidad: una parte militar y una civil. En la primera se concentra una mayor solemnidad, marcada por el uniforme militar y por la seriedad que se le presume. Es por ello que hoy en día algunas tamborradas consideran que la incorporación de soldados supone un mayor estatus y empaque. Algunas tamborradas han decidido prescindir de los trajes militares por convicción, otras, sin embargo, lo han hecho simplemente por falta de recursos. En la prensa se recogen varios ejemplos de agrupaciones que esperan poder iniciar o reforzar su compañía de soldados, como si fuese

un signo de consolidación o madurez de la tamborrada. Estas ideas constatan la valía y significado que se atribuye a uno de los roles que, cabe decir, es poco accesible para las mujeres.

Opuesta a los soldados, encontramos la sección de barriles, representando a la sociedad civil y, definitivamente, constituyendo la parte más festiva del ritual. Es allí donde se permite un espíritu más juerguista entre sus componentes y donde, además, se ha facilitado la incorporación de las mujeres a través del personaje de la aguadora.

Entre los protagonistas de la fiesta nos encontramos con algunos que preparan su atuendo con más nervios y responsabilidad que los demás si cabe, puesto que se trata de quienes van a dirigir a tambores, barriles y aguadoras. Tambor mayor, vestido de militar (siempre y cuando haya una compañía de soldados), dirigiendo a los tambores y al conjunto en general; y cabo de barriles, habitualmente con traje de cocinero y, en contadas ocasiones, de aguadora, dirigiendo a los barriles. Cuando las aguadoras conforman una sección aparte, suelen tener su propia aguadora mayor. Excepto en estos casos, hoy en día sigue siendo rara la presencia de mujeres en estos puestos de mando.

Muchas tamborradas cuentan con figuras complementarias, como son los gastadores de tambores y de barriles, las abanderadas, las cantineras, y en alguna que otra tamborrada, la alcaldesa, fusileros, caballería... Los gastadores se caracterizan por sus útiles y portan distintos instrumentos según el tipo de compañía al que precedan: los que encabezan a las de soldados van uniformados como ellos y llevan grandes reproducciones de hachas, sierras, palas, picos y otras herramientas propias de su quehacer militar; los que anteceden a las compañías de barriles llevan enormes cucharas, cuchillos y tenedores. Refuerzan, pues, la dualidad militar-civil. Con sus actitudes y coreografías más o menos serias animan a las filas y al público. Hay tamborradas que, de nuevo, aceptan la participación femenina en este papel, y otras no.



9. Gastadores de Kondarrak. Fuente: [www.kondarrak.com](http://www.kondarrak.com)



10. Gastadores y gastadoras de la tamborrada Gaviota. Foto: Xabier Kerexeta

Como hemos señalado, a pesar de que la presencia de las mujeres va incrementándose en cantidad y que en el 2013 el 90% de las tamborradas fueron mixtas, únicamente un tercio de las participantes eran mujeres, y solo en algunas agrupaciones acceden a todos los puestos en igualdad de condiciones. Muy pocas son las tamborradas que admiten mujeres en los puestos de soldado y o en los de mando. No obstante, hay algunos papeles mayoritaria o exclusivamente femeninos: la alcaldesa, la abanderada, la cantinera y la aguadora.

### **3. La alcaldesa, la cantinera y la abanderada**

---

En casas y locales de toda la ciudad, muchas mujeres retocan su maquillaje, peinado e impecables trajes, preparándose para encabezar a cada formación tamborrera y engalanar su marcha. No tienen que preocuparse de tener listo su instrumento, ya que son unos de los pocos personajes que no tocan barril o tambor. Ellas tienen otros cometidos. Estamos hablando de las abanderadas, las cantineras y la alcaldesa.

La alcaldesa es un personaje inspirado en el carnaval decimonónico, va vestida elegantemente, encabeza la formación acompañando a las abanderadas y representa a la autoridad. Es un papel exclusivamente femenino y que está presente en muy pocas tamborradas, por lo que no es tan representativo como el de abanderada (imprescindible en todas las formaciones) o el de cantinera (presente en muchas de ellas).

Cada tamborrada tiene su propia combinación de abanderadas y cantineras. Estas últimas solo son representadas por mujeres y aparecen en tamborradas

que cuentan con soldados, siendo su uniforme también de inspiración militar. En lo que respecta a las abanderadas, hay que decir que no se trata de un rol exclusivamente femenino, sino que en algunas ocasiones podemos ver a hombres portando la bandera, aunque hoy en día no haya muchos. Todas las tamborras cuentan con una abanderada o abanderado, puesto que son quienes portan el estandarte que las identifica. En lo que se refiere al traje de las abanderadas, o abanderados en su caso, este irá en concordancia con el de su propia tamborrada: de aguadoras, de cocinero o con traje militar (algunas con un traje estilo *majorette*). Normalmente hay varias y se van turnando la bandera debido a su peso.

Durante años las mujeres solo participaban en la Tamborrada como cantineras y abanderadas, figuras cuya presencia ha ido variando a lo largo de los años. Actualmente el rol de cantinera no aparece en todas las tamborras. En otras se confunde o se combina con el de abanderada, y en otras sí se diferencian e incluyen ambos.

Así como el de cantinera siempre ha sido un rol femenino, el de portar la bandera es el único que ha podido ser representado por mujeres y hombres sin controversia alguna. El papel de abanderado, muy habitual a inicios del siglo XX, se ha ido sustituyendo por el de abanderada, hasta el punto de que hoy son pocos los hombres que lo representan. En la actualidad, este rol está tan asociado a las mujeres que a menudo resulta impensable que sea un hombre quien lleve la bandera. De hecho, en algunas tamborras se necesitaría “un cambio de aires y de pensamiento” para que se pudiera considerar la posibilidad de que ese puesto lo ocupara un hombre, según comentó una de las abanderadas entrevistadas. En otras, sin embargo, entienden que si no consiguieran una mujer para llevar la bandera, esta la podría portar un hombre, aunque en principio se considera que el puesto es femenino. También encontramos otras tamborras en las que se asume que tanto mujeres como hombres puede llevar el estandarte. Postura que, sin embargo, no siempre está libre de alguna discusión interna como bien demuestra el comentario de una organizadora de una tamborrada donde portan la bandera tanto mujeres como hombres:

*Dicen que la abanderada tiene que ser chica, y yo digo que no ¿que la abanderada tiene que ser chica? Puede ser un abanderado e ir de cocinero perfectamente, no tiene porqué ser una chica.*



11. Abanderadas y cantineras, 2013. Foto: Luz Maceira

En Gaztelubide, este rol sigue siendo masculino y, a diferencia de otras agrupaciones donde no se encuentran voluntarios o voluntarias para ocuparlo, conserva su antiguo prestigio y se supone que para los socios es un honor ser abanderado. Y es que cuestión aparte es la valoración y reconocimiento actual de este rol. En los años ochenta, la prensa recogía los nombres e incluso fotos de las y los abanderados, era una figura con más relevancia. Hoy en día, este puesto no parece estar tan valorado. Por este motivo, en algunas tamborradas es difícil encontrar a personas dispuestas a portar el estandarte y suele ser un problema al que se encuentran soluciones diferentes. Tenemos conocimiento de que en una tamborrada “el único rifi-rafe” que tienen gira en torno a esta cuestión: “Y no tenemos abanderada fija. Ese es el problema de todos los años”. Como solución han decidido que aquella persona (hombre o mujer) que esté dispuesta a desempeñar ese papel tiene garantizada la plaza en la tamborrada en otros puestos en años siguientes y puede saltarse así la lista de espera. Otro incentivo para conseguir candidatos o candidatas a este puesto es brindar a quien acceda a ello la oportunidad de acudir a actos especiales, como lo fue el de conmemoración del bicentenario del 2013.

El papel de abanderada presenta también la particularidad de que las personas que ocupan ese rol pueden o no considerarse miembros integrantes de la tamborrada. Esto se aprecia en que no siempre se cuentan entre las cifras oficiales de cada grupo (algo que también ocurre con las cantineras). De modo que son y no son parte de la compañía. A pesar de tener una función dentro de ella tan importante como la de llevar el estandarte de su tamborrada, tal vez debido a que su tarea no requiere experiencia o mayor preparación, su

presencia durante los ensayos es prescindible, la plaza es temporal –pues es, generalmente, para jóvenes- y puede rotarse fácilmente y con periodicidad. Las características de este rol, hoy en día tan femenino y, para algunos gustos, demasiado decorativo, poco se asemejan a las de los otros papeles.

Los puestos de abanderada o cantinera eran muy deseables en otros tiempos al representar la única opción para las mujeres de participar en la Tamborrada. Sin embargo, hoy en día no existe una especial predilección por ellos, ya que ahora las mujeres pueden acceder a otros roles que les resultan, aparentemente, más atractivos. No obstante, para algunas adolescentes que todavía no tienen edad suficiente para entrar como tambor o barril, sigue siendo una opción atrayente. Eso sí, son puestos a los que podrán optar muy pocas, ya que cada tamborrada tiene, como mucho, seis.

## 4. La aguadora: un hito para la incorporación masiva de las mujeres

---

Unas pocas abanderadas pero más de dos mil aguadoras ultiman los preparativos para unirse con su compañía y tocar los sones de Sarriegui. Al vestirse para la tamborrada, uno de los elementos más importantes de su traje es el pañuelo y uno que se dice difícil de sujetar bien. Mari Jose Calvo comenta que en Kresala han tenido ventaja porque venían del grupo de danza y sabían vestirse. Para ponerse bien el pañuelo hay varios secretos:

*El pañuelo ha de estar bien planchado y sólo almidonará la punta de atrás. Si tienes el pelo largo, te harás un moño. Si no, te pondrás un postizo de papel albal o algodón para que no resbale. Atas dos puntas y la tercera la sacas por un costado. Otro detalle, al menos para nosotras: alfileres de perlas y broches (Diario Vasco, 13/01/2006).*

A pesar de ser una figura nueva, la aguadora ha conseguido ocupar un espacio importante en las filas de muchas de las tamborradas mixtas y se ha integrado dentro del imaginario festivo. En 2013, casi el 40% de las mujeres participantes en la tamborrada eran aguadoras (según los datos del dossier de Donostia Festak del 2013). Pero no siempre fue así. Todo empezó allá por el año 1979 con la iniciativa de las mujeres de la sociedad recreativa cultural Kresala que no querían ver limitada su participación en la Tamborrada, sino que deseaban tocar, desfilas y gozar codo a codo con sus compañeros tamborreros. Hay que recordar que Kresala era una entidad mixta, en la que mujeres y hombres participaban juntos en todas sus actividades... excepto en la tamborrada. Las primeras mujeres tamborreras querían salir por el gusto de salir, no para “salir junto con mi mozo” o “finalmente poder ir con la cuadrilla”,

sino que era un gusto personal, insiste una de las primeras tamborreras de Kresala entrevistada para este estudio.

Es indudable que Kresala, asociación cultural, era un caldo de cultivo para que surgiera el deseo de que las mujeres participasen en la fiesta al igual que los hombres. Aparte de ser una entidad mixta y comprometida con la cultura vasca, Kresala tuvo como misión responder -como reza su página web- “a la gran sed de saber, opinar, ir a la contra”. En este afán se organizaron, en aquellos primeros años de la democracia, conferencias y mesas redondas que incluían temas como la “promoción de la mujer”, “el aborto” o “la mujer en la sociedad”. Dicen que la primera fue objeto de una “llamada al orden” por parte gubernamental y la última “colapsó totalmente el local”. Es bastante lógico que en este ambiente, en el que las mujeres participaban plenamente en todas sus actividades y en el que se debatían temas relacionados con los derechos de las mujeres, surgiera el deseo de participar en la Tamborrada en igualdad de condiciones que sus compañeros.

No por casualidad esto ocurrió en los años ochenta. Hay que recordar que si bien las mujeres de Kresala no actuaron desde un grupo feminista organizado ni relacionaron su interés por ser parte de la fiesta con otras reivindicaciones, los ochenta fueron un momento de ebullición del movimiento feminista. Y estas mujeres, como bien se refleja en las actividades que organizaban en su sede, no eran ajenas a los aires de la época.

El camino que tomaron las mujeres de Kresala fue propio de un grupo dedicado a la recuperación y representación del folclore: acudieron a un especialista para que las orientara en cómo incorporar las mujeres a la fiesta. Este especialista fue Javier Sada, autor de varios libros sobre la historia de la ciudad, y sobre la Tamborrada en particular, que con el tiempo se ha convertido en toda una autoridad. Sada se prestó a ayudarlas, ofreciéndoles una solución “histórica”: las mujeres se podían integrar en las tamborradas mediante una figura que encajaba perfectamente en el mito originario de la fiesta; es decir, como aguadoras que acudían a la fuente, al igual que acudían los harineros. La aguadora aparecía así como un hallazgo que no solo facilitaba la integración femenina, sino que completaba el puzle del origen. También les mostró unos grabados del siglo XIX donde aparecen mujeres locales, para que les sirvieran de modelo para su traje.

Así surgió una figura femenina, que ni vestía uniforme militar ni el conocido traje de cocinero, y que, sobre todo, intentaba adelantarse a posibles críticas: “las barrileras de Kresala pensaron que el traje de aguadora cumplirá con las condiciones de la tradición y resultaba el más apropiado” (*Diario Vasco*, 19/01/1980). El mismo supuesto histórico avalaba la participación de las mujeres y “cuadraba con la tradición” (*Diario Vasco*, 18/01/1986). Servía para justificar “la normalidad que suponía desde el punto de vista de la tradición la

participación femenina en la Tamborrada”, recuerda José Ignacio Ansorena, entonces vice-presidente de Kresala (*Diario Vasco*, 17/01/2006).



12. Ilustración de una aguadora que sirvió de modelo a Kresala

Según la versión popular de la historia de la Tamborrada, del mismo modo que lo hacían los cocineros (o, adaptando el mito, harineros o panaderos), las aguadoras remedaban con sus recipientes a los soldados. Aceptada esta versión de que las mujeres también pudieron replicar a los tambores de los soldados, lo habrían hecho con la herrada, recipiente de madera troncocónico que había en todos los hogares para transportar el agua desde la fuente. De esta manera, las mujeres de Kresala serían las primeras en salir a la calle tocando la herrada.

Maribi Alonso, una de las pioneras, dice sobre la invención de la aguadora lo siguiente: “Entonces estábamos más preocupadas por ofrecer una imagen integrada, no rompedora con lo que significaba la tamborrada, que por otras cuestiones” (*Diario Vasco*, 15/01/2006). Sin embargo, no podemos olvidar que si bien la creación de este personaje femenino tuvo como objetivo responder a la concordancia histórica, se trataba esencialmente de una decisión estratégica: las mujeres querían participar, y buscar un papel femenino parecía menos polémico que pretender salir “de hombres”. Si no hubieran encontrado esta alternativa habrían buscado otra, ya que ellas lo que querían era participar, fuera como fuera.





13. Aguadora de Kresala, 1980. Fuente: *Iruxulo*, 16/01/2004

Durante los meses precedentes a la tamborrada del 1980, en Kresala, los preparativos previos llevaron más tiempo y gestiones que otras veces: conseguir el permiso municipal para desfilarse requirió discusiones y difíciles acuerdos entre el Centro de Atracción y Turismo (CAT de aquí en adelante) y las directivas de otras tamborradas. Tenían que defender su postura y lo hicieron apoyándose, entre otras cosas, en “informes” y argumentos históricos. En un “ambiente opositor”, como lo califica el mismo Ansorena (*Diario Vasco*, 17/01/2006), se anticiparon a las críticas para minimizar el rechazo generado. Se celebró una reunión entre representantes de sociedades gastronómicas contrarias a la tamborrada mixta, el alcalde, Jesús María Alkain, el concejal de cultura, Ramón Labayen, y una representación de Kresala. En esta caldeada reunión quedaron plasmados el malestar y la oposición que

producía que las mujeres salieran desfilando. Sin embargo, la presión de las sociedades contrarias a la participación femenina no consiguió impedir la salida de la primera compañía mixta de Kresala.

No podemos dejar de señalar que la misma asociación Kresala también se vio sacudida por la polémica interna. Mayoritariamente, la posición fue favorable a la incorporación de las mujeres en su tamborrada, pero también hubo quien discrepó y que incluso decidió abandonar la entidad por considerarlo inadmisibile.

Las mujeres que participaron por primera vez en la Tamborrada, cuentan, se esforzaron en que nada quedara al descuido. Al vestirse para la tamborrada, cuidaron hasta el último detalle, parte de su estrategia de defensa contra la crítica de voces reaccionarias a la participación femenina: “Dijeron que íbamos a ir como unas zarrapastrosas y fuimos con la elegancia jacarandosa de aquellas mujeres que bajaban a por agua a Kainoietan” (*Diario Vasco*, 13/01/2006).

Y así desfilaron por primera vez un 20 de enero de 1980 a las siete de la mañana. Si bien se oyeron algunos silbidos reprobatorios y les tiraron algunas piedras, predominaron los aplausos de la gente que les animaba. El ambiente opositor mencionado y la controversia no se encontraban tanto en la sociedad donostiarra, sino más bien en las gastronómicas de la Parte Vieja y así lo hicieron notar, como bien dice José Ignacio Ansorena: “decidieron además romper la habitual cortesía de abrir las puertas de cada local a las tamborradas que interpretasen una pieza ante ellas. Es decir, ‘darnos con la puerta en las narices’” (*Diario Vasco*, 17/01/2006).

## 5. Aguadora sí, aguadora no

---

La figura de la aguadora y los elementos básicos de su atuendo han ido siendo adoptados después por distintas compañías que compartían la noción de que las mujeres deberían participar primero como "mujeres"; segundo, en un papel coherente con el relato "histórico"; y, tercero, como mujeres según el modelo de feminidad de la época en la que se inspira el relato tamborrero.

Hoy en día a muchas tamborreras les gusta la idea de que desempeñar el rol de aguadora es representar a un personaje histórico de la ciudad y aprecian la imagen de las mujeres burlándose de los soldados en la fuente. Les parece que es un papel emblemático, que simboliza a las mujeres donostiarra, que las incluye como parte de la sociedad en ese reparto dualista de lo civil y lo militar.

En este sentido, no es casualidad que las aguadoras aparecieran por primera vez en Kresala, ya que su tamborrada no incluye soldados. Y esto es así por una opción ideológica. Mari Jose Calvo, aguadora de Kresala desde 1980, explica que, como sociedad civil, querían tener una tamborrada civil:

*No queremos ni militares ni uniformes en nuestra fiesta. Queremos la juerga, la chufla, la mofa, que kaskariñas, josemaritarras y koskeros vivían y hacían vivir en el día a día, al coger el agua, al seguir a los soldados, invasores o no, con sus toneles y barriles... Lo más grande de nuestra fiesta es que representamos al pueblo. Aguadoras, tambores, barriles... representamos al pueblo (Diario Vasco, 13/01/2006).*

La aguadora, pues, es una figura que se inventa también para democratizar la fiesta al hacer posible una representación social más inclusiva a la vez que refuerza la parte más festiva y juerguista de la Tamborrada. Más de treinta años después de su invención, adquiere importancia la idea de que representar a las mujeres es hacerles justicia, es dar visibilidad a un sector de la población que siempre ha existido y, que por tanto, merece un lugar.

La incorporación de una figura femenina como la aguadora resultaba para muchas personas reconfortante en el sentido de que permitía que las mujeres se incorporasen a la Tamborrada sin tener que interpretar personajes masculinos. La idea de que salieran vestidas de hombres les resultaba, aparentemente, impensable. Sin embargo, es muy posible que participar con un atuendo femenino en aquellos años fuera más rompedor de lo que ahora nos podemos imaginar. No podemos olvidar que hacia esa misma época las niñas salían en la Tamborrada Infantil "ocultando los rasgos propios de su sexo", según pautaba el reglamento, es decir, escondiendo pendientes y pelo largo. Del mismo modo, no se permitía participar en el desfile infantil a la tamborrada de Los Ángeles, la única con aguadoras en sus filas.

Según este modo de ver, el personaje de la aguadora permite a las mujeres encontrar su sitio en la Tamborrada. En palabras de una entrevistada, se siente más identificada con este rol, que califica de femenino, dice que le hace sentir “más mujer”. Además, algunas aguadoras señalan que, a diferencia de los uniformes de cocinero, los de ellas no son idénticos, juegan con la combinación de colores de sus trajes, añaden detalles que dan un toque de individualidad a su papel. Como dice otra persona entrevistada: “la tamborrada queda bonita con la aguadora, le da otro colorido”.

En cualquier caso, esta idea de que las mujeres solo puedan participar asumiendo personajes femeninos tiene importantes consecuencias en la participación de las mujeres en la Tamborrada, ya que es el argumento que se utiliza para vetar su entrada en las compañías de soldados y, por extensión, en otros puestos también considerados masculinos, como tambor mayor. Algunas tamboradas, como la Gazte Danborrada del Antiguo, buscaron una forma de solucionar esta situación sin abandonar el principio de que las mujeres tienen que interpretar roles femeninos: feminizar el traje de soldado que lleva su tamborrada. Para la elección del uniforme contaron con la ayuda de Ramón Labayen (ex-alcalde de la ciudad y experto en atuendos militares), quien les sugirió un traje inspirado en el de la esposa de un general francés de la época (*Diario Vasco*, 12/01/2007). No recurrieron, seguramente por desconocimiento, al de aquellas donostiarras que medio siglo antes “simularon ser huestes de Wellington”, una referencia perdida en la memoria colectiva. En el caso de Kresala, como hemos dicho, una tamborrada civil, para que las mujeres se pudieran incorporar a los tambores se hizo necesaria también una alteración, en este caso, de su instrumento: la herrada que acompaña a los barriles se transformó en la *urkedanborra* o tambor de aguadora, que consiste en una herrada con un parche de tambor.

No en todas las tamboradas mixtas se integra la figura de la aguadora y esta postura también está argumentada. Aunque la aguadora se ajuste a una supuesta perspectiva histórica o responda con idoneidad al mito sobre el origen de la fiesta, se cuestiona que la participación femenina necesite de una justificación histórica cuando nadie nunca se ha preocupado por la legitimidad de los roles masculinos. Al fin y al cabo, soldados y cocineros responden más a la mitificación que a la historia en sí, y su origen no deja de hallarse en una comparsa carnalera.

También se aduce que basarse en la historia para defender representaciones en el presente es problemático. Como dice una de las personas entrevistadas, “parece” que hay que hacer como en la historia, pero no es cierto: “no estamos decidiendo quién va a ir a la guerra, estamos recordando un momento que vivimos... Entonces yo pienso que es lo mismo para un hombre que para una mujer”. En esta lógica, no se considera necesario ni adecuado hacer distinciones entre hombres y mujeres, ya que todo el mundo interpreta un papel, por lo que

no tiene sentido contar con roles exclusivamente femeninos creados para la participación de las mujeres.

Así, en los grupos donde no hay restricciones para el acceso a ningún papel ni cargo, se asume que todo el mundo está jugando un rol, que es una escenificación, una *performance*, y el sexo debería ser indiferente y tanto mujeres como hombres deberían poder representar cualquiera de los roles existentes.

Precisamente por ello, a algunas mujeres les gusta vestirse de cocinero o de soldado y no sienten la necesidad de vestirse de "mujer". Y, aunque se dice que el traje de aguadora es versátil, vistoso y colorido, y algunas agradecen un atuendo tan abrigado, no todas están a gusto con él pues comentan que es sumamente incómodo ya que hay que llevar tres faldas, apretar la cintura, cinchar el barril, "¡je ir al baño es muy complicado!".



14. Mujeres de Baso Etxea, vestidas de cocinero, 20/01/2013. Fotografía: Margaret Bullen

Afortunadamente, las mujeres hoy en día cuentan con muchas opciones y, si bien en algunas tamborradas solo pueden participar como aguadoras tocando el barril, en otras muchas visten como sus compañeros, o eligen libremente entre el traje de aguadora y el de cocinero, e incluso en algunas pueden optar por el de soldado. Eso es lo que tiene la Tamborrada: es muy versátil porque hay tantas interpretaciones de esta como número de tamborradas.

Lo que aquí está en juego es si es o no importante que haya una concordancia entre el personaje y el sexo de las personas que lo representan, y qué limitaciones puede implicar esa concordancia. No en todas las tamborradas es un criterio

que la persona y el personaje tengan que ser del mismo sexo y apuestan por superar esa dicotomía - "ese concepto de chicas y chicos", como dice una de las entrevistadas- y ser mixta del todo. Aunque algo que aún queda por ver es a un hombre vestido de aguadora.

Ya está todo preparado y llega la hora de la cena. ¿Dónde, con quién y qué cenan las mujeres y los hombres participantes en la Tamborrada?

# De harinero a cocinero

---

La Tamborrada no se entiende sin cocineros. Según se relata, su origen hay que buscarlo en los harineros que iban de madrugada a buscar agua a la fuente. Ellos habrían sido los primeros partícipes, con sus barriles... aunque oficialmente, como tales harineros, se citan después de los tamborreros militares, es decir, en 1886, medio siglo después de la primera Tamborrada documentada. El paso de harinero a cocinero parece tan “natural” que ni siquiera se documenta claramente (según Sada, entre 1910-15). De hecho, la principal diferencia es el uso de un término u otro, y no su vestimenta blanca. Además, al estar tan vinculadas las primeras tamborradas con las sociedades gastronómicas, la presencia de cocineros resulta “lógica”. ¿Por qué no? Pero, teniendo el gusto por justificar la presencia de las actuales figuras en los orígenes, hay que dejar claro que en 1836 difícilmente se hallarían cocineros, y menos así, varones, al menos si no eran militares. Por cierto, la referencia más cercana a “harineros” al respecto es que hasta el almacenamiento y gestión de trigo para el ejército quedaba en manos de mujeres (Azpiazu, 1995: 123).

Cuando las mujeres de Kresala decidieron salir en la Tamborrada, su objetivo no fue recrear una figura histórica, sino participar directa y activamente en la principal fiesta donostiarra. Pero no hay duda de que el recurso a la historia evitó o al menos suavizó recelos y negativas; entre otras cosas, porque optaron por una figura característicamente femenina.

Los harineros o cocineros no requerían ninguna justificación histórica porque cuando se incorporaron a la fiesta a nadie se le ocurría que había que justificar ningún origen a un acto todavía carnavalesco. Les bastaba con ser hombres que querían desfilan. El proceso, pues, es inverso: primero se crea e incorpora una figura coreográfica, y luego se le busca (y siempre se encuentra, aunque para ello el dato se extrapole y descontextualice) un origen histórico. Esto indica que la Tamborrada está entrando en un proceso de sacralización, que refleja y a la vez queda influido por esos elementos supuestamente históricos.

Porque si se realizara un “verdadero estudio histórico” de tales figuras, como por ejemplo ha realizado, entre otras investigaciones, el ya citado historiador José Antonio Azpiazu con respecto al Antiguo Régimen y centrándose, entre otras localidades, en la sociedad donostiarra, se concluiría que la elaboración del pan y actividades asociadas recaían prácticamente siempre en las mujeres. Y en semejante oficio, una de las tareas menores (en el sentido de menos especializadas) era ir por agua, tarea que solían realizar también las mujeres. Los varones de los siglos XIX y XX no necesitaban de la historia para participar en la Tamborrada. En aquella localidad donde el turismo comenzaba a ser una de las principales actividades económicas sí se podían hallar ya, además de en las sociedades, varones cocineros

(además de cocineras). Por tanto, la figura coreográfica de los harineros-cocineros de las Tamborradas no sería tanto histórica como contemporánea, y solo después se le buscaron raíces más profundas en el tiempo, señal de su aceptación y arraigo. ¿Hubo en las vestimentas “de fantasía” previas, entre otras muchas figuras más o menos reales, más o menos estafalarias, figuras que recordaran a los cocineros? Es posible, y es muy posible que por eso aparecieran y se oficializaran a partir de 1886; pero eso nos remite a la lógica del folklore, no a la de la historia. Porque el folklore se basa en la tradición, y la historia, en el estudio riguroso de datos datados y documentados.

Ya se ha mencionado que la Artesana hizo un “intento historicista” de vuelta al pasado, y que tuvo mala acogida porque en solo una década el público se había acostumbrado a la novedad hasta el punto de considerar su resultado “la tradicional tamborrada”. Y es que la tradición mira al pasado, pero responde al presente. Ya se ha contado también con qué rapidez se extendió la versión “fundacional” de la fuente. Cada generación toma de la anterior lo que le interesa... y lo que esta le quiere transmitir, porque los silencios, los ocultamientos y las relecturas del pasado no son neutrales, aunque quizá sí inconscientes; esto es especialmente notorio con los hechos traumáticos, como las guerras. Es tema que exigiría largos, profundos y, por tanto, pesados párrafos acerca de qué se alimenta el folklore, con sus correspondientes problemas epistemológicos para diferenciar historia y tradición. Y en este trabajo nos interesa solo en la medida en que se refleja en la Tamborrada. Por ello, daremos la palabra a un ilustre donostiarra de la época, que, haciendo literatura, resumió perfectamente esa percepción popular que dice historia cuando debería decir tradición. Pío Baroja puso en boca de Jaun de Alzate que “los vascos son tan tradicionales que a veces saben lo que han hecho sus padres, pero nunca lo que hicieron sus abuelos”.

Que los análisis de historia, tradición y folklore correspondan a diferentes disciplinas académicas, pues, no impide que se confundan en la percepción popular, y más concretamente en el imaginario tamborrero, pues frecuentemente se pregunta a la historia para obtener una respuesta que en la práctica, aunque sea inconscientemente, muestra inquietudes actuales. Por ejemplo, cuando un “bigotón” plantea la supuesta injusticia que supone que no pueda salir de aguadora, más bien de modo retórico (si algo nos ha enseñado la especificidad donostiarra es que cada tamborrada se rige por sus propias normas y que, de ser sincera su vocación, habría de proponerla a su directiva, no a particulares o instituciones externas) para rebatir las reivindicaciones de igualdad, de nuevo nos hallamos ante la confusión de los motivos históricos y folklóricos. Porque si, al menos en teoría, la aguadora surgió como “versión femenina” a su correspondiente masculino harinero/cocinero, entonces los varones ya tienen su propia “versión masculina” de la aguadora, de hecho anterior a ella. Es lo que se denomina “juego de espejos”, en el que las imágenes se reflejan mutuamente. Y eso que es muy probable que quien esgrime semejante “argumento” participe en una tamborrada con solo “versión masculina”, sin su “femenina aguadora”, o que, de existir, conforme una

sección aparte sin representación en la directiva... como si esta, por no evidente en el acto folklórico, no fuera tan importante o más que los trajes o instrumentos.

Es un tema de enorme interés, aunque solo sea para reflexionar sobre el valor que concede nuestra sociedad a las representaciones folklóricas: si tienen un referente en el pasado parecen legítimas *per se*, mientras que las novedades necesitan una ropaje histórico para que resulten aceptables. Por ello, en vez de incorporar simplemente a las mujeres, se justificó la figura folklórica de la aguadora en su contexto “histórico” como el correspondiente femenino, especialmente en su atuendo, de los harineros/cocineros. Sin embargo, cuando ha ganado protagonismo y es una figura totalmente autónoma (es decir, cuando se ha tradicionalizado, como en su tiempo los harineros y soldados), se justifica la protesta en que no tiene un correspondiente masculino... solo en el traje, concretamente (es detalle en que se insiste, cuando se oye algo así), en la falda. En este caso no se recurre al mismo mecanismo; es decir, partir de la base de qué habría ocurrido si en la historia de la Tamborrada hubiera sido al revés, primero aguadoras y después varones que hubieran querido incorporarse. Porque, siguiendo el “discurso histórico”, ¿cuál habría sido el resultado? Muy probablemente, que los varones que a la fuente iban por agua eran harineros/cocineros y su ropaje sería similar al actual. De hecho, si la aguadora no hubiera irrumpido con esa fuerza y “legitimidad histórica” hace ya más de tres décadas, tal vez las mujeres se habrían incorporado como cocineras, es decir, de blanco y con faldas. Porque en el fondo, estas discusiones supuestamente históricas de principios del siglo XXI reflejan la ausencia de faldas como prenda masculina habitual. Es eso lo que dificulta su incorporación a las figuras folklóricas... excepto en los uniformes militares escoceses, “históricos y por tanto legítimos”. Si cada vez son menos las personas que consideran que una mujer “se disfraza” y no “se viste” de cocinero o soldado es, simplemente, porque nos hemos acostumbrado a verlas con pantalones.

Por eso, cuando a las mujeres se les demanda lo que no se espera de los hombres, “coherencia histórica”, la pregunta es: ¿cuál es la clave: la historia, la tradición, el folklore? Cuando no se aplican los mismos criterios, ¿no estaremos respondiendo todavía a un pensamiento sexista, aunque sea -o tal vez precisamente porque es- inconsciente?





# Capítulo 3

19 de enero por la noche.  
La cena



Surtido de ibéricos, volován de jamón ibérico con champiñones, pudín de crabarroca, merluza en salsa verde con almejas, solomillo con pimientos de piquillo y emulsión de patata, pantxineta y helado. Cada año, se nos hace la boca agua cuando en los periódicos leemos el menú que se prepara en algunas de las sociedades gastronómicas para la cena de la víspera de San Sebastián.

Esta cena es, probablemente, la cita más importante en las sociedades populares donostiarra, y la fiesta de San Sebastián la más festejada por ellas. La prensa se hace eco religiosa y profusamente de este evento gastronómico protagonizado por quienes más opíparamente celebran la fiesta, reflejo, sin duda, del destacado lugar de las sociedades este día.

¿Cómo es posible que una cena ocupe todos los años tanto espacio en la prensa local? ¿Por qué la cena de algunas sociedades es motivo de noticia? Para responder a estas preguntas tenemos que tener en cuenta varias cosas. Las sociedades populares y gastronómicas tienen un particular protagonismo: en ellas encontramos el origen de la fiesta tal y como la conocemos, además, hoy en día siguen jugando un importantísimo papel. Se explica así que la prensa les dedique tanto espacio. Siendo la cena (o la comida, en algunos casos) uno de los principales eventos que celebran las sociedades ese día, es, por lo tanto, lógico que se recoja con profusión. Con más razón si cabe, si el evento tiene carácter oficial o si a él acuden autoridades o ciertas personalidades relevantes.

Para comprender mejor la importancia de estos ágapes, es necesario que nos detengamos por un momento en la relación entre las sociedades populares y la Tamborrada, y en la evolución de esta relación.

---

## 1. Las sociedades populares y la Tamborrada

---

Desde que surgieran y se expandieran en la Parte Vieja donostiarra a mediados del siglo XIX, las sociedades populares han tenido un enorme protagonismo en la organización de todo tipo de fiestas, siendo ahí precisamente donde encontraremos el origen de la actual Tamborrada. Hemos de tener en cuenta que se trata de un periodo en el que las sociedades populares se ocupaban de organizar multitud de actividades culturales, deportivas, de ocio y caritativas, actividades que, de alguna manera, cubrían un espacio desatendido por las instituciones. De hecho, el CAT no participa en la fiesta organizando algunos actos sino hasta 1929 (Gurpegui y Sada, 2012: 32).

Con el paso del tiempo, y en la medida en que las administraciones públicas fueron aumentando su actividad en este ámbito, las sociedades populares se fueron replegando en sí mismas, dedicando sus actividades principalmente a sus socios (Aguirre, 2006). En cualquier caso, dentro de los actos festivos que estas organizaban en el último cuarto del siglo XIX y primero del XX se

encontraba la tamborrada (aún con minúscula), dando inicio al programa de carnaval, fiesta que se convertiría en la actividad principal del año para muchas de ellas.

Dos sociedades populares se encuentran detrás de la consolidación de lo que hoy conocemos como “Tamborrada”, todavía unido al carnaval: la desaparecida La Fraternal y la Unión Artesana, las cuales estarían al frente de la tamborrada de carnaval. Después les seguirían otras sociedades, como Donosti-Zarra (1896-1936), La Nueva Fraternal (1879-1889), La Amistad (1884), Amigos Aurrera (1901), Club Cantábrico (1904-1906), Amistad Donostiarra (1905-1906), Port Arthur (1905-1919), Euskal Billera (1906-1929), Bella Easo (1908) entre otras. En 1908 cinco sociedades organizan el desfile: Bella Easo, Sporti Clai, Euskal Billera, Donosti Zarra y Umore Ona.

Si bien la Parte Vieja es donde se concentraba la mayoría de las tamborradadas, también estaban presentes en el Antiguo (con Donosti Zarra, 1896) y en Gros (de la mano de Umore Ona, 1907). Después empezarán a sumarse más sociedades, pero, más importante aún, empezarán a salir tamborradadas en otros barrios:

- En Egia, en 1936 aparece Ur Zaleak
- El Antiguo se vuelve a sumar a la fiesta en 1943 después de trece años sin salir
- En Intxaurreondo en 1954, con Artzak Ortzeok
- Ibaetako Danborrada Ibadan suma el barrio de Ibaeta a la fiesta en 1954
- Loiola tiene su primera tamborrada en 1960: Loiolatarra
- En Añorga-Txiki en 1974, con Atotxa Erreka
- En Amara Berri en 1974, con C.D. Donosti
- En Larratxo sale en 1983 la tamborrada de la Sociedad Leosiñeta Bertsolari
- El barrio de Herrera se estrena en 1984 con Euskal Giroa
- En Martutene en 1990, con Martuteneko Danborrada

Y así hasta llegar en la actualidad a casi todos los rincones de la ciudad.

En esta evolución vemos cómo la Tamborrada se desgaja poco a poco de la Parte Vieja, y también que las sociedades gastronómicas dejan de acaparar todo el protagonismo en la fiesta. No son ellas únicamente quienes organizan y participan en la Tamborrada, sino también -como hemos señalado arriba- otros muchos tipos de asociaciones, grupos y entidades. La fiesta se expande como una mancha de aceite y deja de ser exclusiva de las sociedades.

Es en este proceso, sin sobresaltos ni hitos, en el que la fiesta termina por convertirse en un rito de autoafirmación colectiva. Esto ocurre así por dos motivos: por el abandono paulatino de su carácter carnavalesco, bufo y puramente festivo; y porque la fiesta desborda las sociedades populares para convertirse en la fiesta de la ciudad, de la donostiarridad, en el que toda su población está llamada a celebrar.

A pesar de esta evolución que arrebató a las sociedades la exclusividad de la fiesta, es evidente que siguen ocupando un lugar muy especial, en particular las de la Parte Vieja, cuna tanto de sociedades como de tamborradas. Además de ser las promotoras de muchas tamborradas y de las de más solera, lideran los actos centrales de la fiesta, como son la Izada y la Arriada en la plaza de la Constitución. También participan o han participado con especial protagonismo en otros actos, entre los que aquí queremos destacar las cenas o, en algunos casos, las comidas.

## **2. Cenas y comidas en las sociedades populares**

---

Ya a finales del siglo XIX la Unión Artesana celebraba una comida el día de San Sebastián considerada de carácter oficial por la presencia de autoridades. Fueron otras sociedades, sin embargo, quienes popularizaron las cenas, de las que destacamos Umore Ona, Euskal Billera, Donosti Zarra, Istingorra o Gaztelupe, ya que también contaban entre sus comensales con las autoridades y personalidades de turno. A partir de 1934 será Gaztelubide quien invite al Ayuntamiento a la cena del 19, mientras Istingorra comenzó a hacer lo propio para la comida del 20 en 1971.

En la década de los cuarenta, cuando las tamborradas vuelven a salir a la calle después del parón con motivo de la Guerra Civil, los periódicos vuelven a imprimir noticias sobre las ya “clásicas” comidas o cenas de las sociedades populares. Una de las razones por las que son del gusto de la prensa es porque alrededor de las mesas se sientan personajes destacados de la sociedad. El listado de autoridades de todo pelo (municipal, provincial, estatal, incluso internacional) y personalidades que disfrutaron de la cocina de estas sociedades desde aquellas primeras comidas oficiales es larguísimo: alcaldes, gobernadores civiles, diputados, ministros, embajadores, actores, cantantes, directores de cine, y más. Si bien las cenas o comidas del día de San Sebastián de las sociedades gastronómicas atraían a muchas personalidades, no por ello dejaban de acudir a sus mesas el resto del año. Muchos de sus nombres aún se recogen en las páginas web de estas sociedades; otros han sido discretamente omitidos.

No será hasta después de los años cincuenta cuando las mujeres hagan aparición en algunas sociedades de la mano de sus parejas, particularmente en las de reciente creación o las de tradición democrática como la Unión Artesana (Estornés, 1998). Si bien esto no supuso necesariamente que pudieran acudir a la cena de San Sebastián, como es el caso de la Artesana, donde las mujeres tuvieron que esperar hasta 1978 para compartir mesa con sus maridos (Gurpegi y Sada, 2013:60). En otras, el veto se seguirá manteniendo, en algunos casos, hasta la actualidad.

Hay, sin duda, una evolución entre los años anteriores a la guerra y los años sesenta. En estos últimos, vemos que la prensa donostiarra incluso se hace eco de la nutrida presencia de mujeres en sociedades y restaurantes, de quienes dicen, por cierto, que son “las más animadas y las que menos prisa tienen de volver a casa” (*La Voz de España*, 20/01/1966). En los años ochenta la participación de las mujeres en estas cenas sigue siendo motivo de noticia, ya que se da cuenta en una nota de prensa de que estas podrán acudir por primera vez a la cena de la víspera de la sociedad El Cangrejo, y nos recuerda que la cena de Euskal Billera, al igual que otros años, contará con las esposas de los socios (*Diario Vasco*, 18/01/1981). Otras mujeres venían tomando parte en algunos de estos banquetes: las que se contrataban para la preparación o el servicio de la comida. Esto último indica que no era su presencia la que molestaba, sino que se sentaran a la mesa junto a los demás comensales.

*Antes de la guerra, las comidas y cenas eran única y típicamente en las sociedades: exclusivas para hombres. Las mujeres comenzaron a salir para no dejarlos solos. (No hay que olvidar que las mujeres mandan hasta cuando obedecen). Actualmente han conseguido llenar los restaurantes y las sociedades populares. Paco Urrestarazu de Casa Nicolasa. La Voz de España (20/01/1966).*

Cenas y comidas ocupan un lugar importante en la fiesta desde sus inicios. Unas son modestas y pasan desapercibidas para la prensa, pero otras adquieren una particular relevancia. La cena de Gaztelubide es, posiblemente, la que más atención atrae por ser esta sociedad un referente en la Tamborrada y por haber celebrado durante muchos años la cena de la víspera a la que acudían las autoridades y las personas galardonadas con el Tambor de Oro.

### **3. La polémica de la cena de Gaztelubide**

---

La cena en Gaztelubide merece ser analizada con atención, ya que es, precisamente, esta cena donde señalamos uno de los hitos de la participación de las mujeres en la Tamborrada. Un hito que se inicia en enero de 1987 y se cierra el mismo mes dos años después con el traslado de ese acto al Hotel María Cristina y después a otros lugares.

En 1987 el máximo galardón de la ciudad fue entregado a Pilar Miró como muestra de agradecimiento por su labor a favor del Festival Internacional de Cine de San Sebastián en la recuperación de la categoría A. Pero este galardón estaba habitado por una insidiosa polémica: Gaztelubide no abriría las puertas de su sociedad en esta ocasión a la persona premiada con el Tambor de Oro para participar en su cena. La razón: Pilar Miró era, sin género de dudas, una mujer, y las mujeres no tenían permitida la entrada en la sociedad ese día a esa hora.

Si bien el carácter oficial de esta cena ha sido cuestionado al tratarse de un acto organizado por la sociedad anfitriona y no por el propio Ayuntamiento, no podemos negar que lo que sí tenía eran tintes de oficialidad, ya que a ella acudían todos los 19 de enero, por lo menos desde 1934, las autoridades (municipales y otras) junto a los hombres galardonados con el Tambor de Oro. Precisamente por este carácter "oficial", la negativa a permitir que Pilar Miró entrara a la sede de esta sociedad en 1987 se convirtió en el detonante de una polémica que fue recogida profusamente por los diarios locales. "¿Por qué no cena Pilar Miró en Gaztelubide?", preguntaba Koro Garmendia, parlamentaria vasca, en una carta publicada en el *Diario Vasco* (18/01/1987). "Parece que el ayuntamiento donostiarra ha olvidado que ostenta la representación de la totalidad de la ciudadanía, y las mujeres somos muchas", alegaba en el escrito.

La corporación municipal y, en general, las autoridades que acudieron a esta cena fueron mucho más criticadas que la sociedad anfitriona por su calidad de representantes de la sociedad. A ella asistieron los entonces alcalde de la ciudad (Ramón Labayen), diputado general de Gipuzkoa (Imanol Murua) y lehendakari (José Antonio Ardanza), además del consejero de Cultura y el de Política Territorial, entre otros. No sabemos si la cena se consideraba oficial, pero sin duda las autoridades municipal, provincial y autonómica estaban allí con sus máximos representantes.

Miró cenó en el restaurante Arzac junto a la teniente de alcalde Pilar Larraina, la esposa del alcalde María Clotilde Andonegi, Diego Galán (director aquellos años del Festival de Cine de San Sebastián) y el entonces concejal Odón Elorza. Igual de oficial que la cena de Gaztelubide, pero con representantes de menor categoría y al margen de uno de los acontecimientos más prestigiosos de la fiesta. Pilar se perdió algo más que un menú de consomé, angulas, solomillo y tarta de hojaldre.

Toda esta polémica no desanimó al siguiente alcalde, Xabier Albistur, a seguir celebrando la cena en esta sociedad. El conflicto en esta ocasión fue, si no menor al menos diferente, ya que el galardonado en 1988 era un hombre, Iñaki Gabilondo. Sin embargo, la calma estaba aún lejos. Aquel año el *Diario Vasco* publicaba el 18 de enero una nota firmada por sesenta y seis mujeres dirigida al lehendakari, vicelehendakari, diputado general y alcalde en la que se les comunicaba que, debido al carácter restrictivo de la sociedad donde se celebraba la cena, cuatro concejalas de la corporación no podrían asistir. El texto continuaba diciendo que "pensando que dicha discriminación es de forma flagrante repugnante al sentido común, vulnera las leyes vigentes y ofende los sentimientos democráticos de los donostiarras y de todos los vascos, y que la asistencia de cargos electos sancionaría y legitimaría de forma escandalosa tal discriminación", les ruegan que, "en nombre de la democracia y la igualdad", no asistan a dicha cena en calidad del cargo que representan (*Diario Vasco* 18/01/1988). Entre las firmantes se encontraban mujeres con diferentes cargos

políticos (concejales, diputadas, europarlamentarias, políticas de diversos partidos, incluso una consejera) además de otras mujeres del mundo de la cultura y periodistas.

El alcalde Albistur era consciente de lo peliagudo del asunto, y comenzó a plantearse la posibilidad de llevar el tema al pleno, tal y como se recoge en prensa, ya que consideraba apremiante “fijar la posición del Ayuntamiento para los próximos años”. El alcalde desoyó la petición de la edil delegada de la Mujer, Rosa Bello (Gurpegui y Sada, 2012: 80) y acudió puntualmente a la cena de Gaztelubide de aquel año acompañado del diputado general de Gipuzkoa y de un consejero del Gobierno Vasco. Albistur alegó que había “recibido una invitación personal del presidente de la sociedad, invitación que ha sido aceptada por delicadeza y en atención a otras autoridades representantes de instituciones que estarán presentes” (*Diario Vasco*, 19/01/1988). La última parte de esta declaración no deja de sonar a la pescadilla que se muerde la cola.

Hubo que esperar un año más (1989) para que esto cambiara y vino de la mano de un poeta, o más bien, de su esposa. “Sin Amparitxu no voy”. Así podríamos resumir las palabras de Gabriel Celaya cuando se enteró de que no podría celebrar su Tambor de Oro en la cena de Gaztelubide y tener a su lado a su esposa y amiga. Sin intención de encender polémicas, pero firmes en su deseo de mantener su propia tradición, la de cenar juntos ese día, Gabriel y Amparitxu hicieron de esta una ciudad abierta (más abierta, al menos) al romper con otra tradición, la que excluía a las mujeres de uno de los actos más selectos de la fiesta. “Yo no quería fastidiar nada”, declaraba Amparitxu. Desde entonces (1989), esta cena ya no se celebra en Gaztelubide.

**Carta a Amparitxu...**

Querida Amparitxu, la poeta o poetisa, amiga, amor y musa del poeta. A ti que atendiste el teléfono con solicitud, a ti que abrazaste a Gabriel Múgica, es decir a Gabriel Celaya, tu amigo, amor y ¿musa? y le anunciaste que en tu pueblo adoptivo se acordaban de ti, que habían decidido darte el Tambor de Oro exponiéndose a que fuera menos conocido que un tal Toshac o cualquier otro, que tus donostiarras querían verlo el 19 de enero y abrazarlo, que...

Querida Amparitxu, tal vez no sepas que ese día en que tanta ilusión pones ese 19 de enero de música y juerga en tu Donostia, que esperas pasar con tu Gabriel inseparable, tal vez no recuerdes que ese día te separarán de Gabriel y te mandarán a cenar sola a casa o que, a lo sumo, te buscarán a la señora de alguno para tirarte con ella al desvío y quitarte de encima.

Siento tener que comunicártelo, siento tener que empañar tu felicidad: «Cuantas lamentaciones ante el muro/coronado de pálidas almenas...»

**Idoia Estornés Zubizarreta**  
(San Sebastián)

15. Carta de Idoia Estornés a Amparitxu. Fuente: *Diario Vasco*, 14/01/1984



Ante la postura de Celaya, se barajaron varias alternativas, llegándose a crear cierta confusión debido a los cambios de planes que se produjeron en un margen de veinticuatro horas: primeramente, tanto el poeta como el alcalde aceptaron la invitación hecha por la Unión Artesana, después se consideró más adecuado cenar en la Sociedad Gastronómica y, finalmente, se optó por celebrar la cena en el Hotel María Cristina. Esta premura e indecisión fueron muestra de que la posibilidad de cambiar el lugar de la cena no estaba aún presente en las mentes de las autoridades del momento. Sin duda, la presión ejercida por algunas políticas también influyó en tan precipitada decisión.

Desde el año 1971 hasta el 2005 es también una sociedad gastronómica, Istingorra del Antiguo, la que celebraba la comida con las personas galardonadas con el Tambor de Oro el día 20 de enero. En su página web no tienen reparo alguno en denominarla “Comida Oficial del día de San Sebastián”. Si bien se trata de una sociedad masculina, tanto las mujeres galardonadas con el Tambor de Oro como otras invitadas no han tenido ningún problema en acudir a esta cita. Así, recibieron tanto a Pilar Miró como a Amparitxu al margen de la polémica. En honor a la verdad, hemos de decir que si la famosa cena de Gaztelubide hubiera caído en uno de esos días y horas en los que las mujeres pueden entrar, nos habríamos ahorrado todo este debate. Istingorra estuvo de suerte, ya que no todos los días las mujeres encuentran sus puertas abiertas.

Lo cierto es que a raíz de aquella polémica, los representantes políticos hoy en día se cuidan mucho de no ser vistos en sociedades restrictivas, al menos ejerciendo como tales, y ello por dos razones avaladas institucional y legalmente.

En 2004, los grupos junteros de Aralar y Ezker Batua denunciaron la presencia del entonces diputado general de Gipuzkoa, Joxe Joan Gonzalez de Txabarri, en la cena de Gaztelubide, por considerar “inaceptable que el máximo responsable de una institución pública” participara en un “acto discriminatorio”, “cobijando”, con su presencia, esa discriminación. Realizaron una proposición no de norma para que “los representantes de las Juntas Generales, encabezadas por su máximo representante, se comprometan a no participar más en actos discriminatorios, sea cual sea el motivo de dicha discriminación” (aralar.net, 22/01/2004). Las Juntas Generales aprobaron finalmente esta propuesta en la que se pedía que los representantes institucionales no avalasen con su presencia actos discriminatorios. Txabarri pediría más tarde disculpas por haber “herido sensibilidades” (Gurpegui y Sada, 2012: 112).

Además, en 2005 se aprobó la Ley para la Igualdad de Mujeres y Hombres para la Comunidad Autónoma Vasca que, como se ha comentado, prohíbe expresamente la participación de representantes de la administración pública vasca en todo tipo de actividades “discriminatorias por razón de sexo”.

## 4. En la tamborrada sí, en la cena no

---

Plato combinado de huevos fritos con patatas, pechuga de pollo, ensalada, postre, café y vino. Todo ello por 12 euros. Este fue el menú de la cena de la víspera de San Sebastián de Mari Carmen Gude, Carmen Zubeldia, Pepi Moreno, Ana Rekondo, Maribel Jiménez, Juana Mari Olano, Maite Bergara, Olga Bergara, Rosa Pérez, Naroa García, Usoa San Román y Yolanda Uranga, las primeras mujeres que participaban en la tamborrada de Gaztelubide en la izada oficial de la bandera. Era el año 2006. Fue para ellas un día grande... con una cena modesta.

Según se desprende del relato de los acontecimientos, estas mujeres fueron tamborreras junto a Gaztelubide por avatares del momento. “La decisión que tomaron los socios de Gaztelubide en una tensa reunión hace una semana ha estado en boca de todos en los últimos días. Tras mantener una reunión en el Ayuntamiento con el alcalde y tres de los delegados municipales, los tamborreros y barrileros de esta sociedad decidieron por 39 votos a favor, 25 en contra y 1 abstención admitir la presencia femenina dentro del desfile tocando las herradas, un barril de forma cónica propio de la figura de la aguadora”, rezaba el artículo del *Diario Vasco* del 17 de enero de 2006. Las aguadoras de la tamborrada de la sociedad Artzak Ortzeok fueron las elegidas para esta ocasión, decisión en la que, sin duda, tuvo peso el hecho de que el tambor mayor de esta tamborrada de Intxaurren fuera a su vez socio de Gaztelubide. Esta decisión se hizo pública únicamente dos días antes de la izada.

Es en este contexto donde las históricas aguadoras cenan un plato combinado, al margen de la cena de la sociedad con cuya tamborrada iban a ser las protagonistas de un hito. La razón: eran, ellas también sin género de dudas, mujeres, y las mujeres tenían vetada la entrada en la sociedad ese día a esa hora. Por esa misma razón, tampoco pudieron entrar a utilizar los servicios. Curiosamente, esta actitud no parece cuadrar con la situación, ya que fueron estas aguadoras las que estaban haciendo un favor a Gaztelubide para salir del paso. Así se expresa, al menos, una de ellas: “actuaron como si ellos nos hubieran hecho un favor, cuando en realidad no nos ofrecimos, ellos nos vinieron a buscar”. Unos días más tarde, y entre semana, los socios de Gaztelubide, en un gesto de agradecimiento, organizaron una comida solo para ellas... cuando la sociedad estaba vacía. ¿Por qué este empeño en separar a mujeres y hombres?

Pero ¿qué importancia tiene ser o no invitada a una cena? En el caso de la cena de Gaztelubide en homenaje al Tambor de Oro los argumentos de las sesenta y seis firmantes son bastantes claros y no merece la pena repetirlos aquí, además de ser refrendados por una ley. Pero ¿qué significado tiene no invitar a estas aguadoras a la sociedad de la tamborrada que las acogía e invitaba? No ha sido ni es este un caso aislado. Esto también ocurre en algunas

tamborras adscritas a sociedades masculinas, según nos han dicho algunas de las personas entrevistadas. En la tamborrada sí, pero en la cena no.

En un país que vive alrededor de la mesa, como es el nuestro, excluir a alguien del ritual de comensalidad que se celebra en ocasiones como esta no es anecdótico. Se trata, efectivamente, de un ritual, y como tal está destinado a surtir un efecto: crear, legitimar o reforzar los lazos de las personas que a él asisten, convertirlas en un grupo o una comunidad, y, al mismo tiempo, diferenciarse del resto excluyéndolo. Sin duda alguna, cada quien tiene derecho a invitar a cenar a quien quiera, faltaría más. Pero no deja de ser significativo. ¿Qué pensaríamos de una sociedad, incluso de un grupo de personas, que impidiera expresamente participar en sus cenas a personas negras? Son libres de invitar a cualquiera, pero esta decisión dice mucho sobre ellas. Un ejemplo así sería aún más grave si se tratara no ya de un grupo de amistades, sino de una entidad que ejerce algún tipo de actividad pública, como son en este caso las sociedades gastronómicas el día de San Sebastián. Y esta es un diferencia primordial.

En el caso de las cenas o comidas que se celebran durante la Tamborrada, el significado de excluir a alguien cobra un peso especial. Como ya hemos dicho, la cena o comida ocupa un lugar muy importante este día, particularmente para las personas que participan en alguna tamborrada, aunque también en familias y cuadrillas. En los programas de todas ellas hay un momento dedicado a compartir una mesa, y quién puede participar en él o no varía de una tamborrada a otra, definiendo así quién pertenece al grupo. En algunas están invitadas solo quienes participan en la tamborrada; en otras, estas personas más socios y socias; en algunas admiten advenedizos, incluso esposas en algunas sociedades masculinas; en algunas tamborras mixtas adscritas a sociedades masculinas, solo los hombres que han participado en la tamborrada, más, en algunos casos, todo tipo de socios y también advenedizos, todos ellos varones. Podríamos seguir con la combinación de variables, pero posiblemente ya ha quedado clara la idea.

De todas estas combinaciones, llama particularmente la atención la que no admite en la cena a sus mujeres tamborras, algo que ocurre en algunos casos incluso cuando no socios sí son admitidos. Siendo la cena, como venimos diciendo, una parte nada desdeñable de la fiesta, habiendo aceptado que las mujeres participen en la tamborrada y compartiendo con ellas gran parte del desarrollo de la fiesta, excluirlas de la cena no deja de ser una manera de dejar claro que son parte, pero no del todo. Una mujer que desfiló alguna vez para una sociedad masculina formuló así su opinión sobre este tipo de exclusión: “Valgo para darle lustre a la tamborrada, ¿y no para comer con vosotros? Soy igual de educada, igual de presentable, o bastante más”.

“En la tamborrada sí, pero en la cena no” quiere decir que se está marcando y definiendo cuáles son los límites del grupo, del cual las mujeres están excluidas. El problema es que, como resultado, algunas mujeres que participan en las tamborradas cenan un plato combinado o un bocadillo en el bar, mientras que sus compañeros cenan, en algunos casos, cosas tan ricas como timbal de marisco, crema de hongos, rape al horno con patatas panadera, solomillo de ternera con guarnición, milhojas de nata y crema, y helado. Esto no suena muy bien.

Algo similar ocurre con las personas que componen la banda de música. Cuando las sociedades de la tamborrada que las contrata son masculinas y ese día toca que las mujeres no pueden entrar, las de la banda cenan en un bar, mientras, sus colegas varones disfrutan de la conocida y democrática hospitalidad que caracteriza a las sociedades.

¿Podemos disociar la cena de la fiesta? ¿La exclusión de las mujeres de la primera no invalida la inclusión en la segunda? ¿La diferencia en los menús de unas y otros como consecuencia de esa exclusión no es reflejo de la diferencia del lugar que ocupan en la fiesta y, por extensión, en los imaginarios de ciertas personas? ¿Es mixta una tamborrada que excluye de su cena a las mujeres? Hay que insistir: cuando celebramos, cenar no es solo llenar el buche; es un ritual en el que los comensales se reconocen como parte de algo. La fiesta de San Sebastián lejos estaría de ser lo que es sin la cena o la comida de rigor; dentro de esas veinticuatro horas que dura la fiesta, este es el momento dedicado a estrechar las relaciones entre las personas que comparten la comida.

La cena de este día se celebra, como parte de la fiesta que es, en toda la ciudad. No solo las sociedades, sino también cuadrillas, clubes, familias, asociaciones... se reúnen, en algunos casos, únicamente ese día para celebrar y reafirmar su compañerismo, amistad, parentesco, vecindad, para reforzar lazos existentes o para crear nuevos. Pero la cena en la víspera sirve también para cargar energía para las horas de fiesta que están por llegar.



# ¿Dónde están las Marijoxetarras?

---

En el siglo XIX se extiende un término como sinónimo popular de donostiarra: *joxemaritarra* (escrito con diferentes grafías. Véase, por ejemplo, Sada, 1977, p. 120). La revista *El Urumea* de 1884 recogió una versión de la Marcha de San Sebastián posteriormente perdida: “*Joshemaritar zahar eta gazte, Joshemari emiakin nahaste*”; es decir, que *joxemaritarras* jóvenes y viejos invitan a las mujeres a la fiesta, que no es poco, pero evidencia que el protagonismo en ella es masculino.

También el uso del euskara, pese a su falta de oficialidad y (tal vez por eso mismo) en multitud de grafías no normalizadas, era un recurso habitual, tanto o más en textos en castellano, como indicativo de la popularidad y donostiarridad de cualquier evento, especialmente festivo. Y también entonces se evidencia el protagonismo público es masculino: *herriko seme* como sinónimo también de donostiarra (como en Pamplona iruinseme, también muchas veces en castellano), o “Juan Donostiarra”...

El humor, la alegría ruidosa que hacía brotar las carcajadas y los *irrintzis* de hombres sesudos ante una gracia infantil, hecha por un comerciante o un obrero, por un alto empleado o sereno, o por el mismo alcalde de la ciudad...

Especialmente cuando se hace referencia a la espontaneidad del lenguaje hablado, con profusión del tuteo, a menudo intergeneracional e interclasista. Pero no cualquier tuteo, sino el masculino, ya que entonces el euskara distingue si se está dirigiendo a un hombre o una mujer. Lo que presupone, aunque muchas veces no se especifica quién recibe el mensaje (público lector o posible audiencia de quien pronuncia tales fórmulas en tal contexto), que es varón: el título del poema de Sánchez Irure publicado en 1904 “*Hemen dek soka-muturra*” sobre el buey ensogado, si se traduce, pierde el matiz masculino (“dek”, y no “den”, o el término neutro “da”; Sada, 1977: 88).

O directamente se implica con un término inconfundible: “*Viva donostiarrac! ¡Bejun day zubela mutillac!*” y en castellano “Hurra por los de San Sebastián” (subrayado nuestro, *El Guipuzcoano*, 3 de diciembre de 1890). O “*Guazen, guazen mutilak*” en un verso de 1891 (“vamos, vamos, chicos”, en Sada, 1977: 55).

Y, por supuesto, en las sociedades populares o gastronómicas (últimamente se utiliza más este término, pero hace un siglo, el primero) impera la masculinidad... y la lengua vasca, al menos oralmente y en su denominación, que no es neutra sino vocacional: en 1921 se creó en Intxaurren una sociedad con el nombre de

Artzak Ortzeok, en puro euskara donostiarra. Por lo visto, en la Donostia de antes de la guerra era impensable que se denominara en castellano algo tan expresivo como “Ahí está, cógelo”; pero igual de impensable, o más, era escribirlo de usted, o en tuteo femenino. ¿Que la Tamborrada era masculina? No podía ser de otro modo si era masculino el protagonismo público festivo, que no es más que un reflejo de la sociedad que festeja. Pero nada es de siempre ni para siempre, y las mujeres iban ganando espacio, y en la Tamborrada también.



# Capítulo 4

20 de enero, doce de la  
noche. La Izada



Es la víspera de San Sebastián, 19 de enero por la noche, y toda la ciudad se agita con emoción contenida. De balcones, plazas y calles penden banderas blancas y azules; palillos y tambores de repostería, de papel y de madera están presentes en prácticamente todos los escaparates, bares, restaurantes y casas. La iconografía tamborrera y símbolos donostiarras inundan el espacio y acompañan las ganas de fiesta de la ciudadanía. Es de noche y hace frío, puede que llueva o incluso diluvie, pero la gente está en la calle, y la emoción y la expectativa se pueden palpar. Miles de personas se preparan para disfrutar la Tamborrada que iniciará en breve con la izada de la bandera.

En la Parte Vieja, la plaza de la Constitución está repleta de personas que se apiñan para participar en el acto oficial de arranque de la fiesta. Aunque esta se extienda por casi todos los barrios de la ciudad, y la música y los desfiles se sucedan durante veinticuatro horas, este acto de inicio de la fiesta en la plaza de la Constitución y el momento en el que el reloj marca la media noche son muy especiales y emblemáticos. El interés y entusiasmo que genera este acto se puede constatar en que más de dos mil personas se anotaron en el sorteo para ver la Arriada y la Izada en 2013, cuando se abre a la ciudadanía la posibilidad de presenciar esos actos desde el balcón del que fuera el consistorio.

Miles de ojos miran hacia el balcón de la antigua casa consistorial desde el que se izará la bandera. Todo está listo. Con sus trajes impecables y conteniendo la respiración mientras el reloj marca las doce, tambores y barriles esperan la señal para comenzar a tocar la Marcha de San Sebastián. Y entonces, con una coordinación perfecta, interpretan los primeros compases del himno de la fiesta: *"Bagera, gu ere bai, gu beti pozez, beti alai, beti alai"*. La bandera comienza a ondear. Miles de personas -con la carne de gallina y más de alguna lágrima en los ojos- cantan, se mueven al compás de la música de Sarriegui y acompañan a la tamborrada del tablado con sus tabletas y palillos. La euforia se desborda.

Hoy en día, en casi todos los barrios se inicia la fiesta de San Sebastián izando la bandera, pero la Izada de la plaza de la Constitución es un acto muy especial, además de ser el que se considera oficial, pues es el mismo alcalde quien iza la bandera. La tamborrada de la sociedad gastronómica Gaztelubide está al cargo de interpretar la música de Sarriegui en este momento.

Aunque la tamborrada de Gaztelubide no es una de las tamborradas que se asocian al origen de la Tamborrada, sí está ligada al de la Izada como se conoce hoy en día. Sociedad nacida en 1934 y cercana a la plaza de la Constitución, después de cenar, su tamborrada recorría las calles de lo Viejo coincidiendo con la izada oficial de las banderas y amenizando con sus sonos dicho acto. La bandera se comienza a izar para dar inicio a la fiesta desde 1924, pero entonces la realizaba un empleado municipal sin más ceremonia. En 1934, Gaztelubide lo acompaña con su tamborrada y ahí empieza la historia de la Izada. Desde 1935 también está presente el alcalde y así se hizo oficial (entrevista a Javier

Sada en *El País*, 19/01/2008). Con el paso del tiempo, esto se convierte en una tradición, en “la Izada” que conocemos ahora, con todo lo que significa y con la oficialidad que tiene actualmente. Así es como la tamborrada de Gaztelubide ha quedado ligada a este acto.

Si bien la Izada de la plaza de la Constitución ha conservado sus características principales a lo largo del tiempo, no es menos cierto que se han ido introduciendo en ella algunos cambios que dejan ver cuánto se han transformado la ciudadanía y la fiesta de Donostia. La sociedad, la fiesta y las maneras de vivirla han cambiado enormemente, y uno de los principales cambios se relaciona con la participación de las mujeres en la Izada.

## 1. Un acto emblemático

---

A pesar de que esto acontezca en la Parte Vieja, y aunque Gaztelubide sea una tamborrada más de esa zona, la Izada de la plaza de la Constitución es un acto en el que, en cierta forma, toda la ciudad se siente representada. No es de extrañar que la tamborrada que protagoniza este acto adquiera un significado particular. Según nos contó en una entrevista el tambor mayor de Gaztelubide, “el privilegio” de protagonizar este acto se fundamenta en que fueron ellos quienes lo iniciaron. Además de privilegio es también una “responsabilidad”, puesto que están representando a un colectivo que va mucho más allá de su propia sociedad gastronómica. Gaztelubide, gracias al papel que juega en la Izada, ha adquirido un lugar destacado, de modo que no nos sorprende que su tambor mayor perciba que se han convertido en algo más que las demás tamborradas: “entre los cabezudos del Ayuntamiento está el cocinero y está el tamborero de Gaztelubide. Con todo respeto a todo el mundo, somos algo más que una tamborrada, o sea, somos parte de una historia y somos parte de una serie de identificaciones de un montón de gente”.



16. Cabezudo de Gaztelubide. Foto: Xabier Kerexeta

La Parte Vieja es el barrio que vio nacer la Tamborrada cuando la ciudad todavía se limitaba al interior de las murallas. A diferencia de otros barrios, podemos decir que cualquier donostiarra siente la Parte Vieja un poco suya: ha sido y es uno de los centros neurálgicos de la ciudad, un lugar referencial, un espacio de intensa socialización gracias a sus bares, cines, mercados y establecimientos. Es un barrio que, de alguna forma, representa a toda la ciudad, por su ubicación, historia y características. Si enseñamos a alguien la ciudad, es casi imposible que el recorrido no pase por esta zona. Concretamente la “Consti” es un lugar importante por lo que representa como espacio público, de poder político, de desarrollo o significado histórico, y también porque en el devenir de la fiesta, por una u otra razón, se ha convertido en un punto en el que cristalizan algunos de los momentos clave de la Tamborrada. Esta plaza y esta fiesta están asociadas, parecería, de manera indisoluble.

Se podría decir que esta plaza es el núcleo del núcleo. Y este acto, el de la Izada-de-La Consti, es la imagen pública predominante de la Tamborrada, con mayúsculas, pues es una de las estampas de la fiesta que más se ha generalizado, y la que se ha extendido más allá de la ciudad. La imagen de la izada de la bandera en la plaza de la Constitución se viene difundiendo por casi todo el mundo desde hace ya unos años. En 1963 se retransmitieron por primera vez por Radio Nacional de España los sonos de Sarriegui interpretados por Gaztelubide durante la Izada, llegando a todos los rincones del Estado español. Tres años más tarde se pide a Televisión Española que transmita la Izada y, desde entonces y cada vez más, este acto es televisado y emitido en múltiples medios de comunicación. Hoy en día, gracias a Internet y las redes sociales esta difusión es aún mucho mayor. Este acto se reproduce de manera sincronizada, por ejemplo, en casas vascas de todo el mundo, de manera que al tiempo que se iza la bandera en Donostia -y se transmite por Internet-, se iza en otros sitios. Esto nos dice que la plaza de la Constitución no solo es un escenario importante para la proyección pública de una de las principales fiestas del País Vasco, sino también -y sobre todo- para vivir, expresar o confirmar la “donostiarridad”.

En la Tamborrada se refuerza la identificación con Donostia de distintas maneras. Una fundamental es que la fiesta representa a la ciudad como es, como la imaginamos o como la queremos. Y esto es así porque las fiestas son, entre otras muchas cosas, una escenificación de la sociedad (de cómo es o de cómo nos gustaría que fuera), de cómo está organizada, de los valores que sustenta o a los que aspira, de las diferentes jerarquías que la configuran. También se reflejan los conflictos, ya que no estamos siempre de acuerdo sobre cómo queremos que sea esa sociedad o sobre qué lugares deben ocupar todos y cada uno de sus integrantes. Los conflictos (grandes o pequeños, naturales o forzosos, estrepitosos o silenciosos) traen los cambios que harán que la fiesta pueda seguir representando a la sociedad en su evolución. Y es precisamente por ello por lo que la historia de la fiesta es como una superficie

en la que han quedado marcados los cambios que la han ido transfigurando. Las transformaciones en los valores y en las relaciones sociales, las ideas y principios importantes en cada época se van expresando en las formas en las que se vive y organiza la fiesta, en el lugar que ocupan distintos protagonistas. Los actos de la Izada y la Arriada en la plaza de la Constitución son un ejemplo claro. En ellos se pueden observar las claves de esa “puesta en escena” que hacen que la fiesta y la ciudad de San Sebastián sean lo que son.

## **2. Mirada al balcón del antiguo Consistorio**

---

En la Izada encontramos dos tipos de protagonistas que participan en esa escenificación. Por un lado, están aquellas personas cuya relevancia o significación proviene de la propia fiesta, independientemente de lo que hacen fuera de ella. Aquí se integran las personas que participan en la Tamborrada en cualquiera de los roles (aguadoras, cocineros, soldados, abanderadas, etc.), siendo mayor el protagonismo cuando ocupan puestos de mando (tambores mayores, cabos de barriles y aguadoras mayores). Por otro, están aquellas personas que ocupan un lugar destacado en la fiesta por el puesto que desempeñan en la ciudad o por lo que representan: autoridades o figuras públicas. La participación de estas personalidades en determinados actos hace que estos tengan un significado y valor particulares.

El alcalde es una de esas presencias imprescindibles en estos actos. El alcalde iza y arria la bandera, y lo suelen acompañar otras personalidades: el diputado general, el lehendakari, concejales y concejales, representantes del Parlamento Vasco, representantes políticos, entre otras figuras con puestos de poder público. El alcalde está ahí como máximo representante de la ciudad, pues la Tamborrada es la fiesta de esta. La presencia institucional en el acto de la Izada tiene un efecto bumerán, ya que se le da al acto el rango de oficial y, al mismo tiempo, se está reconociendo su autoridad.

Ahora bien, la participación de alcalde y autoridades en la Izada no siempre se ha llevado a cabo sin contestación. La plaza de la Constitución ha sido escenario de múltiples protestas, precisamente como muestra de rechazo a lo que aquellas representaban. Si en el momento de la Izada del año 1975 se producen pitos en contra del alcalde, será a partir del año siguiente, ya habiendo muerto Franco, cuando se intensifiquen las protestas y reivindicaciones. Recordemos cuando en la década de los ochenta se tiraban huevos contra las autoridades, hasta el punto de que tenían que salir al balcón con un impermeable para protegerse. La representación de Donostia, cuando esta era ejercida por determinados gobernantes, era abucheada por algunos sectores sociales.

Los actos de la Tamborrada en la Consti son también aprovechados para comunicar reivindicaciones o consignas: la ciudadanía coloca pancartas,

banderas, carteles e imágenes con los que expresa su opinión respecto a temas políticos o de interés público. Tanto las consignas y los temas como las maneras de manifestarlos han cambiado a lo largo del tiempo, pero la cuestión es que el colocar mensajes, oponerse a ellos y también censurar, reprimir o regular esas acciones son prácticas comunes que nos confirman que esos actos son un espacio y un momento relevantes para el pronunciamiento de personas o grupos sobre determinados asuntos.



17. Reivindicación feminista en la plaza de la Constitución, 19/01/2013. Foto: Luz Maceira

Entre los protagonistas que resultan significativos para la sociedad, además del alcalde, aparecen en el balcón del antiguo Consistorio otras personalidades que, por distintas razones, tienen un particular protagonismo en Donostia: personas que constituyen símbolos de identidad colectiva, como algunas de las galardonadas con el Tambor de Oro o los miembros del equipo de fútbol de la Real Sociedad; invitados oficiales con relaciones importantes para la localidad, por ejemplo, miembros de delegaciones políticas o culturales de otros países; y también, cada vez más, personas a las que se les quiere reconocer u otorgar protagonismo por los valores que representan para la ciudad. Y este es uno de los espacios en los que podemos notar cambios y señalar uno de los hitos en lo que a la visibilidad de las mujeres en la Tamborrada se refiere: es precisamente en los balcones desde los que se izan las banderas donde el Ayuntamiento comenzó a dar sus primeros pasos para que las mujeres tuvieran el reconocimiento oficial y la visibilidad que merecían, dando inicio así a un proceso que impulsaría la igualdad de género en la fiesta.

El hito tiene lugar en 1998, cuando dos mujeres del Orfeón Donostiarra protagonizan el acto oficial de la Izada. El entonces alcalde Odón Elorza les

cedió su lugar y el honor de estar en el balcón central. Fue una forma del Ayuntamiento de responder a las voces que, a lo largo de los años, habían pedido de una u otra manera, el incremento de la participación femenina en la fiesta y el reconocimiento ciudadano a las mujeres. Se abrió así una nueva vía para avanzar en esa dirección, pues desde entonces ha habido invitadas destacadas en el acto de la Izada en unas cuantas ocasiones. De este modo, se pasa de una situación en la que nunca se había invitado a las mujeres a una etapa en la que comienzan a tener cierta presencia.



18. Mujeres del Orfeón Donostiarra izando la bandera. Fuente: *El Diario Vasco*, 21/01/1998

#### **Mujeres protagonistas en el acto oficial de la izada:**

- Mari Carmen Mercero y María Jesús Muñoz Baroja, Orfeón Donostiarra, 1998.
- Ainhoa Arteta, Tambor de Oro, 1999.
- Ainhoa Beola, Concejala de Igualdad, 2011.
- Belén Aizpuru, Maribi Alonso, María José Calvo, Beatriz Cartón, Lourdes Etxeberria y Lourdes Irazusta, tamborrada de Kresala, 2013.

En 2013 identificamos un hito más: aguadoras de Kresala izan la ikurriña. Esas mujeres fueron pioneras en la participación femenina en la Tamborrada en 1980, cuando Kresala se convirtió en la primera tamborrada mixta. Su presencia en el balcón es un signo inequívoco de que la participación de las mujeres en la Tamborrada ha conseguido un afianzamiento que es necesario reconocer. El alcalde Juan Karlos Izagirre las invita como protagonistas de un acto con peso simbólico: la izada de la ikurriña, uno de los símbolos de identidad vasca, bandera con significado importante para la ciudad.

Esta bandera encarna una historia de luchas y reivindicaciones expresadas también en la fiesta, que cobra fuerza en los tiempos de transición a la

democracia. En la Tamborrada del año 1976, tras la colocación de una ikurriña -prohibida durante el franquismo- y una pancarta pidiendo la amnistía de los presos políticos al fondo de la plaza, se producirá una carga policial. En 1977 se autoriza en el Estado español el uso de la ikurriña y durante la Izada la gente llena la Consta de banderas tricolor. La enseña vasca se oficializa como bandera de la comunidad autónoma en 1979, y en 1981 desaparece en la Izada la española. Muchos años más tarde son seis mujeres de la tamborrada de Kresala, en representación de las más de cinco mil mujeres tamborreras que participan en la fiesta, quienes izan la ikurriña como acto por el que se “reconocen los avances por la igualdad” (*Noticias de Gipuzkoa*, 20/01/2013). Se enlazan y ponen en valor dos trayectorias de lucha por la democracia y la justicia.



19. Pioneras de Kresala, en la Izada de la bandera 2013. Foto: Luz Maceira

### 3. Mirada al tablado

---

Volvamos al tablado de la plaza en el que las tamborradas interpretan la música de la fiesta, pues en este también hay una escenificación de la sociedad y, en una escala diferente, protagonismos, expresión de valores y de conflictos. Hay que considerar que, aunque durante gran parte del tiempo que dura la fiesta el estrado es accesible para todas las tamborradas y apenas hay un hueco en el apretado horario de turnos para ocuparlo, tocar durante la Izada y la Arriada en la plaza de la Constitución es un acto restringido. Está claro que cualquier tamborrada no puede tener a su cargo ese acto aunque esté tan capacitada para tocar la música de Sarriegui como Gaztelubide o la Unión Artesana, las dos tamborradas que, hasta ahora, lo han hecho. Esto parece ser así debido a la pura inercia, pues Gaztelubide sigue manteniendo ese “privilegio”, como reconoce la propia tamborrada.

Gran parte de las personas que entrevistamos perciben que protagonizar estos actos corresponde a estas veteranas tamboradas o, al menos, asumen que estar ahí en ese momento es el “lugar” o el “hueco” que les pertenece. Han ganado esa posición y prestigio al estar asociadas a la Izada y la Arriada desde que estas se institucionalizan. En este sentido, la veteranía es el criterio que prima para seguir cumpliendo esta función. Esto no parece haberse cuestionado por otras tamboradas, al menos de forma pública. Todas las demás tamboradas ocupan con gusto y orgullo los espacios y funciones que tienen en sus barrios. Cada compañía se sabe copartícipe de una fiesta que se vive por todas las zonas de la ciudad y contribuye a la convivencia de todas. Este tamborrerismo “sin follones” y la tolerancia hacia diferentes formas de celebrar se superponen a las reservas que pueda haber respecto al protagonismo de unas u otras tamboradas o a los valores que representan.

Gaztelubide ha sido durante años la única protagonista en la Izada de la bandera, recordemos, una tamborrada masculina hasta 2006. Mientras esto fuera así, las mujeres no podrían participar en este acto como tamboreras ni disfrutar del consiguiente reconocimiento social. Al no tomar parte activa del acto oficial, estaban fuera de la imagen pública de la Tamborrada, de la atención de miles de miradas, del acto ritual con que arranca la fiesta de la ciudad. En relativamente pocos años, la situación se ha transformado por completo. Hay algunos hitos y otros acontecimientos que marcan esos pequeños o grandes cambios en la dirección de la evolución de la fiesta, cambios orientados hacia la igualdad.

## 4. Mujeres en el tablado

---

En noviembre de 1998 se oficializa la blanquiazul como bandera de Donostia y meses después, en la Tamborrada de 1999, se decide que, como “homenaje a la bandera”, se ampliará el acto de la Izada a representantes de todas las tamboradas. Así, a los de Gaztelubide se sumaron entonces setenta y seis personas más -mujeres y hombres-, una por cada tamborrada existente en esta fecha. Esta novedad en el acto de arranque de la fiesta abrió una puerta a la participación femenina en el tablado. Ya no estarían solo participando como entusiastas espectadoras o eventuales invitadas oficiales que miran desde el balcón, sino tocando en el escenario. Así que aquí se nos presenta otro hito: aquel año, por primera vez en la historia de la Tamborrada, algunas mujeres hicieron sonar sus palillos en el tablado de la plaza.

El “homenaje a la bandera” fue una estrategia del gobierno municipal para posibilitar la presencia de las tamboreras en el tablado, para legitimar y dar visibilidad a los redobles femeninos en la Tamborrada. Había entonces un total de 76 tamboradas, y no se sabe cuántas mujeres acudieron como representantes de aquellas ese día –ni cuántas lo hacen cada año, aunque



hoy en día la participación es más paritaria-, pero sí se sabe que la Izada se convierte, desde entonces, en un acto que oficialmente es cada vez más de todos y todas. Desde 1999, Gaztelubide comparte este espacio con la representación de mujeres y hombres de otras tamborradas, si bien la tamborrada veterana sigue ocupando cerca de las tres cuartas partes del estrado.

Habrían de pasar varios años para lograr otro cambio significativo. 2006 es un año en el que se marca un nuevo hito, pues Gaztelubide y la Unión Artesana, responsables de la Izada y Arriada respectivamente, integran a las mujeres en sus compañías. Así, en la Izada de la plaza de la Constitución dejan de estar solo algunas pocas representantes de otras tamborradas, pues las dos tamborradas emblemáticas y con presencia mayoritaria en los actos clave de la fiesta se hacen mixtas e incluyen aguadoras. Aumenta la presencia y el protagonismo de las mujeres en la Tamborrada.

“El debut de la mujer en la Izada y en la Arriada ha aumentado en muchos decibelios el nivel de la noticia. La participación de las mujeres, que en otras compañías y durante años, se ha venido produciendo con discreción y tranquilidad, esta vez ha traspasado las barreras de la normalidad y el eco mediático ha provocado que retumbe la tradición”, dice una nota del *Diario Vasco* (15/01/2006). A través de dicha nota se puede constatar el peso que tienen las tamborradas de Gaztelubide y la Unión Artesana en la sociedad donostiarra. Aunque la participación de las mujeres llevaba años en progresivo aumento (de hecho, cerca del 75% de las tamborradas ya contaban con mujeres en sus filas), parece que la fiesta no se hace mixta hasta que estas dos incorporan mujeres, o que es solo entonces cuando estas “debutan” en el tablado, como si las tamborreras que participan cada año en representación de otras tamborradas desde 1998 no existieran. ¿Por qué, tantos años después de la existencia de tamborradas mixtas, la inclusión de las mujeres en un par de ellas se convierte en noticia?, ¿por qué una participación femenina importante en términos numéricos y en muchas tamborradas se considera “discreta” o “tranquila” y la presencia de unas cuantas mujeres en estas dos tamborradas rompe esa modestia o calma? Podemos decir que la respuesta es que se ha traspasado un límite, pues a partir de ese momento las mujeres pasan a ser integrantes de las tamborradas que protagonizan los actos centrales de la fiesta, actos, insistimos, que tienen un peso especial, una gran carga simbólica y, además, son oficiales. Esto confirma el significado que tiene que las mujeres estén o no ahí.

Más que rastrear los motivos y las dificultades alrededor de la incorporación de mujeres en Gaztelubide y la Artesana –situación con distinta trayectoria en cada caso-, la nota de prensa nos sirve para señalar que la “aceptación” de las mujeres tocando en ellas se aceleró por una petición que les hizo el Ayuntamiento, en un esfuerzo institucional por lograr que los actos oficiales de la Izada y Arriada de la bandera durante la fiesta reflejasen los valores que se defienden o se quieren promover, en este caso el de la igualdad. Aunque

fuera este un tema que algunos socios de ambas tamborradas ya hubiesen contemplado, pues no eran ajenos a los cambios en la sociedad, es innegable que el proceso de inclusión femenina se aceleró debido a la intervención de las autoridades municipales. Intervención, hay que decirlo, que recoge reivindicaciones más o menos explícitas de feministas y de diversos actores sociales a favor de la igualdad.

La incorporación de las nuevas compañías femeninas se hizo sin problemas mayores en una jornada en la que la intención de celebrar y de disfrutar la fiesta se impuso. No obstante, hubo cierta tensión y polémica, sobre todo en los días previos a la Tamborrada. Los conflictos venían tanto por la inclusión de las mujeres en sí como por el papel del Ayuntamiento en la petición que la precipita, la cual se calificó como “presión” o “amenaza”. Una persona del entorno de Gaztelubide dice algo al respecto que refleja bien el sentimiento que provocó esta situación: “los socios se han sentido obligados, empujados, por parte del Ayuntamiento a adoptar una decisión y eso es lo que no ha gustado” (*Diario Vasco*, 15/01/2006). En aquel momento parecen haberse caldeado los ánimos ante “el decretazo”, tal y como fue calificada la intervención municipal en algunas notas de prensa (*Diario Vasco*, 15/01/2006). Independientemente de cómo se percibiera en ese momento esta iniciativa del gobierno municipal, no es menos cierto que las dos tamborradas que actúan en la plaza de la Constitución llevaron a cabo un debate interno que permitió resolver el conflicto aceptando el envite del Ayuntamiento e incorporando finalmente a las mujeres. No cabe duda de que los aires de cambio también habían calado en estas sociedades y esta fue la ocasión para plasmarlo.

Con más o menos tensión, el proceso de integración femenina en los actos de la Izada y la Arriada comenzó. La alternativa por la que optaron las sociedades a cargo de ellos fue la de incluir un grupo pequeño de aguadoras, integrado por familiares de socios –o invitadas por ellos-. Sin embargo, en el caso de Gaztelubide, debido a que la decisión se tomó con precipitación, la falta de tiempo para conformar una compañía propia hizo que fueran doce aguadoras de la sociedad Artzak Ortzeok -mixta desde hacía un par de años, 2004- las que por primera vez desfilaran y tocaran en la tamborrada de Gaztelubide en el tablado. Las doce aguadoras invitadas fueron formalmente parte activa del inicio de la fiesta, de esa imagen tan divulgada de la Izada y de lo que representa. Oficialmente, la fiesta donostiarra alcanza ese carácter que la convierte en un “ejemplo cívico y democrático”, según las palabras del equipo de gobierno de entonces (*Diario Vasco*, 11/01/2006), en una fiesta que refleja una imagen más actualizada de la sociedad.

## LAS MUJERES PARTICIPAN POR PRIMERA VEZ EN LA IZADA DE LA BANDERA DONOSTIARRA

Una nueva barrera acaba de ser derribada en la larga carrera por la igualdad que ha emprendido la mujer y la sociedad vasca. Por primera vez en la historia donostiarra, las mujeres protagonizaron el pasado 20 de enero, la izada y la arriada de la bandera de San Sebastián. Doce aguadoras acompañaron, por vez primera, tocando con sus tamborres a los tamborresos de la sociedad Gaztelubide.

Todos a una. Tamborres y berlites juntos. Los ope de miles de personas estaban devuados en el reloj de la Biblioteca municipal. Los componentes de la Sociedad Gaztelubide y las doce aguadoras de Artzok Oitzok se acedían al estado conjuntamente. Por fin dieron las doce de la noche más intensa de la capital guipuzcoana. El baullido dio paso a la segunda marcha de San Sebastián. La fiesta había comenzado y por primera vez en su historia con el protagonismo compartido entre hombres y mujeres. La participación de las mujeres en esta fiesta, tan arraigada, puede verse como un detalle simbólico, pero no por ello, sin importancia, ya que refleja que en Donostia, ha apostado por la nueva tradición de vasca que se impone, cada vez más moderna e igualitaria.



YOLANDA URANGA/ Aguadora en la izada

### "ES UNA SENSACIÓN ESPECIAL, PORQUE LAS MUJERES LUCHAMOS PARA TOCAR Y NO SÓLO PARA MIRAR"

Yolanda Uranga es una donostiarra que el 19 de enero pasado participó activamente en la izada de la bandera de San Sebastián como una de las 12 aguadoras de Artzok Oitzok que acompañaron, por primera vez en la historia, a los tamborresos de Gaztelubide en honor al patrón de la capital guipuzcoana. Se siente una mujer más y habla en plural, aunque sus compañeras le nombraron portavoz del grupo debido a su solista dentro de los micrófonos ante la ausencia de entrevistados de este día.

- ¿Cómo recibió la noticia?
- En ese momento de un vaso en el corazón. Es una sensación especial, porque he intentado luchar bastante para poder ser las mujeres tocando, participando, no sólo mirando desde lo acera.
- ¿Se iba con participar en la izada en el asirado de la Constitución?
- No lo esperábamos. Nos lo ofieron después de un ensayo de nuestra sociedad. El jueves pasado nos comentaron que nos habían propuesto e nosotros a porque nuestro tambor mayor José Luis Balfarán es socio de Gaztelubide, que lleva dirigiendo nuestra tamborrada desde hace 25 años, y coincide que lleva 50 años en el tamborredo de la sociedad. Es la primera vez que vamos a tocar. Lo propuso él y aceptamos. Me imagino que lo propuso porque tocamos bien.
- Además de en la izada, ¿van a seguir tocando?
- Sí, seguimos con ellas hasta que terminen,

hede las 02.00 o 02.30 de la madrugada.

- ¿Tienen algún temor sobre cómo serían aceptadas por los tamborresos de Gaztelubide?
- Yo he habíamos ensayado con ellos, y estuvo muy bien. Le acogieron muy bien, además, necesitaban unas aguadoras para poder hacer la izada. Si no hubiéramos sido nosotros habría más mujeres dispuestas.
- ¿Qué aportan las mujeres a la izada y a la tamborrada?
- El reconocer que todas somos iguales. Que si que quiere participar lo haga, con independencia de si es hombre o mujer.
- Este año gana la mujer en la importancia en la Fiesta.
- Yo es hoy, porque además, las mujeres ya salieron en 1929 tocando el tambor, pero Franco en le dictadura terminó con ese tradición. Desde entonces los hombres han llevado siempre le voz cantante, y las mujeres siempre han estado por detrás escuchando y llevando el ritmo.
- ¿Así mismo que son las protagonistas de este año?
- Sí, sí. He hablo de todo, hay quien está a favor y quien está en contra de nuestra presencia tanto en la izada como en cualquier tamborredo, pero primero están las personas. Nosotros estamos disfrutando y es lo que queremos, que todo el mundo disfrute con nosotros.



20. Fuente: Emakume eta eskubidea, núm. 11, enero-marzo 2006

El proceso de inclusión oficial de las mujeres en la fiesta avanza un poco más en 2007, cuando la tamborrada de Gaztelubide protagoniza una Izada en la que participa su propia compañía de aguadoras. La integran doce mujeres elegidas por sorteo y cuya fortuna supuso, ese año, la posibilidad de compartir con maridos, hijos, hermanos u otros parientes el arranque oficial de la fiesta interpretando a Sarriegui en el tablado de la Consti. Fueron llamadas en la prensa "pioneras de una nueva tradición" (*Diario Vasco*, 16/01/2007). "Pioneras" a las que, cabe señalar, antecede el trabajo y actividad de muchas personas que les

han permitido ser, oficialmente, “pioneras”. Inauguradoras de una compañía en la que serán participantes fugaces, pues el puesto, que no es permanente, será ocupado cada año por nuevas mujeres cuya plaza dependerá del azar. Desde entonces, año a año, el número de plazas y consecuentes afortunadas se incrementa gradualmente, llegando a ser en la actualidad treinta.

**Compañía de aguadoras de Gaztelubide, 2007:**

Aitziber Echegaray Maidagan, Ana Asín Terol, Barda Marco Eguiguren, Ainhoa Olasagasti Ezeiza, Mertxe Oteo, Susana Pertica Etxabarri, Mari Carmen Hernández, Amaia Munilla Núñez, Marta Aldanondo Garaizabal, Karina Fernández Arruti, Beatriz Rezusta Sagasti y Blanca Cabrera Egaña

## 5. Mujeres dirigiendo

---

Finalmente, otro hito más es el de la institución de una nueva figura en las tamborradas que realizan la Izada y la Arriada: la de la aguadora mayor. Es decir, la que dirige a las aguadoras. Con esta figura en el estrado de la plaza de la Constitución se da un paso más hacia una participación plena de las mujeres. Se promueve el protagonismo de las aguadoras y su participación en puestos de mando, asimismo se da reconocimiento oficial a una figura con un nivel equivalente al de barril mayor en Gaztelubide, o cabo de barriles en otras tamborradas.

En 2012 la gran novedad de la Tamborrada fue la participación en el centro de la plaza de la Constitución de Ainhoa Olasagasti, aguadora mayor de Gaztelubide, y de Estitxu Eceiza, aguadora mayor invitada por la Unión Artesana. Una vez más, un motor de este cambio fue el gobierno municipal. “Las mujeres adquieren más protagonismo, no solo en la calle, sino también en los escenarios, con la *makila*, dirigiendo y ejerciendo el poder”, según las palabras de la delegada de Fiestas, Nerea Txapartegi (*Gara*, 19/01/2012).

En 2013, la aguadora mayor dirigió una compañía que había aumentado a treinta integrantes, y el público que participaba en la Izada no dejó de sorprenderse y disfrutar cuando ella dejó el pequeño estrado desde el que dirigía a las aguadoras para ocupar el puesto central del tambor mayor y dirigir, en un par de ocasiones, a toda la tamborrada. “Mendi” y Ainhoa, el tambor y la aguadora mayores, improvisaron incluso un pequeño baile, símbolo de camaradería y resultado de la alegría compartida durante la fiesta. La participación y el protagonismo de las mujeres avanzan, ¿cuál será el siguiente hito?



21. Compañía de aguadoras de Gaztelubide en el tablado de la plaza de la Constitución, Izada 20/01/ 2013. Foto: Luz Maceira



# Capítulo 5

20 de enero.

Recorridos durante  
toda la noche

Minutos después de las doce horas, una vez izada la bandera, sea en la plaza de la Constitución o en otros lugares de la ciudad, las tamborradas se preparan para desfilar por sus barrios. Se reúnen fuera de sus locales u otro sitio elegido como punto de arranque del recorrido. Tamborradas en lo Viejo, en el Centro, en Amara, y Riberas de Loyola, en Gros, en El Antiguo, en Altza-Intxaurreondo y en Egia, Loiola y Martutene toman la ciudad. Durante toda la noche y todo el día, miles de personas recorren los barrios, llenando con la música de Sarriegui plazas, calles y parques, abarcando prácticamente todo espacio disponible.

Cada tamborrada tiene un barrio -su barrio- y un horario asignados para su recorrido, y sigue una trayectoria definida previamente. Durante veinticuatro horas las tamborradas salen, se viven y se sienten en cada una de sus calles; van sucediéndose unas tras otras sin cesar. Tocan desfilando, pero también se paran en algunos lugares significativos. En sus recorridos, algunas tamborradas se cruzan y, en ocasiones, interpretan al unísono alguna de las piezas.

Estas son las tamborradas que articulan la gran fiesta. Siempre en aumento, hay que decir: pasaron de ser cuarenta y siete en 1990 a ciento veinticinco en 2013. Si bien las tamborradas son independientes unas de otras, vertebran entre todas ellas un ente superior: la Tamborrada. Así, desde los orígenes de la fiesta, han mantenido entre sí algún tipo de relación que toma dos formas: la que se da a pie de calle y, desde tiempos más recientes, la que se da en un marco más institucionalizado.

## 1. Una fiesta y una sociedad reguladas

---

La proliferación de tamborradas que empezó a ser patente en la década de los ochenta hizo que desde el CAT se viera la necesidad de crear un cuerpo técnico capaz de coordinarlas: encajar los recorridos de todas ellas y fijar los horarios de cada una de acuerdo a un programa. Así, en 1998, las tamborradas existentes y el CAT -más tarde el Departamento de Fiestas de Donostia Kultura- establecieron la normativa que todavía hoy define el protocolo de coordinación y organización de la fiesta. A efecto organizativo, la ciudad tamborrera ha quedado dividida en siete zonas que delimitan el espacio por donde desfila cada uno de los grupos y establece un modo piramidal de coordinarse entre ellos: todas las tamborradas eligen a una persona que las representa en las reuniones de su zona. En ellas se elige a un/a delegado/a de zona para que asista a las reuniones con el Departamento y así, con las representaciones de cada zona, se integra una comisión de siete representantes.

No nos sorprende (aunque debería) que la presencia femenina en este espacio de coordinación sea escasa. Aunque hay mujeres representantes de tamborrada en las reuniones de zona, no hay, hasta la fecha, delegadas en

esa comisión que sería la punta de la pirámide. Por ejemplo, actualmente, en la zona de Amara hay solo cuatro representantes femeninas de un total de trece; en la zona de Altza la proporción es aún más desequilibrada, pues de los once portavoces solo una es mujer; y en la Parte Vieja no hay ni una sola. De modo que podemos afirmar, sin miedo a equivocarnos, que las mujeres tienen, de momento, muy poco protagonismo en los espacios donde se toman las decisiones y se regula la fiesta.

Existen una entidad y un sistema para coordinar las tamborradas y tomar las decisiones importantes en la que participan las delegaciones de zona y la representación municipal. Esta entidad ha servido y sirve para gestionar y solucionar conflictos de una manera más o menos dialogada, donde se da voz a los delegados (que no delegadas, de momento) de cada zona en representación de todas las tamborradas. Ni qué decir tiene que todos los acuerdos a los que lleguen siempre tienen que estar sujetos a la normativa vigente de la Tamborrada.

En los barrios, las tamborradas se coordinan en comisiones donde se tratan temas comunes a todas ellas, y donde se definen los programas de actos que más tarde serán difundidos en los medios de comunicación. Aunque en un principio nadie tendría por qué controlar estas comisiones, parece ser que en algunos casos esto sucede. Este es el caso cuando la veteranía sirve para tener una voz con más peso y dejar en un segundo plano a las tamborradas menos establecidas, como bien ilustran estas palabras:

*Cuando hacemos la reunión de las tamborradas de zona, están las tamborradas que digo yo de los “bigotones”, que esos hablan y entre ellos organizan, y los que vamos representando tamborradas más jóvenes y de otro estilo pues..., bueno, nos hacen un poco de menos.*

Una de las zonas más congestionadas es la Parte Vieja; quizá por ello, es aquí donde la incorporación de nuevas tamborradas en los últimos tiempos ha generado más problemas. Dos han sido los casos en los que la comisión de la Parte Vieja ha vetado la salida de nuevas tamborradas en sus calles. La primera fue la de Txirritako Txuriurdinak en 2010, que finalmente tuvo que desfilar en el barrio de Larratxo. La segunda fue la de la tamborrada de Sheshenarena, en este caso sin éxito, ya que Donostia Festak avaló su integración en el barrio y desfiló por primera vez en 2013. En el segundo caso, muchas de las tamborradas de la zona consideraron que cumplir los requisitos formales no era suficiente para sacar una tamborrada en el barrio, ya que, como justificaron en la reunión de delegados, “no responden a los principios de tradición, preservación de la esencia y la cultura de la fiesta” (Actas de la Reunión de Delegados de Tamborrada de Adultos, 21/11/2012), todos ellos argumentos que entrañan cierto



peligro, puesto que su interpretación puede ser muy peliaguda (como hemos visto que ocurre en otras fiestas) y utilizados con fines dudosos.

Lo que aquí nos interesa destacar es que existen unos órganos donde las tamborradas no solo se coordinan, sino donde también se toman importantes decisiones sobre la forma que toma la fiesta. Esto no es negativo, ni mucho menos. Es más, resulta totalmente necesario. Ahí se gestionan y se resuelven conflictos de manera dialogada, donde se da voz a los delegados (insistimos, que no delegadas, de momento) que representan a las tamborradas de cada zona. En el caso de las comisiones de zona ocurre otro tanto, donde todas las tamborradas están representadas, y esto es, en sí, loable. Sin embargo, hay que destacar que lo que aquí se negocia va más allá de conceder o no un mero permiso, como si esto fuera poco, sino también quién puede acceder o no al espacio y a los recursos públicos. Siendo esto así, sería necesario garantizar al máximo la transparencia y la participación democrática.

Quienes no participan en estos órganos, posiblemente, poco pensarán en ellos y disfrutarán de la fiesta sin cuestionarse quién está decidiendo al respecto. Y esta es una cuestión que no podemos obviar si esperamos que la fiesta represente ciertos valores, y no otros, entre los que destacamos el de la igualdad. Es desde esta reflexión desde la que observamos que esta organización adolece de ciertos defectos.

Por diferentes razones, que pueden ser descoordinación o desinformación, hay tamborradas cuyos integrantes no conocen muy bien el funcionamiento de este sistema, particularmente las nuevas, y, por lo tanto, no han participado en las elecciones donde se elige a la persona que será delegada de su zona. Del mismo modo, otras desconocen los mecanismos para postular a la delegación, por lo que muchas personas ni siquiera consideran presentarse. O es la directiva, en la que tal vez ni siquiera haya mujeres, quien decide la persona delegada. Preocupa que en este tipo de órganos de decisión se implanten ciertas dinámicas, bien sea la opacidad, la misma fuerza de "hacerlo como siempre", o la participación cuasi-perenne de ciertas personas, particularmente si se trata de "bigotones" -por utilizar la terminología de una entrevistada-, ya que esto puede resultar en una gran deficiencia democrática.

## **2. Coexistencia, convivencia y relaciones de poder**

---

Todas las tamborradas establecen entre sí relaciones más o menos directas y de distinta intensidad y calidad mientras hacen sus recorridos por las calles, pero también durante los meses previos de preparación. Estas relaciones se rigen, en gran medida, por una especie de código no escrito y que, más allá

de lo dicho por la norma oficial, permite el buen desarrollo de la fiesta. Este código se respeta gracias a una mezcla de disposición para la coexistencia, de peso de una serie de prácticas y costumbres y, por qué no, porque es práctico.

El margen de las nuevas formaciones para elegir su itinerario es bastante estrecho, puesto que todas y cada una de las tamborradas ya tienen un horario y un recorrido asignados, así que tienen que atenerse al hueco que quede disponible. Esto se agrava particularmente en los barrios donde hay más densidad de tamborradas, especialmente en la Parte Vieja. Aunque el itinerario asignado no coincida plenamente con lo deseado, una vez adjudicado no suele haber acciones para modificarlos. Txirritako Txuriurdinak tuvo que desistir en su deseo de desfilar por lo Viejo y aceptar hacerlo por Larratxo. Sin embargo, pocos años después, según nos comenta una de sus miembros en una entrevista, no cambiaría su recorrido “por nada”.

Se asume que para que la fiesta funcione hay que normar y respetar los tiempos y lugares de tránsito. Bajo esta lógica, cada tamborrada acepta “su lugar” hasta quedar fijado y casi convertirlo en una propiedad, *su* propiedad. Si otra tamborrada llegara a ocupar su tiempo y su espacio, se consideraría una “invasión” en toda regla. Precisamente por eso se entiende que en horas nocturnas tan intempestivas como las tres o las cinco de la madrugada, las tamborradas salgan a desfilar, lo cual no les impide, en absoluto, disfrutar de su gran momento.

Para entender mejor por qué la mayoría de las nuevas compañías aceptan sin aparente conflicto sus horarios y recorridos, recordaremos aquello de que la veteranía es grado. Hay que admitir, primero, que no resulta nada fácil medir y comparar a las tamborradas que hacen la fiesta, puesto que todas y cada una de ellas son importantes, cada una a su modo. Ni qué decir tiene que para cada persona, la tamborrada más importante es aquella en la que sale ella misma o alguna persona cercana. Aún así, es innegable que algunas tamborradas gozan de un mayor estatus que otras debido a diferentes razones. Una de ellas es la antigüedad, que confiere a una tamborrada cierto estatus y prestigio. Si al número de años de la tamborrada se le añade la influencia que ha tenido sobre la fiesta y el protagonismo y visibilidad ganados, o si la entidad de la que proviene disfruta de cierto prestigio entonces su estatus aumenta. Y si además se considera que está asociada al origen de la Tamborrada que hoy conocemos, la posición asciende aún más. Lo que nos interesa aquí destacar es que la antigüedad (aderezada de otros factores mencionados) se convierte en el criterio que se prioriza frente a cualquier otro a la hora de establecer las relaciones entre las tamborradas.

Todos estos factores y su aceptación forman parte de esa especie de código no escrito que, respetado por las tamborradas, resulta en una serie de relaciones jerárquicas. Sí, aunque la Tamborrada sea una fiesta tan popular

y participativa, esconde ciertas jerarquías. La aceptación y el peso de estas explican que, mientras la fiesta tiene lugar, se pongan en suspenso otro tipo de afinidades o intereses, y se actúe solo bajo la lógica del respeto entre tamborradas.

Ninguna tamborrada se plantea dejar de colaborar con otras a pesar de que sean discriminatorias y de que no se compartan sus argumentos. Los ideales o principios de las asociaciones se ponen entre paréntesis. Esta lógica ha evitado confrontaciones y conflictos abiertos y ha servido para que cada quien encuentre su forma de participar.

Pero este respeto o “dejar hacer” no ha sido siempre bidireccional en lo que respecta a la aceptación de la participación de las mujeres. En todo caso, los episodios de conflicto que hemos registrado son aquellos en los que las tamborradas más tradicionalistas se han opuesto a su incorporación en la fiesta. El caso inverso aún no se ha dado.

Lo cierto es que también aquellas diferencias han dejado de ser motivo de conflicto, y cada quien se guarda para sí sus posturas al respecto. A día de hoy, las tamborradas desfilan por las calles de manera armoniosa y coordinada, y ello gracias a unas normas, explícitas algunas y tácitas otras, que aseguran una convivencia donde se minimizan los posibles roces. Pero de lo que no cabe duda es de que siempre hay espacio para la mejora.



22. Recorrido por el Centro, 20/01/2013. Foto: Luz Maceira

### 3. Desfilando por las calles

---

Uno de los aspectos más característicos de la Tamborrada es que, durante las veinticuatro horas que dura el día 20, los grupos tamborberos recorren las calles de la ciudad. En este ir y venir de tamborradadas, es normal que algunas coincidan y que se crucen sus caminos. En estos casos, lo habitual es ceder el paso a la tamborrada más veterana, o acallar banda y palillos para no interferir en la interpretación de la que ya estaba tocando. Como explica una persona entrevistada: “lo que sí hay que respetar es si viene una tamborrada tocando, por antigüedad o tal. O si ya lleva un rato tocando, pues tú no puedes coger y cortarle la canción. Tienes que respetarle ese silencio”.

A lo largo de los recorridos, las tamborradadas van realizando algunas paradas. Generalmente se detienen en las sedes de otras tamborradadas, en bares o en lugares del barrio que se consideran especiales: parques, iglesias, plazas o cualquier otro lugar que se considere emblemático o adecuado para permitir que la tamborrada se extienda y despliegue al máximo su actuación: espacios amplios, con buena acústica o de fácil acceso.

Hay también paradas de descanso para reponer energías o relajarse un momento, pero aquí nos interesan más esas paradas en las que se no se deja de tocar. Algunas responden a simples criterios prácticos (como encontrarse en un gran espacio), pero en muchos otros casos a motivos, digamos, sociales y rituales, ya que sirven para reconocer u homenajear a otros grupos o a personas concretas. Como decía una persona entrevistada: “todas las paradas las hacemos por algo”.

Cuando se paran frente a algún lugar especial o emblemático, lo habitual es que “salgan a recibirte” con comida o bebida. Esta forma de agasajar es una cortesía, una expresión de bienvenida de quienes reciben la visita hacia quienes vienen a compartir y extender la fiesta tamborrera.

Este gesto de visitar y recibir permite a quien recibe sentirse parte de la fiesta y a quien visita, parte del barrio. Independientemente de que la entidad sea titular de una tamborrada o no -como es el caso de residencias de mayores, colegios, bares, asociaciones y otros-, no cabe duda de que este es un gesto de reciprocidad y reconocimiento mutuo: desde un lado se ofrece comida y reconocimiento, desde el otro música del repertorio e integración en la fiesta; ambas son formas de agasajarse mutuamente.

Visitar las sedes de otras tamborradadas en una práctica usual. Este es un acto de reconocimiento entre tamborradadas en el que se avalan mutuamente como protagonistas de la fiesta. Generalmente se visitan las sedes de aquellas tamborradadas que se encuentran en el itinerario, porque “queda de paso”, “está al lado” o porque desde hace años existe una relación entre ambas. Si hay

muchas sedes en el barrio, se suele elegir como parada indiscutible las de las tamboradas “importantes”, independientemente del tipo de relación que se mantenga con ellas. Podríamos decir que se trata de un saludo obligado, aunque no siempre hay señales de recepción de este gesto.

La tamborrada de Anastasio apadrinó a la de Txubillo en su momento, y por esta razón esta siempre hace una de sus paradas en el local de aquella; es una tamborrada que respetan y con la cual mantienen una buena relación. Sin embargo, y por cuestión de horarios, a la hora que paran en su sede no hay nadie para recibirlos. Como en este caso, varias tamboradas tocan frente a la puerta cerrada de alguna otra con la que hay una relación cercana. Otras compañías, como sucede con la de Bera Bera, en Gros, tocan fuera de los locales de “sociedades importantes del barrio en las que hay que parar sí o sí”, aunque no haya una relación próxima entre ellas. También hay algunos pocos casos en los que este gesto hacia entidades con las que no hay interacción ni particular interés ha desaparecido, por más veteranas o protagonistas que sean.

El saludo y reconocimiento alcanzan su máxima expresión cuando dos tamboradas se cruzan en sus recorridos y se unen para tocar juntas alguna pieza del repertorio. En estos casos, existe la costumbre de alternar la dirección de los dos grupos entre tambores mayores. Este gesto es una manera de compartir el honor de dirigir la tamborrada, además de un signo de camaradería. El bastón también se cede en otras ocasiones, y no necesariamente a otro tambor mayor. Puede tratarse de alguna persona que, por diversos motivos, ocupe un lugar significativo dentro de la fiesta o represente alguna institución o valor que se quiera destacar. Este gesto supone compartir con otra persona un lugar de autoridad y prestigio, de modo que cuando se ofrece a una mujer, sea esta tambor mayor o no, el acto cobra una especial importancia, ya que con ello no solo se celebra su participación en la Tamborrada, sino que también se asume que son merecedoras de ocupar puestos de autoridad en ella. Uno de los tambores mayores entrevistados relata que durante el recorrido de su grupo hubo un momento en el que se reunieron varias tamboradas del barrio en el que él dejó dirigir su tamborrada a dos mujeres:

*Me ha parecido bien, ya que eran dos chicas las que dirigían por primera vez dos tamboradas, dejarles que dirigieran entre ellas, que sintieran ese momento, que es un momento que hay que estar ahí para saber lo que se siente.[...] Me emocioné [...] porque eran debutantes, y yo sé lo que se siente cuando a alguien le dejas y sé, sé lo que se puede disfrutar.*

Todo este universo gestual -cederse el paso, dejar de tocar para oír a otra tamborrada, interpretar conjuntamente una o varias piezas, compartir tambores mayores o bastones de dirección, visitar y ser recibidos, realizar homenajes...-

simboliza reconocimiento, aprobación, aceptación o incluso admiración entre las distintas tamborradas. Pero ¿se reconocen, se aceptan o se admiran todos los grupos por igual en el mundo de la Tamborrada?

Para ejemplificar el valor que los gestos de reciprocidad tienen para los grupos, podemos ver algunas notas de prensa, como las que año tras año daban cuenta de la visita que la Unión Artesana realizaba a la tamborrada de Donosti Berri en el barrio de Amara. Hasta que la decana sociedad cambió en 1957 su horario de salida al actual nocturno, era habitual que en su recorrido hiciese una parada en la sede de la sociedad amaratarra, pero igual de habitual era que ello fuera contado en la prensa local. Y se convertía en noticia porque era una de las tamborradas más emblemáticas y veteranas la que distinguía con su presencia a una de las, por entonces, más nuevas y recientes. Con esta visita se aceptaba e integraba al nuevo grupo en la Tamborrada. Más recientemente también hemos leído en prensa las disculpas que públicamente pedía una tamborrada a otra por no haberla recibido en su sede, alegando problemas logísticos como única razón de dicho gesto:

*La comisión de la Tamborrada y la dirección de la Sociedad Lagun Garbiak quieren pedir excusas y ofrecerse a reparar el gran fallo que se produjo en la noche del día 20 cuando la sociedad más veterana de Gros, Umore Ona, se acercó a nuestro local para deleitarnos con su actuación. Es costumbre entre nuestras sociedades el agasajar a los visitantes con atención y bebida a todas, produciéndose un fallo de organización y no saliendo a reconocer ni a agasajar a la sociedad Umore Ona tal como se merece. Desde aquí el reconocimiento público de nuestro error involuntario y nuestra firme resolución de tomar medidas para evitar situaciones como la citada (Diario Vasco, 28/1/2010).*

Se advierte la necesidad por parte de la tamborrada visitada de explicar claramente los motivos de no haber recibido al otro grupo para evitar malas interpretaciones. Sin embargo, no olvidemos que hay ocasiones en las que las puertas permanecen cerradas no por error, sino por rechazo. Y es que, aunque predominen las relaciones cordiales, también ha habido actos de desaprobación, como amenazaron con hacer en señal de protesta hacia Sheshenarena varias de las tamborradas de la Parte Vieja, en 2013 (*Diario Vasco*, 19/01/13), y como hicieron con Kresala en 1980.

## 4. ¿Abrir o cerrar las puertas a la primera tamborrada mixta?

---

El 20 de enero de 1980 a las siete de la mañana, un grupo de mujeres vestidas de aguadoras salieron a recorrer las calles interpretando la música de Sarriegui dentro de una formación tamborrera. Hacía más de treinta años que no se tenía constancia de mujeres tocando los palillos desde aquellas ya históricas tamborreras turcas. No eran más que veinticinco mujeres frente a casi cuatro mil hombres vestidos de soldados y cocineros (*La Voz de España*, 19/01/1980). La salida de la primera compañía mixta, de la Sociedad Kresala, supuso un hito en la historia de la fiesta. Aquellas primeras aguadoras avanzaban al amanecer por la Parte Vieja tocando sus herradas. Se daba con ello un paso enorme hacia la participación activa e igualitaria de las mujeres en la gran fiesta donostiarra, pero tal hito no estuvo exento de polémica.

A lo largo de su primer recorrido, esta tamborrada mixta encontró cerradas a cal y canto las puertas de algunas de las sociedades de la Parte Vieja. El horario madrugador no tuvo nada que ver, ya que otros años habían recibido sin problemas a la tamborrada de Kresala, entonces masculina. Fue un gesto descortés que ponía de manifiesto la negativa de estas sociedades a aceptar la participación de las mujeres tocando los barriles, una actividad tradicionalmente desempeñada por hombres.

Poco importaba que hubiesen buscado una vestimenta femenina y una justificación histórica y mítica para su inclusión, ni que se hubiera logrado el permiso del Ayuntamiento para desfilar. Había entonces veinte tamborradadas, y veintiséis sociedades gastronómicas apelaban a “la tradición” como argumento para oponerse a su participación (aquí se ve claramente el peligro de este tipo de argumentos, como apuntábamos antes). La polémica estaba servida entre aquellos sectores más tradicionalistas y aquellos que pensaban que el tiempo del exclusivismo de los hombres en la fiesta había pasado. Ambas partes defendían sus posturas:

*Las sociedades populares de San Sebastián mostramos nuestra disconformidad absoluta ante la postura de la sociedad Kresala de sacar una tamborrada mixta de mayores el día de San Sebastián. Consideramos que esta postura unilateral va contra la tradición llevada por las tamborradadas hasta ahora, además de aprovecharse de ella para mixtificarla. Creemos que la tradición del pueblo de San Sebastián es merecedora del máximo respeto (Deia Gipuzkoa, 15/01/1980).*



23. Carta de sociedades contra la tamborrada mixta. Fuente: *Deia*, 15/01/1980

*Íbamos a salir. Estábamos decididas, a pesar de quien fuera. Creíamos que teníamos el mismo derecho y nada nos iba a echar atrás.(...) Las tradiciones las hacen los pueblos y los pueblos son hombres y mujeres. Las tradiciones, incluso las folclóricas, estaban evolucionando y en las fiestas populares cada vez tenían mayor acto de presencia y participación las mujeres. Si hay que modificar las tradiciones se hace por el bien común. Es difícil ceder privilegios y protagonismo. De hecho, se abrió la posibilidad de participar a una gran parte de donostiarras que antes veían la tamborrada como un coto cerrado (Kresala, s/f, inédito).*

A pesar de que algunas de las sociedades de la Parte Vieja vetaban "de un portazo" a la compañía mixta, erigiéndose además en garantes de una tradición que entonces pensaban inamovible, las jóvenes pioneras no cesaron en su empeño y la tamborrada de Kresala inició su recorrido a las siete y cuarto de la mañana de ese 20 de enero:

*La tamborrada duró tres horas justas y el público aceptó bien la innovación de la presencia femenina. Sólo algunos silbidos (más bien en tono jocoso) en la salida y un par de comentarios en alta voz en la Avenida. Pero eso no es nada en contraste con las grandes ovaciones que los*



*madrugadores (y sobre todo los trasnochadores) dispensaron a la tamborrada de Kresala con su novedad femenina (Deia Gipuzkoa, 22/01/1980).*

Así, en este ambiente de confrontación, los gestos de los que hablamos más arriba fueron sustituidos por otros de significado contrariamente opuestos y que se materializaron en el de “cerrar sus puertas”, gesto altamente significativo en cualquier contexto y aún más, si cabe, en este. Esta fue la manifestación de un frontal rechazo a ceder parte del privilegio de disfrutar y ser protagonistas de la fiesta, exclusivamente masculino hasta entonces, a las mujeres donostiarras; rechazo a reconocer y a legitimar aquella tamborrada y a considerarla una igual por el hecho de integrar mujeres en sus barriles.

A partir de ese año, la participación activa de las mujeres en un número creciente de compañías y en la Tamborrada, se hizo ya imparable, porque si bien hubo una corriente contraria a ella, es justo reconocer que también la hubo a favor, que la sociedad cambiaba y con ella la propia manera de concebir la fiesta. Nuevas tamborradas mixtas y, también, gestos de reconocimiento entre tamborradas, agasajos y signos de bienvenida por parte de la ciudadanía en las calles de cada barrio irían fortaleciendo esta nueva forma de festejar: “con la participación de las mujeres en la Tamborrada, la tradición se mantiene perfectamente; yo diría que resulta fortalecida. Lo que cambiamos un poco es la propia sociedad y las concepciones reaccionarias que se dan en la misma. Esto siempre es un paso adelante...”, decía Cristina Beloki (*La Voz de España*, 18/01/1980).

La reflexión que merece este pedacito de historia de la participación de las mujeres en la Tamborrada es que fue necesaria una ruptura con lo que entonces -cuando aún no existía el sistema organizativo de la actualidad- eran los poderes fácticos de la fiesta. Afortunadamente, la situación ha cambiado, sin embargo sigue siendo necesario garantizar que quienes están al frente de las decisiones no solo no van a entorpecer, sino que van a garantizar que la fiesta se pueda desarrollar dentro de los parámetros de la igualdad.

Treinta años después de estos acontecimientos, cada vez más mujeres hacen sonar sus redobles en la gran fiesta donostiarra. Desde que por primera vez las pioneras decidieran recorrer la ciudad, se han ido abriendo muchas más puertas, de las que destacamos las que aquel año de 1980 permanecieron cerradas. Esto es una buena noticia.

# Capítulo 6

20 de enero. Recorridos desde el amanecer hasta última hora de la noche

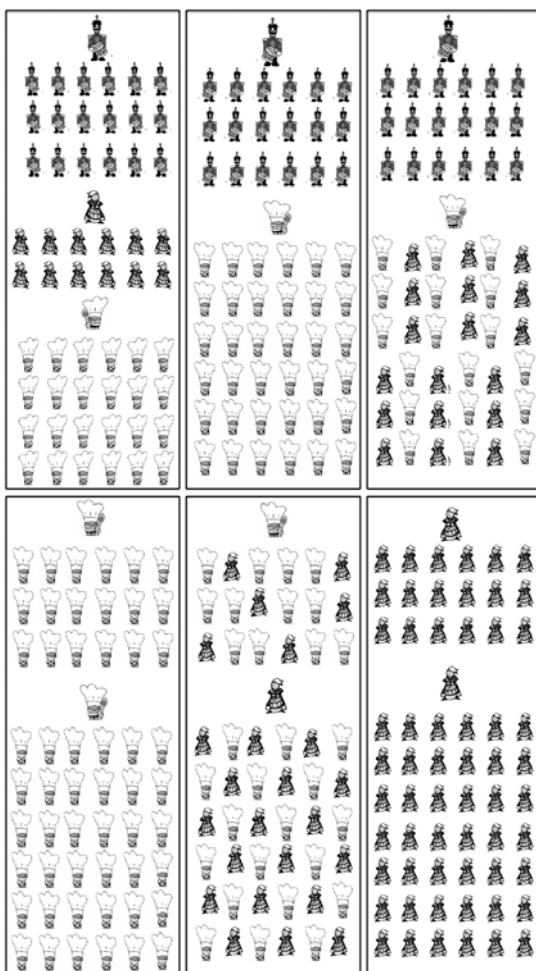


A las siete de la mañana del día 20, se reúne la Gazte Danborrada del Antiguo para tocar la diana. Un público mayormente joven y trasnochador salta al compás en un ambiente de alegría, marcha y mucha juerga. Abriendo la tamborrada hay cuatro abanderadas, uniformadas con falda a media pierna. El tambor mayor viene detrás; dirige dos marchas y luego pasa el bastón a una mujer joven, ella también tambor mayor y vestida de soldado. Ambos tienen 26 años y tendrán que dejar la tamborrada a los 30, por ello han decidido compartir ese rol los pocos años que les quedan. Los tambores llevan uniforme azul y rojo, impecable. Las mujeres llevan además una faldita blanca por encima del pantalón y un gorro forrado de piel. Después de la banda, una mujer ocupando el puesto de cabo de barriles dirige a las aguadoras (solo mujeres) y cocineros (solo hombres) que cierran la comitiva.

Y así, en esta formación van desfilando por las calles. Con formaciones similares, pero con diversas variaciones, otras tamborradadas harán lo propio durante todo el día. Les acompaña siempre un público, sea este escaso o nutrido, que a las más tempranas horas de la mañana recoge a los más juerguistas que han resistido toda la noche. Conforme avanza la mañana, va cambiando el perfil de quienes siguen a las tamborradadas y veremos, sobre todo, a familiares, amistades y vecinas y vecinos. El público, al igual que las tamborradadas, va cambiando a lo largo del día, pero siempre habrá alguien alrededor animando la fiesta.

Hay una relación especial entre las tamborradadas y el público en la que se animan mutuamente, se acompañan, se identifican entre sí como integrantes de un barrio o una ciudad. Las personas tamborreras que entrevistamos insisten en que quieren que la “gente disfrute”, que “el pueblo goce de la fiesta”. Y a cambio esperan que “la gente las tenga en buen concepto”, ser “bien miradas”, e incluso ser “admiradas”, que se les reconozcan sus méritos, su seriedad, su perseverancia, sus cualidades o particularidades, su contribución a la animación del barrio, el repertorio que ofrecen a la gente, la alegría que aportan.

Todas las tamborradadas desempeñan su mejor papel. En todas ellas sus componentes lo hacen lo mejor posible, sin embargo, no se espera lo mismo de todos los roles que componen el desfile. Cada uno genera expectativas diferentes que pueden tener, en muchas ocasiones, un sesgo de género, y a menudo se convierten en normas tácitas que afectan a la forma en la que se integran y participan mujeres y hombres.



Cuadro 6. Algunas posibles combinaciones en las formaciones tamborreras.

## 1. ¿Qué se espera de una mujer (tamborrera)?

Hay tantas formas de participación femenina como tamborradas; sin embargo, en muchas aún persisten algunas formas que limitan la incorporación igualitaria de las mujeres. Afortunadamente, en algunas, mujeres y hombres tocan los mismos instrumentos y ocupan los puestos indistintamente. En otras, por el contrario, las mujeres forman una compañía específica (en la que se agrupan un número de mujeres siempre más reducido que el del total de hombres), y en algunas (las menos) los únicos roles disponibles para una mujer son el de abanderada y el de cantinera.

El de la abanderada es un buen ejemplo para identificar las expectativas que puede haber respecto a un determinado rol. Hoy en día, como antes se ha mencionado, suele ser un puesto para mujeres, generalmente jóvenes e incluso muy jóvenes, aunque, como en todo lo que tiene que ver con la Tamborrada, también aquí hay excepciones. Normalmente, llevan una vestimenta que destaca del resto de las mujeres de su tamborrada, aunque no siempre es así. En palabras de un entrevistado, “parece que siempre la persona que lleva la bandera tiene que ser una persona agradable a la vista, y si es guapa, ¡mejor!”.



25. Abanderada acompañada de gastadores durante los recorridos. Foto: Savina Lafita

Se espera que la abanderada cumpla con su función: que vaya encabezando los recorridos portando y haciendo ondear la bandera que distingue su tamborrada, que baile durante sus interpretaciones y que anime a la tamborrada. Al menos así lo entiende una abanderada que entrevistamos: “Tienes que estar delante, tienes que estar bailando, se te tiene que ver, tienes que estar en el mogollón, ahí delante. [...] Tienes que imponer tu presencia: ‘me tienes que dejar espacio porque estoy con la bandera’, se te tiene que dar más hueco”. Evidentemente, se espera que haga todo esto luciendo su mejor sonrisa.

En algunas tamborradas, entre los barriles puede haber hombres fumando un puro, aunque tal vez no sea lo más adecuado según el reglamento. Y nadie se sorprende al verles con un vaso en la mano, de que lo lleven escondido en el gorro, o de que de su blanquísima camisola –o del elegante traje de un compañero vestido de soldado- salga una petaca y empiece a circular el alcohol para calentar el cuerpo y animar aún más los ánimos. Así, entre bebidas alcohólicas, humo y perfectos redobles, las compañías avanzan por las calles de la ciudad. Los soldados más seriamente y con más bullicio los cocineros. Estas

imágenes encajan con los hombres y los roles que ocupan, pero difícilmente se asocian a las mujeres.

Y es que aunque cada vez sea más normal ver a mujeres en la tamborrada, de ellas se espera otro tipo de actitudes. Aunque ocupen el mismo puesto, prevalece la idea de que hay ciertas diferencias... o debería haberlas. Su comportamiento se juzga de una manera más dura, como decía un entrevistado: "a la hora de divertirse o beber, a las mujeres se les exige mayor seriedad, considerando que es peor ver a una mujer borracha que a un hombre".

Según dijeron algunas entrevistadas, la seriedad que distingue a las mujeres hace que tengan "otro sentido de la responsabilidad", que sean "mucho más formales que los hombres", y "más centradas". Sabido es que la imagen de la mujer ha sido siempre un compendio de contradicciones y paradojas; así, junto a esta percepción también encontramos otra bien diferente, según la cual se les da mejor que a los hombres esto de socializar y amenizar la fiesta. Muchas de las personas entrevistadas dicen de las mujeres que son "salseras" y "participativas", es decir, que su participación es más activa, dinámica y social que la de los hombres. En la cena, por ejemplo, las mujeres, bailan, saltan y cantan, mientras los hombres comen y beben sentados, comentaba alguna.

En esta misma línea, vemos que frente a esta percepción de las mujeres como más formales y más proactivas que los hombres, también se las ve como no muy capaces: se pone en duda su capacidad para ejecutar ciertas tareas o para cumplir algunos roles, particularmente, los de dirección. Esto se manifiesta en que cuando una mujer dirige una tamborrada, su ejecución es más escrutada que cuando se trata de un hombre.

De las palabras de una tambor mayor entrevistada se desprende que cuando es una mujer quien dirige una tamborrada se la juzga más severamente que cuando es un hombre: "La gente me observa más por el hecho de ser mujer. Como no soy chico haciendo de tambor mayor, pues a ver si lo hago bien o lo hago mal. Me miran más en plan: '¿a ver cómo lo hace?'". También ha escuchado comentarios del tipo "para ser mujer, ¡qué bien dirige!".

Sin embargo, según un tambor mayor que entrevistamos, el sexo poco tiene que ver con dirigir bien: saber dirigir es más bien algo "que se lleva en la sangre"; lo importante para desempeñar este cargo "no es ser mujer u hombre, sino ser bueno, tener sentido del ritmo, buen oído musical. No tiene nada que ver con el sexo". En el caso de una mujer tambor mayor que proviene de una familia tamborrera, hemos oído decir de ella que "le viene de herencia". Lo que estos comentarios nos vienen a decir, además de que las mujeres son tan capaces como los hombres de dirigir, es que parece que aún haya que dar explicaciones sobre estas cosas, como si saber dirigir una tamborrada fuera una capacidad que acompaña al sexo de las personas.

La cuestión es que las ideas sobre las capacidades, sus características, o sobre cómo deberían comportarse las mujeres están asociadas a los roles y al lugar que estas ocupan en la Tamborrada. Cada grupo ha ido integrando a las mujeres de manera diferente, pero siempre en concordancia con lo que en él se entiende qué es ser mujer, qué pueden hacer las mujeres y dónde pueden estar. Así, no todas las tamborradadas se plantean que hombres y mujeres puedan participar de una forma igualitaria, y esto se demuestra en que algunas han incorporado a las mujeres en números reducidos, o en roles particulares bien definidos y diferenciados de los de los hombres, o en posiciones y lugares determinados. Por último, cabe decir que si bien ninguna tamborrada se declararía sexista ni anunciaría que está en contra de la igualdad, comprobamos que en algunas todavía sobrevive esta idea de que “las mujeres están bien, pero no en mi tamborrada”. O se hacen declaraciones, medio en broma medio en serio, del tipo: “se irán incorporando más y, como en todo, terminarán siendo más mujeres que hombres como en todos los sitios, y mandando, además”, al menos así se expresaba un entrevistado.

Nunca se ha planteado la exclusión de los hombres de la tamborrada por provenir de un determinado barrio, ni por su lugar de nacimiento, origen étnico o color de piel, ni por su edad (si es adulto) ni por ninguna condición; aún menos por su sexo. ¿Por qué, en la fiesta de la ciudad, habría que tener cuidado y control sobre la participación de las mujeres, grupo que representa aproximadamente la mitad de la población?, ¿por qué habrían de sorprender su capacidad de actuación y correcto desempeño?, ¿por qué habría de temerse que puedan llegar a tener una presencia normalizada, en todos los roles, en todos los sitios?

Seguramente, las niñas y niños que ahora ven en las calles mujeres ondeando banderas, tocando barriles, herradas, tambores y, ocasionalmente, dirigiendo a las tamborradadas, tendrán una percepción diferente. Su experiencia es distinta a la de los niños y niñas de hace apenas un par de décadas, y cada vez será menos llamativo que las mujeres hagan esto o aquello, que ocupen tal o cual cargo, y las expectativas sobre los roles cambiarán, como de hecho ya han cambiado.

## 2. Las mujeres en el público

No solo dentro de la Tamborrada comprobamos que la participación de las mujeres ha ido evolucionando, sino también como público. Hoy en día nadie se preguntaría cuántas niñas, chicas o mujeres acudieron a ver pasar las tamborras o fueron a una cena o salieron con su cuadrilla. Sin embargo, hace unas décadas, la participación de las mujeres como espectadoras llamaba la atención.



26. La Voz de España, 20/01/1966

En una crónica se aludía a la irrupción de las mujeres en la fiesta de la tamborrada que “era sola y exclusivamente para los hombres [...] pero poco a poco fue filtrándose la mujer con esa su reconocida habilidad para situarse” (*La Voz de España*, 20/01/1957). No obstante, al menos desde los años ochenta del siglo XX, las mujeres son parte de cuadrillas y familias que disfrutan de la fiesta, que deambulan por las calles aplaudiendo los redobles. Sin duda, esto



también se explica por el hecho de que, conforme ha pasado el tiempo, el público se ha ido haciendo más amplio y diverso.

Ya lo hemos dicho anteriormente: desde los orígenes de la Tamborrada hasta ya entrado el siglo XX, las mujeres salían a mirar y disfrutar de la *sokamuturra*. Con el paso del tiempo y transformación de la fiesta, de los redobles y música de Sarriegui. Recordemos también que es durante el franquismo cuando la salida de las mujeres y todas las posibilidades de su participación pública se limitan. Desde entonces han pasado muchos años y tanto la sociedad como la fiesta han cambiado mucho. Las mujeres son, hoy en día, parte activa de la fiesta, también como público.

No se debe perder de vista que las tamborradas, mientras desfilan por toda la ciudad, no van simplemente “de juerga”, sino que en su acción hay algo más de fondo. Aparte de festejar, las tamborradas cumplen con un papel en su barrio y establecen relaciones con el resto de la ciudadanía; y es que la Tamborrada es una representación y un ritual con un importante significado social, en el que el público también participa.

La cantidad y el tipo de público viendo o acompañando las tamborradas varían mucho. La Parte Vieja suele estar llena, mientras que en otras zonas hay mucha menos gente. Los horarios también influyen, y a ciertas horas, incluso en lo Viejo y en el Centro, las tamborradas desfilan por calles casi desiertas. A veces el público es amplio y asiduo, especialmente cuando se trata de tamborradas con mucho arraigo o que hacen un despliegue importante de recursos, o cuando hacen una parada “especial”. Otras tienen un público más bien casual. En cualquiera de los casos, las tamborradas no cesan en su empeño. Sus componentes no solo se divierten, sino que cumplen una función. Como dijo una persona entrevistada: “Lo importante es tocar”. Y tocar supone “dar vida al barrio” e integrarlo en la fiesta de la ciudad.

La evolución de la participación de las mujeres, también en el público, es otro de los signos de cambio en nuestra sociedad, en este caso, de su integración en un proceso que sirve para hacer ciudad, para hacer barrio. Los debates que en teoría feminista se han dado desde hace ya unas cuantas décadas sobre la importancia de la presencia activa de las mujeres en el espacio público, tienen que ver con su total integración y reconocimiento como participantes en su construcción.

### **3. Las tamborradas hacen barrio**

---

La Tamborrada es una fiesta en la que físicamente se ocupa el espacio público, se expanden sus redobles, alegría y colores a cada rincón de la ciudad, pero también se ocupa y construye el espacio público simbólica y socialmente.

Una pista para entender la conexión entre la tamborrada y la construcción –y no mera ocupación- del espacio público es reconocer que las tamborradas dinamizan las redes sociales del barrio, pues generalmente establecen una dinámica de interacción vecinal, antes, durante y después de la fiesta. El mismo día de San Sebastián aportan a este ambiente: “le dan vida”, “convocan gente”, favorecen la “circulación de personas que salen a pasear” y que se encuentran, se saludan, dicen algunas de las personas entrevistadas. Incluso, dicen otras, pueden ir “creando ambiente en el barrio” al permitir la construcción de espacios de relación y de pertenencia, “hacer grupo”: “por la tamborrada te saludas con gente del barrio que igual ni conocías. Hace barrio”. El caso de una de las tamborradas de reciente creación es ilustrativo:

*La tamborrada pertenece a la Asociación de Vecinos de Riberas de Loiola, y, como era un barrio nuevo en el que todos éramos nuevos, pues en el año 2009 la gente que formaba parte de la Asociación de Vecinos o de la Junta pensó en la idea de poner una tamborrada, sobre todo para integrarnos un poco. Porque tú vives en un barrio y tienes tu familia y tienes tus vecinos, pero esto es un barrio en el que todos somos nuevos.*

A través de la tamborrada también se amplía el uso de instalaciones o servicios públicos por parte de las y los vecinos, lo que facilita la apropiación de espacios que ayudan a enraizarse: “la casa de cultura donde ensayamos se convierte en un espacio propio”, como dijo una de nuestras interlocutoras.



27. Tamborrada intergeneracional de un colegio, tocando en el patio antes de desfilar por el barrio, 20/01/2013. Foto: Xabier Kerexeta

Los recorridos que hacen las tamborradas tienen, en muchos casos, el propósito de “unir” o “integrar” las diferentes partes de un mismo barrio, según expresaron algunas de las personas entrevistadas. “Dar una vuelta” por un lugar u otro responde a distintos motivos: “animar una zona que se ha quedado muerta”, “abarcara lo más posible el barrio”, “integrar algunas partes a través de nuevas rutas”. Esto es importante, como en el de Amara Berri, donde el recorrido pasa de un lado a otro de la variante que divide el barrio en dos. Con el recorrido se pretende subrayar una unidad a veces cuestionada. En otros sitios, en donde los recorridos de las tamborradas se han aglutinado en unas áreas, dejando algunas zonas sin presencia tamborrera, animarlas es una acción valiosa, como hace la tamborrada de Bera Bera.

Unir también puede hacerse de otra manera, como cuando las paradas de las tamborradas durante su recorrido se hacen en lugares en cierta forma cerrados o ajenos a la fiesta de la ciudad, como pueden ser los hospitales y otras instituciones similares, como las religiosas de algún colegio o las residencias de personas mayores. En muchos casos se entra en ellas a tocar, llevando un trozo de la algarabía de la calle a ese espacio y, de esta manera, esos lugares y las personas que están en ellos se conectan con la fiesta y también con la ciudad, se les integra en ella, dejan de estar al margen.

## **4. Una fiesta inclusiva para una ciudad inclusiva**

---

El orden social se representa y, por decirlo de algún modo, se reedita en esta fiesta. Hasta ahora, puede decirse que una gran parte de la sociedad donostiarra, en concreto de las personas que participan en tamborradas registradas ante Donostia Festak, muestran la voluntad de seguir las normas que enmarcan esas relaciones y disposiciones que ayudan a la convivencia. Como se dijo antes, entre las tamborradas “no hay ganas de follón”, sino, más bien, una apuesta por la coexistencia; y eso es una forma de reforzar esta pauta ciudadana o ese principio de organización social.

Cada vez más, distintos actores de la sociedad se han esforzado por representar a San Sebastián como un espacio social igualitario o incluyente. Antiguamente, las tamborradas aprovechaban el día del Patrón de la ciudad para realizar obras de beneficencia u otros actos similares. En la década de los sesenta del siglo XX, los niños y niñas de la Casa de la Misericordia de Zorroaga eran invitados a comer a casas de familias donostiarras tras el desfile de la Tamborrada Infantil. Ese poso de solidaridad social no ha desaparecido, y hoy en día muchas tamborradas realizan acciones que giran alrededor de obras sociales y actos de beneficencia que van desde la recaudación de donativos, la promoción de algunas causas o apoyo a campañas de sensibilización, hasta la realización de acciones específicas

para la integración social. Un par de ejemplos pueden ser el caso del Colegio de Ciegas San Rafael, que recibió en 2011 un donativo gracias a la mediación de personas de la tamborrada que cada año acude a tocar ahí, o el de la Asociación de Tamborradas del Centro, que prestó su apoyo a las personas afectadas por el Síndrome Dravet en 2013.

La tamborrada de Eskaut Gia incluye en su recorrido unas cuantas paradas en centros, digamos, de carácter social. “Si las tamborradas, al menos en su origen, acostumbran a pasar por las sedes de distintas sociedades, la nuestra realiza un recorrido en plan ONG”, explicaban dos de los organizadores de esta tamborrada hace unos años (*Diario Vasco*, 10/01/2007). Esta tamborrada es, muy posiblemente, la primera en integrar en sus filas a personas en sillas de ruedas. Y es, sin duda, un ejemplo de grupo que lleva a la práctica la igualdad e inclusión, y así lo asumen: “la nuestra es la primera tamborrada que ha nacido mixta y sin excluir a quienes tienen discapacidades físicas o psíquicas. Está abierta a todo el mundo” (*Diario Vasco*, 10/01/2007).

Algunas tamborradas se esfuerzan por abrirse y por incluir en sus filas a personas que no tenían antes un espacio en ella, contribuyendo no solo a que la fiesta sea para todo el mundo, sino a que la diversidad de la ciudad quede plasmada en la celebración. Esta apertura ha significado, por ejemplo, la incorporación de integrantes de otras nacionalidades, o la creación de tamborradas juveniles, intergeneracionales, de jubiladas y jubilados, de personas sordas, o el establecimiento de colaboraciones con asociaciones que trabajan con personas con diversidad funcional para que puedan sumarse a la fiesta en la medida de sus posibilidades. Sobra decir que entre los miembros de las tamborradas de hace cincuenta años no había la pluralidad de hoy en día.

Además, los reconocimientos y galardones que la ciudad y que la sociedad hacen a personas o a entidades con relevancia social también expresan esa perspectiva de apertura e inclusión. Cuando la asociación Arrats recibió, en 2011, la Medalla al Mérito Ciudadano dijo no haber esperado ese premio, pues trabajan “con invisibles, con personas que nadie mira, que nadie quiere ver, como presos, prostitutas, inmigrantes u otros grupos en situación de exclusión social” (*Diario Vasco*, 18/01/2011). Recibir la medalla suponía un gesto de agradecimiento ciudadano por el trabajo a favor de la inclusión. De estas y otras formas se va fortaleciendo la imagen de una ciudad donde tienen espacio y visibilidad todos los grupos y personas que la componen.

Evidentemente, la participación femenina y el principio de igualdad son un ejemplo de especial relevancia en ese esfuerzo ciudadano por hacer una fiesta y una ciudad incluyentes. Las mujeres tienen cada vez más espacio y reconocimiento en ella. En las diversas tamborradas y en los

actos oficiales se va poniendo de manifiesto la imagen de las mujeres, sea invitándolas como personajes relevantes para la ciudad, homenajeándolas o abriendo espacios o roles para su mayor protagonismo. En este sentido, algunas de las personas entrevistadas dijeron que se habían sentido muy bien con la mayor presencia y reconocimiento oficial de las mujeres con la actuación de las aguadoras mayores en la Izada y en la Arriada en la plaza de la Constitución:

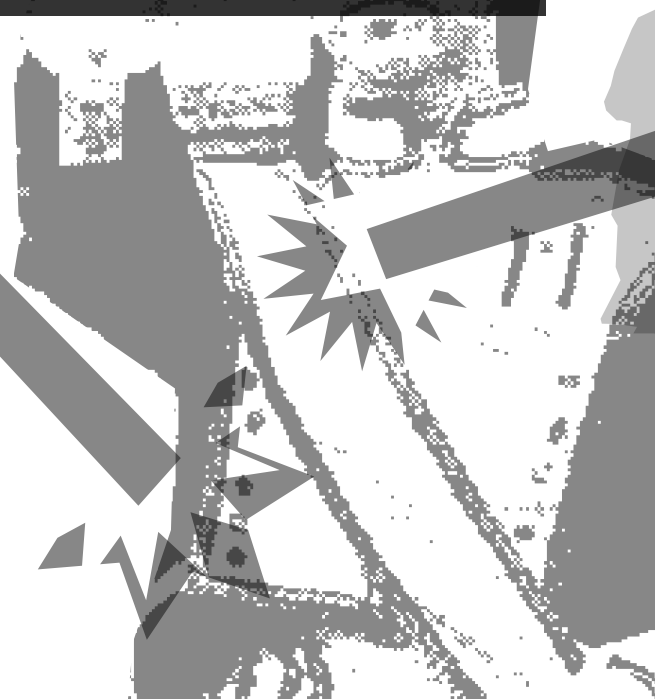
*(El acto de la plaza de la Constitución) yo lo veo en la tele, y me gustó este año, además, que estaba la aguadora mayor dirigiendo. Y después me gustó mucho que hizo un baile con el tambor mayor. ¡Me gustó!, ¡me gustó!*

Todas estas son acciones con las que se hace ciudad. Una ciudad en la que cabe todo el mundo, formada por personas que comparten algo en común, que pertenecen a un mismo sitio. Una ciudad que la construyen sus conciudadanas y conciudadanos tejiendo redes, creando lazos. ¿Puede no tener relevancia la plena participación de las mujeres en las tamborradas, y por tanto, en la construcción de la ciudad?



# Capítulo 7

20 de enero, doce del mediodía.  
Tamborrada Infantil



Es el día 20, casi mediodía. Se aproxima el esperado momento, nervios, últimos retoques a los uniformes, morriones, guantes, delantales, casacas..., todo bien colocado, fotos para el recuerdo y última mirada al cielo. ¿Lloverá? Y es que este ejército de artilleros británicos, granaderos de la Guardia Imperial Francesa, lanceros de la Guardia Real, miqueletes, Batallón Guipuzcoano o húsares alemanes entre otras compañías se enfrenta cada 20 de enero a una vieja enemiga... la lluvia. Aunque a veces no han tenido más remedio que batirse en retirada, las tropas están un año más dispuestas a ganarle la batalla, blandiendo para ello sus mejores armas: sus enormes ganas y su ilusión.

Empieza así la fiesta grande para miles de niños y niñas donostiarros, porque es su día y es su momento, como lo ha sido para muchas generaciones desde que saliera, hace ya más de ochenta años, la primera Tamborrada Infantil. A diferencia de la Tamborrada de personas adultas, en la que cada grupo es independiente y desfila en su barrio, en la infantil cada compañía se suma para participar en un gran acto, en Alderdi Eder, y recorrer conjuntamente las calles del centro de la ciudad. La Tamborrada Infantil se organiza en este acto único en el que, hasta hace muy poco, solo se permitía el uso de trajes militares, integrando así un desfile de varias compañías de soldados. Hoy en día más de cincuenta compañías componen este desfile. Hay un tambor mayor para dirigir a todo este enorme conjunto, y otros cargos honoríficos que son ocupados por niñas y niños de centros educativos distintos cada año, elegidos por sorteo.

En el arranque del acto, algunas de esas figuras principales, el general, el ayudante, la Bella Easo, las damas, y el tambor mayor, suben al balcón central del Ayuntamiento. Desde ahí saludan al alcalde y a todas y todos los participantes. Al mediodía, el tambor mayor dirige la Marcha de San Sebastián y comienzan a retumbar los tambores. Esta es la Tamborrada Infantil del siglo XXI, distinta de aquella que le dio origen.

La primera Tamborrada Infantil salió a las calles donostiarros un 20 de enero de 1927 de la mano de la sociedad Euskal Billera y de su entonces presidente Mauricio Echaniz. Se tiene constancia de que los primeros niños que integraron sus filas eran mayoritariamente hijos de socios y vivían en la Parte Vieja, aunque pronto hubo que ampliar la participación a otros niños del barrio sin conexión con esa sociedad. Después del parón provocado por la Guerra Civil, desde 1943 en adelante la Tamborrada Infantil siguió saliendo salvo en contadas ocasiones, como el año 45, por "no haber solicitado permiso para hacerlo", o en 1950 "por causas ajenas a la voluntad de los organizadores" (*La Voz de España*, 20/01/1950), o por haberse tenido que suspender por el clima. Más allá de estas pocas veces, todos los años, a mitad de las veinticuatro horas de la fiesta de San Sebastián, la población infantil se suma a la celebración con sus redobles.

Aunque la tamborrada *txiki* de Euskal Billera fue adquiriendo protagonismo y sumándose a diferentes actos importantes dentro del panorama festivo, en

1960 se puso de manifiesto desde los medios impresos su pérdida de “empaque” atribuida al deslucimiento de sus uniformes por el paso del tiempo. Esto pudo subsanarse gracias al apoyo del CAT: “Y en estrecha colaboración de ambas entidades se quiere dotar a la tamborrada infantil de Euskal-Billera no sólo de la brillantez que antaño tuvo, sino superarla en cuanto sea posible” (*La Voz de España*, 19/01/1960), por lo que ese año se dobló el número de tamboreros, pasando de cuarenta a ochenta, y se sumó al desfile un grupo de caballería gracias a la colaboración de la Real Sociedad Hípica de San Sebastián.

Al mismo tiempo, en la prensa de la época se manifestaba el deseo de que quedase representada en la tamborrada “toda” la población infantil de la ciudad, y “para ello, al estilo del alarde de San Marcial, queremos que cada colegio y escuela tenga su propia compañía en la Tamborrada” (*La Voz de España*, 19/01/1960). A partir de ese momento, con la colaboración de los colegios y catequesis que crearon sus propias compañías, la renovada tamborrada fue creciendo notablemente en número de niños participantes, lo que ocasionó un mayor gasto en uniformes. Para salvar dicho escollo, al no poder el CAT asumir la financiación de la totalidad de los trajes, se solicitó la ayuda de entidades y de particulares para poder sufragarlos, ayuda que no tardó en llegar gracias a los numerosos donativos de la población donostiarra. Hacia finales de la década de los sesenta, el desfile infantil se había consolidado no solo como uno de los actos más coloristas y vistosos dentro de la fiesta, sino también como uno de los más esperados.

## 1. ¿Dónde están las niñas?

---

En esta sucinta historia, hay que aclarar que la Tamborrada Infantil estaba únicamente integrada por niños. Ellas -al igual que las adultas- estaban excluidas de la participación activa en la fiesta. ¿Por qué? Hay varias ideas que pueden ayudar a entender esto.

Una primera cuestión es que la Tamborrada Infantil adquiere y desarrolla un aspecto mucho más militar que las tamboradas de personas adultas. En palabras de Javier Sada, “es tan militar porque la primera fue así”, ya que, según el cronista, los trajes que vistieron los niños en la tamborrada inicial de Euskal Billera eran de aspecto militar. A partir de ahí, las siguientes compañías fueron imitando a la única que había hasta el momento, rechazando alguna que otra propuesta que surgió como alternativa al traje militar (entrevista, 15/05/2013).

Sin desestimar esta explicación, se pueden valorar algunos aspectos de la realidad social que pudieron influir en la evolución de la Tamborrada Infantil, particularmente desde que comenzaron a integrarse en 1960-1961 los colegios. Así, es difícil obviar que la época en la que nace la Tamborrada está enmarcada en una sociedad altamente jerarquizada y tradicional que el franquismo había



instaurado. Esta jerarquización afectaba a los distintos ámbitos de la vida, entre ellos, al educativo y escolar y, por supuesto, también al festivo. Recordemos que durante el régimen franquista se impuso un modelo educativo muy disciplinado, y que suprimió la coeducación, separando a niños y niñas en todos los niveles escolares, exceptuando el universitario. De acuerdo a la reforma de la educación elemental de 1945, el modelo planteaba materias destinadas a preparar a las niñas para el ámbito doméstico, mientras que a los niños se les orientaba para la vida pública. Este entorno educativo era parte de un contexto más amplio que reforzaba divisiones y diferencias entre hombres y mujeres. Era, a fin de cuentas, una sociedad regida por un gobierno de dictadura militar.

Con este caldo de cultivo, no es de extrañar que los tintes militares que iba adquiriendo la Tamborrada Infantil no solo no fueran cuestionados, sino incluso aceptados con agrado por los dirigentes afines al régimen. Tampoco sorprenderá que la presencia de las niñas fuera entonces meramente testimonial y que ocuparan una serie limitada de roles bastante pasivos en comparación con los interpretados por los niños. La Bella Easo con sus damas y el grupo de cantineras que acompaña a cada compañía representaban así a la totalidad de las niñas donostiarra. Los niños hacían la fiesta, desfilaban luciéndose por las calles donostiarra tocando redobles.

El aspecto marcial de la Tamborrada Infantil se advierte en su vestimenta, en su formación y cargos militares representados, y también en su organización. En un artículo de un periódico local del año 1973, en el que se publican las pautas y normas para el perfecto desarrollo del desfile infantil, llama la atención el uso del lenguaje militar utilizado:

*Debe enseñarse también a los participantes en la Tamborrada a obedecer las órdenes de firme, descanso, izquierda, derecha, media vuelta, al objeto de que se puedan colocar las formaciones en los lugares adecuados. La voz ejecutiva al objeto de unificarse será siempre la de "AR". (Diario Vasco, 19/01/1973).*

Asimismo se da una serie de normas en cuanto a los ensayos previos, la formación de las compañías, la indumentaria, el recorrido o la revista que el general pasará a toda la formación. Y en relación a la participación de las niñas, se especifica claramente el número, papel y edad requerida de las mismas:

*4. Cada compañía no podrá llevar más de siete cantineras. Se recalca especialmente esta recomendación ya que no se permitirá la salida en la tamborrada de las cantineras que excedan de ese número.*

*5. Se recomienda con especial interés que las cantineras deberán ser más pequeñas de lo que habitualmente vienen saliendo. (Diario Vasco, 19/01/1973).*

Estas pautas reflejan el interés por marcar el lugar diferenciado que las niñas debían ocupar dentro del desfile y las trabas que existían para integrarlas en otros roles. Pero también es verdad que en esa necesidad de poner límites encontramos síntomas de que las cosas estaban empezando a cambiar. Y es que, aunque al principio se hiciera más mal que bien, la Tamborrada Infantil, sustentada por los centros educativos, se tuvo que ir adaptando a los cambios del sistema escolar: la coeducación volvió en el año 1970 y la proliferación de los colegios mixtos tuvo mucho que ver con el proceso de integración de las niñas en la fiesta.

En palabras de Sada, no se permitía la presencia de niñas, aunque las hubiera. A pesar de que en el desfile se pasaba revista para controlar su presencia, los colegios conseguían “colarlas”. Lo hacían sin admitirlo, para poder seguir recibiendo la subvención del ayuntamiento que se denegaba a quien las incorporara. Y así, durante los últimos años en que estuvo vigente esa prohibición -hasta mediados de los años 80-, la integración de las niñas en la tamborrada se hizo extraoficialmente y de manera paulatina, a medida que las personas que se oponían a ello iban desapareciendo de los puestos de poder (entrevista, 15/05/2013). Y también, a medida que cada vez había más y más niñas, madres, padres y docentes planteando su incorporación. La prohibición no estaba escrita, pero funcionaba; lo único que estaba escrito era que la participación en el papel de cantineras estaba limitado en número y edad.

## **2. Las niñas hacen retumbar los tambores**

---

Un hito es la apertura a la participación tamborrera de las niñas. A pesar de que para la fiesta del año 1985 ya se hubiese logrado esa autorización, las niñas tendrían que disimular su sexo, tal y como se recoge en el acta de la reunión que celebró la Junta Rectora del CAT el 7 de Noviembre de 1984:

*La Junta aprueba se ensaye en este año la propuesta hecha por los centros escolares en el sentido de aceptar la participación de las niñas siempre que se oculten detalles distintivos de su sexo (pelo largo y pendientes).*

Según el informe realizado por Sagrario Arrizabalaga y Lourdes Odriozola (2004), para ese mismo año ya encontramos las primeras compañías registradas que integraban niñas desfilando como soldados: San Alberto Magno, Reina M<sup>a</sup> Cristina, Liceo Santo Tomas, ikastolas Ekintza, Mariaren Bihotza, Zurriola y Jakintza. Aunque no se tengan datos, no es descabellado pensar que si en ese momento se regularizó la presencia de las niñas es porque antes ya habían salido “de extranjis”.

Hay otro cambio importante cuando esa “ocultación” del pelo largo y pendientes se elimina, un hito más que significa quitar restricciones a la participación de las niñas. Esto sucedió primero en la práctica y luego en las normas no explícitas de funcionamiento y organización de la Tamborrada. No está claro cómo fue esa transición. Según recuerda una *andereño* entrevistada, la cosa podría haber sido así:

*Las niñas tenían que salir disimulando que eran niñas: sin pendientes, con pelos recogidos... Y por más que pedíamos en el CAT, que decíamos que era un carnaval, que no podía ser, [...] que aceptábamos que tuvieran que ir de soldados, todos iguales, pues al fin y al cabo lo considerábamos un disfraz. Pero ¿por qué tenían que esconder el hecho de que fueran niñas? Incluso el que llevaba el estandarte del centro tenía que ser chico, no podía ser chica y... en fin. Hasta que un año, yendo por el recorrido, ya por la calle Hernani, uno de la comisión de la tamborrada –dos en concreto-, empezaron a levantarles el gorro a las chavalas y a soltarles el pelo. ¡Y así logramos que las niñas salieran sin esconderse, como niñas, sin más! ¡Como no daban permiso oficial, pues nos lo tomamos! Y un poco fue un reto en el sentido de que se dijo a los del CAT, al responsable que estaba en aquel momento: "ahora, si quieres, les sacas tú a las niñas, delante del todo el pueblo. ¡Retíralas de la tamborrada!". Y de la manera más sencilla y sin demasiado alboroto, poco a poco, empezamos a sacar abanderada chica, y bueno, todos los centros, todos se sumaron.*

Este gran avance no está registrado, no hay constancia de cuándo se flexibilizó la participación de las niñas. Como menciona Idoia Estornés: “es como el olvido sobre cuando se dejó de llevar velo en la iglesia, nadie se acuerda. Saben que es alrededor del Concilio Vaticano II, pero nadie se acuerda exactamente... pero es rápido” (entrevista, 28/05/2013). Una vez dado el primer paso, se fueron dando otros: en 1987, por primera vez fue una niña la que dirigió la tamborrada de su colegio, Eunáte Eizagirre, cuando el Liceo Axular se integra al gran desfile (*Diario Vasco*, 20/01/1987).



28. Eunáte Ezaguirre dirige la tamborrada del Liceo Axular. Fuente: *Diario Vasco*, 20/01/1987

Tres décadas después de que las niñas comenzaran a tomar parte oficialmente, “ocultándose” tras sus trajes de soldado, hoy es innegable su creciente protagonismo. Uno de los últimos avances ha sido que la compañía fundadora del desfile infantil, Euskal Billera, se hiciera mixta en 2004. Curiosamente, esta tamborrada decana tuvo a una niña como capitana en 1936, Laura Idigoras, pero desde entonces no había vuelto a integrar niñas en sus filas. Esta es una muestra más de la involución que se vivió en la Tamborrada, también en la Infantil, en los años del franquismo.

Si algo demuestra que la presencia de las niñas ha conseguido imponerse es que ya son mayoría: según datos de Donostia Kultura, en 2013 el porcentaje de niñas en la Tamborrada Infantil fue del 53,51% frente a un 44,49% de niños, en un desfile que cuenta con 4.766 integrantes. Ni qué decir tiene que las niñas han avanzado posiciones y conquistado terreno.

### **3. Tamborradas no oficiales**

---

Los cambios sociales se reflejan en la evolución de la Tamborrada Infantil y también en el surgimiento de otras tamborradas infantiles. Por distintas razones, algunos grupos han quedado al margen del desfile oficial. Y han estado fuera porque estos grupos responden a inquietudes e intereses diferentes que no siempre tienen cabida en el gran desfile.

En 1957 hubo una, la de Ibaeta, que desfilaba por el barrio, y tras cerca de diez años desde su aparición, dejó de celebrarse, aunque tuvo cierta continuidad con la posterior creación de la tamborrada del Antiguo, surgida en 1968. La trayectoria de esta última tiene altibajos y solo se formaliza en los

años 80 y crece, pero lo más interesante aquí es que no pudo integrarse en el desfile oficial por ser considerada una tamborrada que se asemejaba más a una de adultos, ya que había niños vestidos de cocinero. Tenía, además, una banda de música infantil.

Otra es la del barrio de Alza, que desfila por vez primera en 1978. Se tiene constancia de la participación de niñas en esta tamborrada, ataviadas con uniforme militar aunque con falda. Entre las razones que justificaron su creación, se decía que “muchos niños” no podían “asistir al centro a ver la tamborrada tradicional, ya que para sus padres es jornada de trabajo” (*La Voz de España*, 19/01/1978). La distancia geográfica o complicaciones logísticas para ser parte de la fiesta de la ciudad se superaron organizando una tamborrada propia que salía en un sitio y un horario accesibles.

Otra más, la del Colegio Los Ángeles, sale en 1984, incorporando una innovación: una compañía de aguadoras, siguiendo el ejemplo de las pioneras adultas de Kresala:

*Las niñas aguaderas (sic) que llevarán herradas en la mano, van a unirse a la música de los tambores y barriles en este año 1984. Fuentes de los padres de familia del centro escolar señalaban, que es a causa de esta misma figura de las aguaderas, por lo que no han podido incluirse en la parada general de los pequeños a medio día de la jornada patronal (Diario Vasco, 18/01/1984).*

Esta tamborrada de la Parte Vieja defendía sus convicciones: “la ikastola es mixta y las niñas mostraban un gran deseo por salir tocando el tambor sin querer ir de chicos”, decían en un artículo publicado en enero de 1985 (*Egin*, 19/01/1985). Durante algunos años mantendrá un debate con el CAT, alegando “discriminación a la mujer en las tamborradas donostiaras” (*Diario Vasco*, 16/01/1986). Al inicio no pretendía mantenerse como “no oficial”, sino volver a ser parte del desfile oficial, como ya lo había hecho entre 1963 y 1978. La nueva compañía formada por ciento treinta y cinco niños y niñas vestidos de soldados, aguadoras, cocineros y cantineras se encontró con la oposición del Comité de Tamborrada dependiente del CAT. Este alegaba que en las bases de la Tamborrada Infantil se imponía un número máximo de ochenta componentes por compañía, que las niñas no podían desfilar con otro atuendo que no fuera el de cantinera o soldado, y que la participación en el programa oficial suponía atenerse a un horario y un recorrido que Los Ángeles no cumplía.

Más allá de los argumentos, es interesante que para su segundo año de vida se habla ya del “rotundo éxito de crítica y público” obtenido por esta tamborrada. En la prensa de los años sucesivos se observa cómo, poco a poco, en vez de enfatizarse su carácter “no oficial”, pasa a reconocerse como “el preludio” de la Tamborrada, alcanzando un lugar específico y valorado en

la fiesta. Y es más significativo aún el preámbulo que supuso a otras formas de participación para las niñas.



29. Tamborrada Infantil de Jakintza Ikastola en el Antiguo, 20/01/2013. Fotografía: Margaret Bullen

Hay otras tamborradas no oficiales asociadas a centros escolares, o que además de en el desfile oficial también lo hacen por su propio barrio, como la del colegio Catalina de Erauso, la de la Ikastola Zurriola o la de Axular, y otras de barrio como Jakintza en el Antiguo o Intxaur Txiki en Intxaurre. También hay algunas que nacen desde otro tipo de entidades, como sociedades populares, siendo este el caso de Gaztelubide Txiki, entre otros ejemplos. Aunque muchas de estas tamborradas estén sumamente formalizadas o se vinculen a tamborradas tan “institucionales” como puede ser la de Gaztelubide, estar fuera de la Tamborrada Infantil se debe a que incorporan trajes o figuras diferentes, desfilan por los propios barrios, salen en horarios distintos, incluyen integrantes de variadas edades o en número mayor del permitido en las compañías oficiales, o incluso a que integraron niñas cuando no estaba permitido. Algunos de los grupos que nacieron como “no oficiales” se han ido incorporando con el tiempo en el desfile oficial, pero otros han preferido mantenerse al margen: en el año 2013, desfilaron en estas tamborradas extraoficiales 2.234 niños y niñas (*El País*, 14/01/2013).



30. Sección de aguadoras en el desfile infantil, 20/01/2013. Foto: Savina Lafita

## 4. Puestos de mando y cargos de honor de la Tamborrada Infantil

---

El actual reglamento de la Tamborrada Infantil indica cuáles son los denominados Cargos de Honor: la Bella Easo y sus damas, el general, su ayudante, el cornetín de órdenes y el tambor mayor. De todas estas figuras, la de Tambor Mayor tiene un protagonismo especial, puesto que dirige desde la terraza de la Casa Consistorial a todos los niños y niñas que participan en el desfile interpretando la música de Sarriegui.



31. Tambor mayor Saioa Iranzo. Fuente: *Diario Vasco*, 21/01/1995

Desde que en 1995 Saioa Iranzo, del colegio San José de Calasanz, fuera elegida tambor mayor de la Infantil, siendo la primera niña que accedió a ese cargo, todos los puestos de autoridad pueden ser ocupados indistintamente por niños y niñas. En ese mismo año, otras chicas fueron tambor mayor en sus colegios, algo que para entonces ya parecía ser más común. Tanto, que “Vanessa, tambor mayor de La Asunción, no daba ninguna importancia a que una chica dirigiera al Colegio. ‘En la Tamborrada no hay machismo’”, decía al *Diario Vasco* esta niña desde su corta experiencia (20/01/1995). Sin embargo, hay que esperar hasta 2012 para que haya una niña como ayudante de general, Rosa Salegui Legarra, y un año más, en 2013 para ver a niñas ocupando los puestos de general y de ayudante: Sara Huegun y Sara Ochoa (*El País*, 14/01/2013). A pesar de esta relativa lentitud, una vez dado ese paso, se puede decir, en teoría, que hoy en día niñas y niños acceden en igualdad a todos los personajes de la Tamborrada Infantil. Sin embargo, esto no es así. Existen personajes honoríficos que no son interpretados por niños: este es el caso de las principales figuras de la carroza<sup>1</sup>.

---

1 Nota aclaratoria: en 2014 dos niños se sumaron a la carroza, y representan ciudadanos de principios del siglo XIX (*Diario Vasco*, 17/01/2014)

Hasta el momento, la Bella Easo y sus damas han sido siempre representadas por niñas. ¿Por qué hay, hoy en día, figuras y lugares solo para ellas? Al respecto, debemos tener en cuenta la evolución del propio personaje de la Bella Easo. Vestida de azul y blanco como la bandera donostiarra es la figura estelar de esta carroza. Según relata Javier Sada, en el antiguo carnaval donostiarra era costumbre que se eligiera a una “reina de carnaval”: una chica joven y bonita que representaba a la ciudad y acompañaba con su bella presencia ciertos eventos de interés cultural o promocional de Donostia. Así, cuando la sociedad Euskal Billera organizó la primera tamborrada infantil, adaptó esta figura a la Bella Easo -y su carruaje- que ha permanecido (con cambios) hasta el día de hoy en el desfile infantil (entrevista, 15/5/2013). Estas “distinguidas” jóvenes eran elegidas a través de concursos de belleza locales y participaban en banquetes oficiales que Euskal Billera ofrecía por aquellos años. Ya en 1968, la Bella Easo pasó a ser desempeñada por niñas menores de edad y, aunque quedó desvinculada de los concursos de antaño, en ella ha permanecido ese carácter más ornamental, diferenciado del resto de figuras del desfile tamborrero:

*La Bella Easo, Amaia Urretabizkaia, tomó el mando, y recordando a sus huestes la responsabilidad y el honor inherentes a los ropajes y tambores que llevaban, pidió orden y concierto. Tras un “¡Gora Donosti!” de la Bella Easo (espléndida en su vestido azul y blanco y muy sonriente), tomó el mando el general (Diario Vasco, 21/01/2001).*

Esta cita deja ver el tipo de función que tiene este personaje, y que no se puede olvidar que la Bella Easo, joven o niña, se asocia a la belleza, la simpatía o la distinción. Y a pesar de que estos atributos ya no son requisito, y aunque actualmente la elección es más democrática -está a cargo del centro escolar que haya ganado el sorteo-, es difícil superar la asociación con las cualidades de antaño. El papel que cumplen la Bella Easo y sus damas, con sus coronas y capas largas, es, efectivamente, puramente estético y ajeno a la lógica del desfile militar y musical de la Tamborrada. Es como el de una “miss” que saluda sonriente desde un pedestal. Si recordamos aquí cómo ha sido la evolución de la Tamborrada Infantil, con esa fuerte jerarquización y distinción de sexos como telón de fondo, tiene sentido pensar que la representación de lo militar y lo masculino de los niños se oponía a la representación de la belleza y de lo femenino de las niñas, una forma más de expresar los modelos de género de la sociedad del momento. Durante años y hasta hace muy poco, según resume una nota, el alcalde electo colocaba “las bandas a la Bella Easo y a sus Damas de Honor y las Medallas al General y al Ayudante de la Tamborrada”, mientras el Tambor Mayor recibía el bastón de dirección (Ayuntamiento de San Sebastián, 18/01/2011). Bandas, medallas y bastón de dirección son, sin duda alguna, accesorios muy distintos material y simbólicamente.



En este contexto, es importante hacer notar otro hito más, acontecido en el año 2012, cuando a iniciativa de Donostia Festak se transforma la carroza y se incluyen otras figuras en ella. De ser la carroza-de-la-Bella-Easo, en la que solo iba esta figura con sus damas de honor, se pasa a la “carroza representativa de los personajes de la Tamborrada”, incluyendo nuevas figuras propias de oficios o personajes donostiarros de la época de la devastación y reconstrucción de la ciudad. La incorporación de hilanderas, bateleras, nodrizas y aguadoras, y, posiblemente en un futuro, cocineros, pescadores, alcalde u otros personajes masculinos se plantea como una forma de ir restando protagonismo a la Bella Easo, inevitablemente asociada a aquella especie de “miss”. También se pretenden incluir figuras que, además de visibilizar a las mujeres, ofrezcan una representación más amplia y variada de lo que fue la vida social de Donostia, según señala la técnica de Fiestas del Ayuntamiento (entrevista, 26/11/2013). Otro cambio a este respecto es que en el evento de presentación de la Tamborrada Infantil el alcalde no impuso “bandas para la Bella Easo y las damas de honor, como en otras ocasiones” (*Diario Vasco*, 19/01/2012).



32. Carroza de la Tamborrada Infantil 2013. Foto: Savina Lafita

Aunque la transformación de la carroza y personajes honoríficos sea un movimiento significativo, habrá que analizar cuánto se avanza y hacia dónde. En la prensa no ha habido un particular debate sobre este cambio, y su corta trayectoria no permite saber cómo se ha recibido entre los grupos tamborberos.

Hay otro rol solo femenino en la Tamborrada Infantil: el de aguadora. Después de la polémica con la tamborrada de Los Ángeles, pasaron casi dos décadas antes de que las niñas pudieran ir vestidas de aguadoras en el desfile oficial. En 2003 el CAT autorizó esta figura, aceptando la propuesta de la Ikastola Orixe. Desde entonces, una gran parte de los centros educativos combinan en su compañía soldados y aguadoras.

## 5. La gran cantera

---

Es innegable que la Tamborrada Infantil, sea oficial o independiente, puede considerarse la mejor cantera que esta fiesta puede tener para su preservación. Y es que son ya muchas generaciones de niños y niñas las que han pasado por este gran rito de iniciación. Para muchas de las personas entrevistadas en este estudio, solo se puede explicar la Tamborrada como un "sentimiento". Sentimiento que a lo largo de todas estas décadas se ha ido inculcando de generación en generación, y en esto ha tenido mucho que ver la transmisión familiar y escolar.

Una de las entrevistadas, al preguntarle si cuando era pequeña tenía ganas de salir en la Tamborrada, responde: "¡Sí, sí! Bueno, yo creo que como todos los donostiarras ¿no? No sé por qué, pero a todos nos gusta tocar el tambor". Cuenta que su hijo "¡sabe cantar, dirigir, tocar, todo con cuatro años que tiene!". Y es que desde "antes de salir de la tripa" ya estaba en la tamborrada: "le pregunté al ginecólogo a ver si podía salir (en la tamborrada) y dijo: "Mientras no aporrees muy fuerte, si te ves capacitada y tienes ganas, sal". ¡Acabé agotada, pero bien!".

A través de la Tamborrada se transmiten una serie de valores como el de la integración, la cohesión social, la identidad donostiarra y el sentido de unidad. Por ejemplo, cuando se creó la tamborrada *txiki* del barrio de Alza, se mencionaba que muchos de los niños y niñas provenían de familias foráneas y se consideraba importante que participaran para que fueran "adentrándose y conociendo nuestras costumbres y fiestas" (*La Voz de España*, 19/01/1978). Esta idea está vigente y se expresa de muchas maneras por distintas personas y medios de comunicación: la Tamborrada es una pieza clave de la "donostiarridad", se habla de "pasión", "orgullo", "enganche". Otro ejemplo de ello son las palabras que los sucesivos alcaldes de la ciudad dedicaban en la gran parada a la joven tropa desde el balcón del Ayuntamiento cada 20 de enero, o dedican desde hace unos años en el acto oficial de presentación de la Tamborrada Infantil. Hace poco, el ex-alcalde Odón Elorza recordaba que: "la tamborrada es una fiesta que nos une a todos y que recorre las calles con un sonido de tambores y barriles hablando de paz y amistad" (Ayuntamiento de San Sebastián, 18/01/2011); y en 2013, el actual alcalde Juan Karlos Izagirre decía a los niños y niñas: "Mañana sois embajadores de San Sebastián en Euskadi y en el mundo" (*Diario Vasco*, 20/01/2013), en esa idea de reforzar la identificación con la ciudad.

De este efecto cantera que produce la Tamborrada Infantil podemos decir que muchos de aquellos niños que desfilaron en las primeras tamborraditas oficiales de la década de los sesenta han sido fundadores, o cuando menos, integrantes de las numerosas tamborraditas de personas adultas que surgieron dos décadas después. En palabras de Javier Sada: "la tamborrada de mayores dio el *boom*, el salto, en los años ochenta, cuando la primera generación de

la Infantil se hizo mayor” (entrevista, 15/05/2013). Más importante aún es que las niñas que participaron como tamborreras en compañías infantiles son las que después, como adultas, han querido seguir dentro de la fiesta, muchas de ellas engrosando las filas de las compañías mixtas.

Como dice la escritora Luisa Etxenike, galardonada con la Medalla al Mérito Ciudadano en 2013:

*Y ahora mismo, en vísperas de la fiesta de San Sebastián, veo a la niña que fui y que, como no podía salir en la tamborrada tocando el tambor –entonces las niñas sólo teníamos reservados los escasos y mucho menos apetecibles puestos de cantinera- empezaba ya a construir la convicción de que la cultura no puede existir fuera de la igualdad; ni la condición ciudadana cumplirse verdaderamente fuera de una participación activa en la vida pública (Diario Vasco, 21/01/13).*

Miles de niñas y niños desfilan codo a codo por Donostia tocando tambores y barriles. Comparten el protagonismo en la gran fiesta de la ciudad.



33. Aprendiendo. 20/01/2013. Foto: Luz Maceira

# Las doce: la hora mágica

---

## ≡ De doce a doce pasando por las doce: el éxito ritual de una adecuación coreográfica casual

Para que una fiesta informal acabe convirtiéndose en rito, es fundamental que se produzca una identificación colectiva; es decir, compartir el sentimiento individual con eso tan inexplicable pero compartido que sienten casi todos los miembros de una comunidad. Y es muy difícil de explicar porque cada cual añade sus propios componentes personales y familiares.

Difícil para quien vive, “lleva en la sangre” la fiesta, pero no tanto si con perspectiva se analizan sus componentes coreográficos y su evolución. Tal vez tales componentes surgieron de forma casual, pero con el tiempo pueden acabar siendo identitarios: unos colores, unos sonidos, unas vestimentas... y la distribución en un tiempo y espacio concretos. Varían de pueblo a pueblo, pero aparecen constantemente en los ritos de carácter festivo. Y generalmente se interiorizan tanto que sus participantes a menudo son incapaces de identificarlos con precisión, solo lo hacen difusamente. En Donostia, *txuri-urdin* (en castellano o en euskera) es más que un par de colores, y decir veinticuatro horas no es decir mucho, excepto si son las del 20 de enero. Entonces se convierten en un tiempo fuera del tiempo, un tiempo sagrado sin ser religioso, porque es entonces cuando se resume y mejor se expresa algo tan difuso por otro lado como es la donostiarridad.

Ese tiempo tan marcado, como otros muchos componentes de la Tamborrada, surgió de forma casual. Durante las primeras tamborradadas, cada sociedad popular izaba su bandera en un ritual más bien privado. También izaba la bandera el ayuntamiento en el día del santo patrón. En 1934, la recién creada sociedad Gaztelubide organizó una tamborrada que se estrenó tras la cena tocando, a las doce de la noche, en la cercana plaza de la Constitución, donde todavía estaba la Casa Consistorial. Y dos actos en principio separados, tocar la Marcha de San Sebastián e izar la bandera, se unieron al compartir momento y espacio. La arriada del Ayuntamiento se hacía la medianoche del 20 al 21; es decir, un empleado municipal la arriaba, sin especial ceremonia al principio y con la Banda Municipal de Txistularis después.

En 1940 no se consintió más que la salida de dos tamborradadas: Gaztelubide a la hora habitual, a las doce menos cuarto de la noche del 19, y la Artesana en sus madrugadoras siete de la mañana del 20. Todavía había quien reivindicaba

el “verdadero” horario, a las cinco, cuando la Tamborrada anunciaba el buey ensogado; pero tras varios intentos, incluidas retretas nocturnas, los horarios tradicionales eran los arriba indicados.

Cuando la Tamborrada se recuperó tras la Guerra Civil, Gaztelubide mantuvo su costumbre, incluso cuando el Ayuntamiento se trasladó a su actual ubicación, el antiguo casino. ¿Por qué no? Eran dos actos independientes. Es más, se intentó celebrar la Tamborrada en Alderdi Eder en los años cuarenta, pero no prosperó. Poco a poco, se fueron incorporando de nuevo las tamborradadas de preguerra y algunas nuevas, cada cual con sus recorridos. De hecho, Euskal Billera pretendió acudir a acompañar la Arriada en 1944; pero entonces no se le permitió (Gurpegui y Sada, 2012: 43).

En cambio en 1957, el alcalde, deseoso de dar más realce al acto de arriar la bandera, pidió a la Unión Artesana que saliera de noche, en vez de a las siete de la mañana, y así comenzó. Los de la Artesana priorizaron la visibilidad a la tradición:

*Por otra parte, la costumbre de antaño de acudir hombres solos a las cenas, poco a poco, ha ido cambiando: ahora la mayoría son matrimonios, lo que hace que la gente se retire antes, no quedando espectadores para la Tamborrada matinal. Lo que perdemos en tradición, lo ganamos en la satisfacción que produce al mayor esplendor de las fiestas (Sada, 1977: 192).*

Aquel cambio en la tradición supuso en la práctica un refuerzo al proceso de ritualización que ya había comenzado. De hecho, la novedad se tradicionalizó tan rápidamente que la Izada y la Arriada se han convertido en dos hitos inamovibles.

Asimismo, la antigua relación entre el Ayuntamiento y las sociedades (subvenciones, cenas...) se estrechó, y compartir coreografía con el acto municipal (izando y arriando la bandera de toda la ciudadanía en la antigua Casa Consistorial mientras tocaban la Marcha de San Sebastián), supuso que la Tamborrada se convirtiera en la fiesta de todos, todavía no de todas. Paradójicamente, que unos pocos miembros de unas organizaciones privadas representaran a toda la ciudadanía no provocó tensiones, tal vez porque ocurrió en el franquismo, y veinte años después no se cuestionó el “privilegio de dos sociedades”, ya muy asentado. No es la única paradoja, teniendo en cuenta que la Iglesia no participaba de ningún modo en la Tamborrada, una de las pocas excepciones en el calendario festivo ritual de las localidades vascas. En la ciudad que lleva nombre de santo y en pleno franquismo.

En la distribución de tiempos y espacios, los y las donostiarras hicieron suyo el intervalo entre los dos hitos, y cada asociación ha buscado su hueco, priorizando otra hora o respetando las horas pero izando o arriando sus propias banderas en sus propios espacios, en iniciativas más privadas o “del barrio”. Porque en la distribución de espacios hay una clara jerarquía “concéntrica” que

refleja la “densidad tamborrera de los barrios”: de la Constitución a la Parte Vieja, de ahí al Centro-Amara-Gros-Antiguo, de ahí a Egia-Loiola-Intxaurrondo-Ibaeta, de ahí a Bidebieta-Altza-Martutene-Añorga. Pero, gracias a esa ritualización, la donostiarridad se expresa también fuera del municipio: en este mundo globalizado, en Necochea, Argentina, en su hora local, siguen en directo lo que ocurre en la plaza de la Constitución. En el mismo instante, en ceremonias más humildes (es decir, no mediáticas) pero no por ello menos emocionantes para sus protagonistas, en Loiola se sienten más donostiarras y a la vez más de Loiola, del mismo modo que en Añorga más donostiarras y a la vez más de Añorga. Precisamente, aunque en apariencia también resulte paradójico, sienten esos actos más suyos porque solo son suyos, no tienen carácter de espectáculo para un público ajeno. Podríamos denominar micro-ritos a esas escenificaciones que cada tamborrada crea en su propio espacio, puesto que cada sociedad y su entorno se reconoce en esos ritos que les hacen sentirse parte de una comunidad el resto del año. Porque la Tamborrada, y cada tamborrada, es, por definición, colectiva.

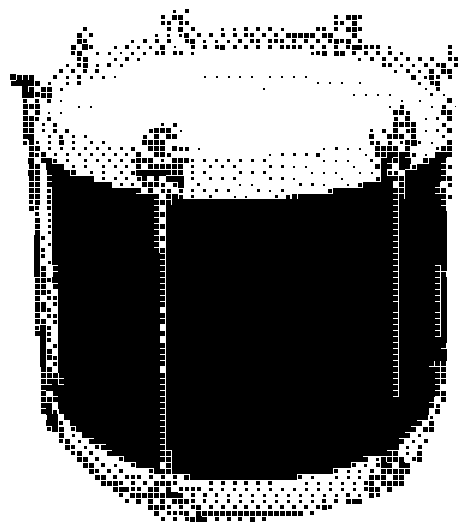
A partir de 1999, a raíz de que se renovó la “verdadera” bandera municipal, se invitó al resto de tamborradas a enviar representantes a la plaza de la Constitución, en un intento de evidenciar el sentimiento de toda la ciudadanía en el principal rito festivo. Y por eso, porque es el principal, también tuvo la cualidad de visibilizar a las mujeres en él (Gurpegui y Sada, 2012: 102). E iba más allá: escenificaba ante la ciudad y el resto del mundo que los barrios también son Donostia. Pero, si bien se ha ritualizado sobre todo el ciclo doce-doce en la plaza de la Constitución, los otros ritos también han alcanzado un protagonismo propio, y mucha gente no siente la necesidad de estar en “la Consti”: prefiere una donostiarridad más íntima, de barrio, de su sitio y su momento.

En todo caso, el rito o ritos personales, familiares, de amistades o de barrio, siempre estarán referenciados en las veinticuatro horas donostiarras por excelencia. Hasta tal punto que en ese tiempo solo se interpretan las músicas de Sarriegui, de nuevo consecuencia de una relación casual -reflejo de una posterior sacralización-, puesto que ni todas las músicas compuestas por él eran para la Tamborrada, ni todas las músicas compuestas para la tamborrada son suyas. Pero en el juego de identificaciones, los matices que pueda aportar la historia, incluso la rica historia musical donostiarra, difícilmente se confrontan con argumentos mucho más directos, que, en la mentalidad popular, responden a una especie de “lógica no razonada”: lo que “siempre” se ha conocido y que rara vez se remonta más de medio siglo atrás. Así, por ejemplo, la “primitiva” marcha, recuperada en 2013 con motivo del Bicentenario, en los ensayos era presentada como “la nueva”.

## ≡ Y las otras doce: mediodía

Si los dos grandes hitos tienen su momento ritual exacto, el otro principal rito tamborrero también, y marca el justo medio: La Tamborrada Infantil había de salir a las doce del mediodía. El espacio, en cambio, no podía ser el mismo. Sobre todo, porque pese a denominarse Tamborrada, es un rito muy diferente al de personas adultas: las tamborradadas conforman un único desfile y necesitan un espacio más amplio, que será, de nuevo, frente al Ayuntamiento, pero en este caso el nuevo y en Alderdi Eder, para realizar un recorrido por el Centro, cuyas calles son más amplias que las de la Parte Vieja.

Como se ha visto, la Tamborrada Infantil ha conocido modificaciones, especialmente en la incorporación de las niñas. Pero el horario está tan definido que moverlo supondría alterar toda la jornada. También en el espacio, por cuestiones de logística, ha habido modificaciones; pero no en el escenario institucional: en el Ayuntamiento se hallan los cargos de honor, desde allí el alcalde saluda a la pequeña tropa, y desde ahí se encamina la tropa.



# Capítulo 8

20 de enero al mediodía.

Entrega del Tambor de Oro



Se acercan a las puertas del Consistorio una multitud de personas que quieren ser parte de la ceremonia de entrega del Tambor de Oro y apoyar, con su presencia y aplausos, a la persona o institución que será reconocida por la sociedad donostiarra. El Salón de Plenos del Ayuntamiento se llena y no cabe un alfiler: a las personalidades y las autoridades municipales se les suman vecinas y vecinos de la ciudad, familiares, colegas y amistades de las personas homenajeadas. Es este otro momento de la fiesta lleno de emoción.

El Tambor de Oro es uno de los galardones más importantes que impone la ciudad y lo hace precisamente el día de San Sebastián, mientras la Tamborrada Infantil desfila por sus calles. Desde que se instaurara en 1967, muchas han sido las personas que han recogido este premio de manos del alcalde en una solemne y emotiva ceremonia rodeada de tambores y barriles. El objeto de este galardón es “premiar a las personas, físicas o jurídicas, que (...) hayan contribuido de forma activa y notoria en la consolidación de una imagen externa positiva y atractiva de la ciudad, ampliando su potencial turístico, posibilitando el conocimiento de la misma, reforzando su proyección externa y fomentando los vínculos de conocimiento y amistad con otros países, ciudades, organismos y personas” (Artículo 33 del Reglamento de Honores y Distinciones).

Entre los setenta y ocho Tambores de Oro que se han concedido desde sus inicios y hasta 2013, encontramos unos cuantos “Ilustrísimos” y “Excelentísimos” personajes, pero también un poco de todo: además de duques, ex-ministros, embajadores y cónsules, también hay veraneantes famosos, médicos, alcaldes, escritores, periodistas, deportistas, militares, políticos, futbolistas, pirotécnicos, arquitectos, actores, escritores, poetas, cocineros, empresarios y cantantes. También han sido galardonadas unas cuantas entidades, sobre todo deportivas, como la Federación Inglesa de Atletismo, la Sociedad Tour de Francia, la carrera Behobia-San Sebastián o la Clásica de San Sebastián. Dentro de esta categoría de entidades, también encontraremos la ciudad de Tarbes, el Museo Chillida Leku o el grupo La Oreja de Van Gogh. De estos setenta y ocho, siete fueron entregados, pues, a entidades.

Si hemos puesto en masculino el listado de los tipos de personas galardonadas es porque, en su mayoría, fueron hombres. De las setenta y una personas que abrazaron el Tambor de Oro, solo seis fueron mujeres. Es decir, el 8,5% frente al 91,5% que representan los varones.

La Medalla al Mérito ciudadano es otro de los galardones que impone el ayuntamiento y lo hace el día 19 con igual solemnidad y emotividad. Estas medallas se entregan “como una distinción hacia aquellas personas o entidades que con su labor prestan al municipio servicios de carácter extraordinario, con una dedicación y mérito dignos de reconocimiento” (Artículo 29 del Reglamento de Honores y Distinciones). En 2013, 135 medallas han sido impuestas desde 1986: 46 a diversas entidades, 70 a hombres y 19 a mujeres. Esto supone que,

descontando a las entidades, de las personas galardonadas un 78% fueron hombres y un 21% mujeres.

<b>1967</b>	Manuel Vastos
	Miguel de Echarri
	Guy Petit
	Guillermo Cebrián
<b>1968</b>	Miguel Ángel García-Lomas
	Luis Martín Pinillos
	Juan Ignacio Luca de Tena
<b>1969</b>	Víctor Ruiz Iriarte
	Ian Latto
<b>1970</b>	Castro Pires de Lumi
	Manuel Rózpide
<b>1971</b>	José Luis Pérez
	José Álvarez de las Asturias
<b>1972</b>	Josefina Carabias
	Alfonso Sánchez
<b>1973</b>	Mariano Fernández Zúmel
	Mariano Horno
<b>1974</b>	Rafael Frühbeck de Burgos
	Luis Estévez
<b>1975</b>	Marcelino Oreja
	Enrique Aldamir
<b>1976</b>	José Manuel Goyeneche
	Rafael Cavero
<b>1977</b>	Mariano Calabuig
	Paul Barrière
	Vicente Echegaray
<b>1978</b>	Luis Coronel de Palma
	Benito Castejón
<b>1979</b>	Carmen Usobiaga
	Julio Caro Baroja
	Paul Dutournier
<b>1980</b>	Armin Kleinen
	Jesus Lopategi
	La ciudad de Tarbes
<b>1981</b>	Federación Inglesa de Atletismo
	Xavier Domingo
<b>1982</b>	Mario Igual
	Pello Aramburu
<b>1983</b>	Giorgio Tononi
	Oriol Bohigas
<b>1984</b>	Desierto
<b>1985</b>	Alfredo Landa
<b>1986</b>	Robert Laxalt
<b>1987</b>	Pilar Miró
	Beltrán Alfonso Osorio y Díez de Rivera
<b>1988</b>	Iñaki Gabilondo
<b>1989</b>	Gabriel Celaya
<b>1990</b>	Emil Zatopek
	Francisco Ramos
<b>1991</b>	Antton Lafont
	Marino Lejarreta
<b>1992</b>	Luis Irizar
<b>1993</b>	José María Odriozola
	Sociedad Tour de France
<b>1994</b>	Xabier Oliver Conti
	Miguel Atutxa
<b>1995</b>	Justo Segura
	Carmelo Urza
<b>1996</b>	Antonio Mercero
	Araceli González Campa
	Fernando Argenta
<b>1997</b>	Alfredo Di Stéfano
	Felipe E. Muguruza
<b>1998</b>	Elías Querejeta
	Javier Gil de Biedma
<b>1999</b>	Ainhoa Arteta
<b>2000</b>	José María Olazábal
<b>2001</b>	Diego Galán
<b>2002</b>	Ricardo Echepare
<b>2003</b>	Desierto
<b>2004</b>	Chillida Leku
<b>2005</b>	Martín Berasategui
<b>2006</b>	Iñigo Argomaniz
<b>2007</b>	Pedro Abrego
<b>2008</b>	Cristina Garmendia
<b>2009</b>	Iñigo Olaizola
<b>2010</b>	La Oreja de Van Gogh
<b>2011</b>	Xabi Alonso
<b>2012</b>	CD Fortuna KE
<b>2013</b>	La Clasica de San Sebastián

Mujeres
  Entidades
  Desierto
  Hombres



Cuadro 2: Personas y entidades galardonadas con el Tambor de Oro. Elaboración propia

Las Medallas al Mérito Ciudadano tienen un cariz diferente del Tambor de Oro. Son reconocimientos más cercanos a la gente, a la ciudadanía, en los que se premian labores encomiables: su solidaridad o ayuda a ciertos colectivos, o la promoción de la cultura, del deporte, el euskera, la igualdad, etc. Las personas que reciben este galardón no son necesariamente famosas, y si lo son no se les premia por ello, sino por una contribución específica. En el Tambor de Oro, sin embargo, encontraremos muchas más personalidades, figuras cuyo mérito está muy determinado por el hecho de ser conocidas o de ocupar lugares de poder. Recordemos que el Tambor de Oro premia la promoción de la imagen de la ciudad, y para ello es necesario encontrarse en ciertas esferas.

Aunque sean premios diferentes, Tambor y Medallas, tal y como lo dicen las respectivas normativas, son una manera de reconocer la labor o la aportación de ciertas personas y entidades que se consideran positivas para la ciudad. Considerarlas positivas quiere decir algo más que, por ejemplo, valorar su aportación económica. La finalidad implícita o explícita de estos galardones es reconocer que estas personas representan, de alguna manera, los valores a los que se quiere asociar la ciudad. Esta es la razón por la que algunas candidaturas no salen adelante, ya que se entiende que representan otros valores menos apreciados. Siempre hay quien critica los criterios que sirven para seleccionar las candidaturas, en algunos casos, con gran ironía, poniendo de relieve lo rompedor que sería conceder estos honores a personas que representan valores, digamos, diferentes. Este fue el caso de una iniciativa lanzada desde Facebook para otorgar el Tambor de Oro del año 2012 a la actriz porno donostiarra Rebeca Linares, alegando que ha llevado el nombre de la ciudad a las cumbres más altas, cumpliendo así el principal requisito para optar al Tambor. El grupo Ze Esatek dedica una canción a defender su candidatura ([eitb.com](http://eitb.com), 12/12/2011).

<b>1986</b>	José M <sup>a</sup> Aguirre Gonzalo Jesús M <sup>a</sup> Alkain Martikorena José M <sup>a</sup> Arana Ajubita Luis Miguel Arconada Echarri Ignacio Barriola Irigoyen Manuel Mugica Echart Carlos Santamaría Ansa	Ibon Sarasola Errazquin Miguel Capa Elola	<b>Escuela de Enfermería</b> Peli Egaña
<b>1987</b>	Antton Ayestarán Picabea Ignacio Eizaguirre Arregui Javier Sada Angera José Sarasa Ayerbe Javier Urquia Zaldúa	<b>1997</b> J. Ignacio Ansorena Miner Amaya Bontigui Zubiaurre Plácido Eceiza Yarza José M <sup>a</sup> Zapirain Maritxalar	<b>2005</b> Rafael Munoa Javier Padrini Grupo Gastronómico de Intxaurreondo José Yaben Teresa Cormenzana,
<b>1990</b>	Manuel Cendoia Isasa José M <sup>a</sup> Ferrer Chapartegui	Asociación de Donantes de Sangre Gipuzkoa Aspace Club Deportivo Dordoka	<b>2006</b> <b>Siervas de María</b> Mari Carmen Ganzarain Evaristo Ayestaran Librería Manterola César Pérez
<b>1991</b>	Pilar Olascoaga Arrate	<b>1998</b> Mari Ayestaran Amunarriz Francisco Pizarro Eugenio Tamayo Xose Antonio Vilaboa Barreiro Asociación Amigos del Sahara Sociedad Kresala Grupo Gureak	<b>2007</b> Richard Oribe Agustín Unzurrunzaga Sor María Luisa Antón Xabier Muñoz Concha Chaos
<b>1992</b>	<b>Proyecto Hombre</b> Antonio Sierra Valgañón Tomas Pérez Pérez Luis Pedro Peña Santiago Juan M <sup>a</sup> Peña Ibañez Hilari Pagazartundua José Luis Munoa Roig Manuel Matxain Ezpelta Cristina Cuesta Gorostidi	<b>1999</b> Vicente Zaragueta Asociación Artística de Gipuzkoa Asociación Amigos San Telmo Goizaldi	<b>2008</b> Adempi Kalapie Berdini Dantza Taldea Carlos Benito Gomez Lourdes Oñederra
<b>1993</b>	Miren Azkarate Villar Felix Gabilondo Arakistain Pablo García Azpillaga Evaristo Gonzalez Landa Olegario Iturralde Bujanda Rafael Puignao Fernández Aransgui	<b>2000</b> Sociedad Fotográfica de Gipuzkoa Sociedad Loiolatarra <b>2000</b> Luz Díez Montes Miranda Afodesa Antiguoko Pilotazaleak Elkartea	<b>2009</b> Club Deportivo Bera Bera As. Amigos del Camino Santiago Gros Xake Taldea Esteban Erizondo Juan Antonio Antero
<b>1994</b>	<b>Colectivo de trabajadores de Ikusi</b> Xabier Aizarna Azula Luis de María y Lafaja	<b>2001</b> Agipad Club Vasco de Camping Sociedad de Cuidados Paliativos Miguel Mari Echevarren Colectivo de Voluntarios Aterpe	<b>2010</b> Mintza Laguna José Luis Fernandez Iñaki Fernandez Fermin Muñoz <b>Lilatón</b>
<b>1994</b>	María Semperena Zubillaga Angelita Martínez Gil	<b>2002</b> Librería Lagun La Filmoteca Vasca Miguel Vidaurre José Manuel Azkue Alberto García Hinosa	<b>2011</b> Miguel Tardáguila As. De Profesionales de la Danza de Gipuzkoa Félix Pérez Carrasco Asociación Arrats
<b>1995</b>	Francisco Aranz Darras Manu Arrue Atxalandabaso Faustina Carril Arocena Josetxo Mayor Mateo Mariano Larrandía Moral	<b>2003</b> Club Fortuna <b>Colegio San José</b> Gautena Mari Carmen Guimerans Imanol Olaizola	<b>2012</b> Andresa Porgugal Ramón Saizarbitoria Joaquín Pérez Iriarte Peter J. Brown Hospitalidad de Lourdes
<b>1996</b>	<b>SOS BalKanes</b> Atzegi Asociación de Cultura Musical	<b>2004</b> Mariasun Landa DYA Gehitu	<b>2013</b> José Luis Álvarez Enparantza, Txillardegí Jaime Caballero Luisa Etxenike Unidad de Neonatología del Hospital Universitario Donostia Txontxongilo Taldea

 Mujeres  
 Entidades

 Desierto  
 Entidades feminizadas

 Hombres

Cuadro 3: Personas y entidades galardonadas con la medalla al Mérito Ciudadano.  
Elaboración propia

Estos dos galardones son impuestos por el ayuntamiento, de manera que es la corporación quien tiene la capacidad de realizar ese reconocimiento y, a su vez, de fomentar los valores que la persona o la entidad galardonada representan. Al ser muy generales los criterios con los que se otorgan estas distinciones, han sido interpretados al albur de los tiempos, de modo que no siempre se fomentan los mismos valores. Es muy posible que muchas de las personas galardonadas con el Tambor de Oro en la época franquista hoy en día no serían ni siquiera posibles candidatas a este galardón. Y este es un dato importante, puesto que quiere decir que los valores que la ciudad identifica, fomenta y premia a través de las personas galardonadas están determinados por las circunstancias de la época.

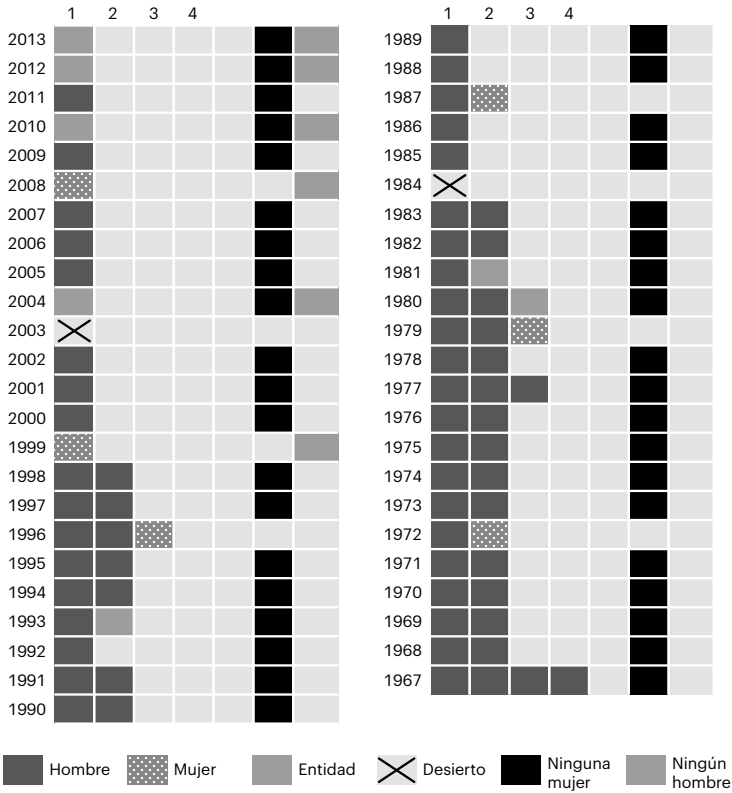
Si bien el Tambor de Oro es un galardón que no nace hasta 1967, encontramos algunos antecedentes que demuestran que estas distinciones oficiales estaban marcadas por la ideología que se dictaba desde las esferas de poder, muy probablemente con la intención propagandística propia de aquellos tiempos. Y qué mejor día que el de San Sebastián para ello. Ya en los años cincuenta del siglo XX, el 20 de enero se iría convirtiendo en una ocasión para celebrar este tipo de actos, en los que las autoridades del régimen tenían muchas posibilidades de ser agraciadas con estas distinciones. En 1955, por ejemplo, el alcalde de la ciudad, Juan Pagola, recibe La Encomienda de la Orden del Mérito Civil de manos del gobernador civil en nombre del ministro de Asuntos Exteriores. Y en 1956 será el alcalde quien imponga la Encomienda de la Orden de Cisneros al entonces inspector provincial de la Falange, José Manuel Usandizaga (Gurpegui y Sada, 2012: 46).

Desde abril de 1979, nuestros ayuntamientos son democráticamente elegidos, y los premios que otorgan siguen estando condicionados por la ideología o los intereses de quienes componen las corporaciones, como no podía ser de otro modo. Debido a la diversidad que, afortunadamente, las caracterizan, coincidir en las candidaturas no siempre es fácil. El Centro de Atracción y Turismo eleva las candidaturas al Tambor de Oro al Ayuntamiento y son, generalmente, aceptadas sin conflicto, sin embargo en contadas ocasiones esto no ha sido así. Al menos en una de las ocasiones en que el premio quedó desierto, se ha debido, precisamente, a esa falta de acuerdo en el pleno municipal sobre qué se quiere poner en valor, con qué o con quién se quiere asociar a la ciudad. En 1984, la candidatura de los Duques de Alba fue presentada y rechazada por el pleno. Fueron, sin duda, razones políticas (una postura nada favorable a la aristocracia) las que motivaron este rechazo. No parece que convenciera a todo el mundo la idea de que la aristocracia española encarnase el tipo de valores que la ciudad quería ensalzar.

En definitiva, el significado de estos galardones, al igual que otros que se realizan en la ciudad en este día, es el de legitimar ciertos valores y jerarquías a través de la identificación y reconocimiento de las personas o entidades que

los representan; en cierto modo, se trata de imaginar la ciudad que se desea y de intentar concretarla o promoverla con el fin de que los valores que se quiere que la caractericen, ya sean estos los de la solidaridad o los de la Falange, se vayan inculcando en su ciudadanía.

Esto nos lleva a preguntarnos, si esto es así ¿por qué tan pocas mujeres han sido agraciadas con estos galardones?



Cuadro 4: Distribución de Tambores de Oro y Medallas al Mérito Ciudadano. Elaboración propia

## 1. Mujeres galardonadas

Volvamos por un momento al número de mujeres y hombres que han recibido cualquiera de estas dos distinciones. Entre los Tambores de Oro, hemos indicado más arriba, solo seis mujeres han sido hasta ahora reconocidas con este premio frente a sesenta y cinco hombres. En las Medallas al Mérito Ciudadano ocurre otro tanto: diecinueve mujeres frente a setenta hombres. Curiosamente, es en las Medallas, galardón de menor categoría que el Tambor

de Oro, donde encontramos una mayor proporción de mujeres. En todo caso, y si estamos de acuerdo en que con estas distinciones se está reconociendo la aportación, la valía de esa persona, lo que ella representa, aquí cabe preguntarse: ¿son tan pocas las mujeres que merecen semejante reconocimiento? Aunque igual sería mejor formular esta pregunta de otro modo: ¿acaso las mujeres no representan esos valores que se quiere reconocer? Son cuestiones que merecen ser analizadas a la luz de los criterios que se utilizan a la hora de elegir candidaturas, pero sobre todo de los tintes ideológicos de quien los aplica.

Difícilmente podríamos esperar de los ayuntamientos franquistas que se tuviera en cuenta el criterio de igualdad en sus nombramientos. Sin embargo, en el lapso de trece años dos mujeres fueron galardonadas con el Tambor antes de las primeras elecciones municipales (abril de 1979): Josefina Carabias (1972), conocida periodista y escritora, premiada por “enaltecer las bellezas de San Sebastián” (*La Voz de España*, 19/01/1972) y Mari Carmen Usobiaga (1979), quien fuera una de las principales promotoras de cursos de verano para estudiantes estadounidenses en la ciudad. Aunque la democracia había llegado, habría que esperar hasta 1987 para ver a otra mujer recogiendo el Tambor de Oro: Pilar Miró, directora general de Cinematografía hasta 1985, directora de Radio Televisión Española (1986-1989) y cineasta. Solo nueve años después (1996) nos volvemos a encontrar con otro nombre de mujer: Araceli González, directora y presentadora del programa de Radio 1 de Radio Nacional de España Clásicos populares. Tres años después (1999), la soprano Ainhoa Arteta sería galardonada. Transcurren otros nueve años con Tambores en masculino hasta Cristina Garmendia (2008), último Tambor de Oro femenino, bióloga, empresaria y, después, Ministra de Innovación. Esto hace un total de cuatro mujeres en treinta y cuatro años de democracia.



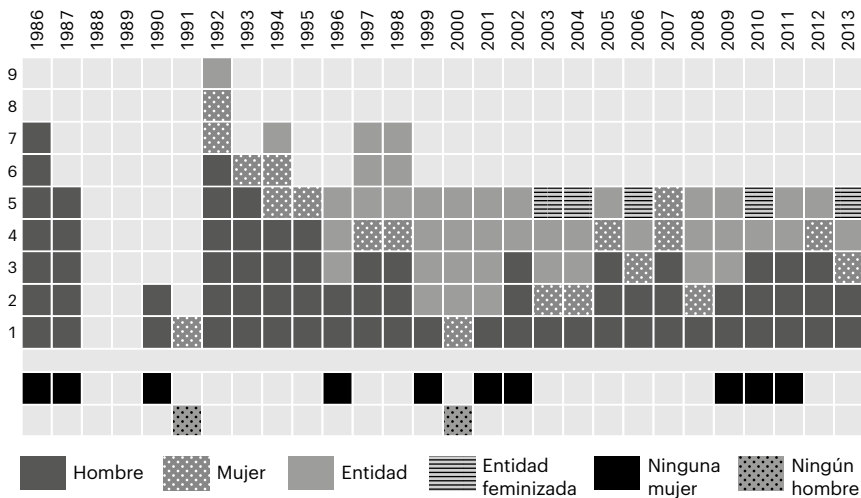
24. Ainhoa Arteta recibe el Tambor de Oro de manos del alcalde Odón Elorza.  
Fuente: *Diario Vasco*, 19/01/1999

Si hacemos la media entre años y galardonadas, comprobamos que los ayuntamientos anteriores a la transición celebraron más a las mujeres que los democráticos: los primeros galardonaron a dos mujeres en trece años, mientras que los segundos tan solo cuatro en treinta y cuatro años.

Las Medallas al Mérito Ciudadano se instauran en 1986, siendo la primera Medalla impuesta a una mujer la de Pilar Olascoaga Arrate, en 1991. Se han celebrado veintiséis ceremonias en las que se impusieron en total 135 medallas. Entre ellas contamos setenta hombres, cuarenta y seis entidades y diecinueve mujeres. En diez ocasiones no hubo mujeres entre las personas agasajadas. Solo en dos no hubo hombres. En ninguna ocasión ha habido más de dos mujeres que recibieran la medalla el mismo año. En catorce ocasiones tres o más hombres eran galardonados en la misma ceremonia, llegando a ser cinco en 1992 y siete en 1986. Aquí también parece que las mujeres no han sabido reunir suficientes méritos para ser agasajadas...

Hemos de señalar que la tendencia de las Medallas al Mérito se ha ido decantando más hacia el reconocimiento a entidades, lo que permitiría dejar de lado el problema del sexo. Sin embargo, esto no ha conseguido equilibrar la balanza, ya que el número de entidades que ha recibido este galardón sigue siendo considerablemente menor al de hombres galardonados (46 frente a 70).

Aquí cabe destacar que entre estas entidades hay algunas que se caracterizan por su carácter femenino de manera más o menos clara, de modo que han contribuido a reducir el desequilibrio: el Colegio San José (colegio de las Hijas de la Caridad); el Colegio de Enfermería, por ser una profesión muy feminizada; las Siervas de María; el Servicio de Neonatología del Hospital Donostia, espacio no totalmente pero sí muy feminizado. Aquí nos parece importante señalar una de estas entidades premiadas de manera especial, puesto que, en este caso, se trata de un premio que está motivado por el carácter feminista del, en este caso, evento: la Lilatón. Esta Medalla será, sin duda, uno de los hitos en la historia de la participación de las mujeres en la Tamborrada, al menos en lo que a la sección de premios corresponde.



Cuadro 5: Medallas al Mérito concedidas a mujeres, hombres y entidades. Elaboración propia



En efecto, en el 2009 se quiso reconocer el valor de este evento por su labor en la reivindicación de la igualdad de mujeres y hombres: la primera vez que el valor de la igualdad era recompensado de esta manera. En el anuncio del nombramiento que puede verse en la página web ([www.donostia.org](http://www.donostia.org)), el ayuntamiento se expresó de esta manera:

*La Lilatón de San Sebastián fue impulsada hace dos décadas por un grupo de mujeres pioneras en la reivindicación de la equiparación de sexos. En su primera edición participaron 125 corredoras. La última cita reunió a 1.300 participantes. [...] Con la celebración de la Lilatón, San Sebastián se convierte año tras año en capital de la igualdad entre mujeres y hombres y su Ayuntamiento en institución representante de una ciudadanía comprometida con los derechos de todas las personas (18/12/2009).*

Con este premio se quiso reconocer la importancia que tiene la promoción del deporte entre las mujeres en la consolidación de la igualdad entre los sexos. Pero, sobre todo, declarar que la ciudad se adhiere a uno de los principales valores que representa la Lilatón: la igualdad.

Si aceptamos que las aportaciones de las mujeres son tan merecedoras como las de los hombres, que las mujeres son igualmente válidas para representar los valores que la ciudad reivindica para sí, entonces el problema debe ser que no están en el ojo de mira muy a menudo. Si esto es así, sería necesario poner un remedio a lo que es, sin duda, un agravio comparativo, es decir, un trato desigual para quienes tienen el mismo derecho en esta situación.

A este respecto, se podría bien alegar que no ha habido más mujeres premiadas porque no se han presentado candidaturas, ya que se puede llegar a la lista de quienes optan a estos galardones mediante propuestas de carácter popular. Si no ha habido mujeres es porque no ha habido propuestas dentro de un sistema abierto a la ciudadanía, ¿o hay algo más? Este sistema, en principio abierto y transparente, de proponer, que no de elegir, tiene una falla: el desconocimiento general que existe al respecto. Si bien cualquiera puede dar entrada a una candidatura en cualquier registro municipal dentro de un plazo señalado, muy poca gente parece tener conocimiento de que esto es así, a no ser que se pertenezca a ciertos círculos, particularmente los tamborreros.

En otro orden de cosas, cabe resaltar que el Ayuntamiento dio un nuevo paso para garantizar que la presencia de las mujeres en los actos más destacados no fuese ni anecdótica ni testimonial: al llegar a un acuerdo con la Unión Artesana para que una de sus aguadoras tuviera “un papel protagonista en el acto de entrega del Tambor de Oro, al mismo nivel que el Tambor Mayor” (*Diario Vasco*, 14/01/2012). La tamborrada de la Unión Artesana interpreta todos los años el repertorio tamborrero en este acto y en 2012 lo hizo guiada por Estitxu

Eceiza como aguadora mayor. En este mismo acuerdo se convino que Estitxu también estuviera presente en el acto de la Arriada y que codirigiera junto al tambor mayor el repertorio. Estitxu Eceiza es aguadora mayor de la tamborrada femenina de la Peña Anastasio y nieta de su fundador.

## 2. Otros premios y homenajes

---

No es únicamente el consistorio quien tiene capacidad de homenajear y valorar. Durante el día de San Sebastián, muchas de las tamborradas, además de tocar el tambor y desfilar por las calles, también celebran homenajes, otorgan premios, imponen insignias, descubren placas conmemorativas, y todo ello también con la finalidad de expresar ese reconocimiento a ciertas personas o entidades, a sus aportaciones, a lo que representan. Cada una de ellas hace públicos así los valores en los que cree a través de personas o instituciones a las que están asociadas. Hemos de tener en cuenta, además, que para muchas entidades la tamborrada es una forma de proyección pública, donde esperan que su idiosincrasia quede plasmada. En este sentido, los premios y homenajes que realizan ese día son una manera más de concretar esa proyección, ya que en ellos se están haciendo explícitos los valores a los que se adhieren.

Existen multitud de premios y homenajes que otorgan y celebran las tamborradas, y pretender hacer una lista exhaustiva es difícil, ya que se trata de una costumbre que se va extendiendo con los años y que no está necesariamente documentada. Euskal Billera parece haber sido la primera sociedad en realizar este tipo de actos. En 1943 se celebró el primer homenaje de esta naturaleza, del que fueron protagonistas los hermanos Otamendi, cuatro ingenieros asentados en Madrid. El objetivo de esta iniciativa era rendir tributo a aquellas personas consideradas “embajadoras” donostiarra (Gurpegui y Sada, 2012: 41). Con el tiempo, esta idea de homenajear a ciertas personas fue arraigando en otras tamborradas, y hoy en día pocas son las que no cuentan con este tipo de actos en sus programas.

Algunos de estos tienen una importante repercusión mediática, sobre todo cuando se trata de ciertas sociedades gastronómicas de solera o de algunas tamborradas insignia. Entre los premios u homenajes más recogidos por la prensa encontramos el Barril de Oro de Gaztelubide, la Makila de Oro de Euskal Billera, el Perejil de Oro de Gizartea, el Manolo Mújica de la Peña Anastasio, la Herrada de Plata de la Unión Artesana y la Herrada de Oro de Kresala, solo por mencionar algunos. Entre quienes reciben sus galardones encontramos a menudo nombres muy conocidos, como el Orfeón Donostiarra, el actor Alfredo Landa, la Real Sociedad o Martín Berasategi, entre otros personajes del mundo de la cultura, la política, el deporte, la economía y la gastronomía que suelen ser premiados. Estos actos tienen efectos de “contagio” y “bumerán”: el prestigio

de la persona homenajeadada contagia a la entidad homenajante, y aquella lo aumenta por estar siendo agasajada. Así, hay sociedades que aumentan su capital social gracias al gran número de personas ilustres galardonadas, y estas, a su vez, aumentan el suyo gracias a los premios que aquellas les otorgan.

En bastantes ocasiones podremos ver que los mismos nombres aparecen en diferentes galardones, como si un premio llamara a otro. Y también que pueden crearse algunos círculos de reconocimiento un tanto curiosos cuando, por ejemplo, una tamborrada homenajea a una persona o grupo, la cual, a su vez homenajea a la tamborrada que le homenajeo. El círculo también puede ser un circuito de intercambio de honores más amplio y ser tres o hasta cuatro tamborradadas las que entrecruzan reconocimientos entre sí.

Más allá de las cuestiones de prestigio y renombre, prácticamente todas las tamborradadas aprovechan este día para realizar este ejercicio de reconocimiento y se realiza de formas más o menos modestas. En muchas ocasiones, se trata únicamente de un sencillo homenaje a las personas que han participado en la tamborrada durante un tiempo determinado, a las que han fallecido ese año, o a alguien que haya colaborado de manera particular en la organización de la tamborrada. En estos casos, el acto puede consistir en una cena, un *aurresku* o un momento de silencio cuando se trata de recordar a las personas fallecidas, entre otros gestos. Otra forma de homenaje es invitar a algunas de las personas de una tamborrada a participar activamente en otra, sea en el acto de la Izada o sumándose a las filas para tocar o dirigir algunas piezas y desfilar por las calles de su barrio.

En otras ocasiones, con los homenajes se trata de distinguir la aportación de ciertas personas o entidades al barrio, a sus fiestas, a la tamborrada o incluso a la ciudad (una asociación, una casa de cultura, una ikastola, incluso un supermercado del barrio), o de reconocer el significado que tienen ciertas personas para la entidad que la organiza. En estos casos, los actos pueden ser algo más solemnes y podremos ver en ellos la imposición de una insignia, la entrega de una placa o algo similar. Además de los ejemplos antes mencionados, encontramos otros que van formando parte de la tradición de cada tamborrada: Amara Berri ofrece el Pañuelo de Honor, Istingorra la Farola de Benta Berri, la tamborrada Antiguoko el nombramiento de Artillero de honor, Amaratarra el Tambor de Chocolate, la tamborrada del Colegio Oficial de Peritos e Ingenieros Técnicos de Gipuzkoa el Pañuelo del Decano, Intxaur Txiki el Nogal de Oro, Unibertsitateko Danborrada el Tambor Universitario... y así, múltiples asociaciones, centros culturales, tamborradadas, personas cercanas o personalidades relevantes para cada grupo o barrio son homenajeados el día 20.

Sea a través de un acto humilde o fastuoso, a las personas que están siendo reconocidas se les hace ocupar un lugar especial en el día de la Tamborrada, en la entidad, en el barrio o en la ciudad, aunque solo sea durante ese día.

Es una forma de situarlas en el mapa del reconocimiento y, en cierto modo, también del prestigio.

Pocos son los datos que se encuentran en prensa sobre estos homenajes más íntimos o relativos a una variedad más extensa de tamborradas y, desafortunadamente, las noticias que se recogen con más frecuencia no se refieren precisamente a las asociaciones más inclusivas. A menudo se trata de sociedades predominante masculinas (aunque sus tamborradas ahora sean mixtas), donde las mujeres tienen pocas posibilidades de protagonizar este tipo de actos o de participar en la toma de decisiones. Así, la presencia de mujeres en la gran cantidad de homenajes que se realizan a socios de sociedades gastronómicas es nula en las masculinas, y muy reducida y reciente en el resto. Hay excepciones, e incluso algunos casos de mujeres homenajeadas en sociedades masculinas, como Paquita Mendizabal, madrina de Gaztelubide, quien recibió una placa con el título de Aguadora de Honor de Gaztelubide y la insignia de la Herrada de Oro en 2006; o Loli Aomedo, quien recibió el Perejil de Oro de Gizartea en reconocimiento a su trabajo como cocinera en dicha sociedad (nos preguntamos si acudiría a la cena o no).

### **3. Otras mujeres homenajeadas**

---

Afortunadamente, las mujeres son premiadas y reconocidas en actos de todo tipo cada vez con más frecuencia. Si bien entre las homenajeadas encontraremos muchas viudas, homenajes en los que ellas no son sino la representación o extensión de su difunto marido, también veremos que, en otros casos, son las auténticas protagonistas.

Sin duda, hay más de las que aquí se mencionan, pero recogemos algunos de los ejemplos que están documentados en prensa: Luisa Zubizarreta, a quien la tamborrada de Ibaeta le entregó una placa conmemorativa en 1968 por su colaboración; las madres de las personas presas, homenajeadas en 1996 por Senideak; Mari Carmen Alonso y Ainhoa Aldaz, pescateras del barrio de Intxaurre, homenajeadas por la tamborrada Irurak en un acto que celebran todos los años en reconocimiento a la dedicación al barrio de alguna de sus vecinas y vecinos, en 2010; o Cristina López, a quien la Peña Anastasio quiso brindar su reconocimiento por su aportación a la tamborrada de Pasai Antxo, en 2013. También sabemos que Unibertsitateko Danborrada otorgó el Tambor Universitario a cuatro mujeres: Pilar Elgoibar (2004), Maite Erro (2007), Arantza Tapia (2008) y Carmen de las Cuevas (2012). Aparte, señalaremos como hito los reconocimientos que han recibido las primeras aguadoras.

Si bien cuando las primeras mujeres de Kresala salieron, algunas sociedades les cerraron sus puertas, con el tiempo, su presencia no ha sido solo aceptada de forma generalizada, sino incluso celebrada. Esto demuestra el importante

cambio que ha sufrido la fiesta en lo que a la actitud frente a la participación de las mujeres se refiere. Es por ello que calificamos como hito el primer homenaje dedicado a ellas, veinticinco años después de que salieran por primera vez. Habrá que decir que no fue un solo acto de homenaje, sino varios: además de una cena en la sede de la asociación (a la que acudió, de manera muy significativa, la entonces directora de Emakunde, Txaro Arteaga), también se les agasajó con una recepción en el Ayuntamiento (a petición de la propia asociación Kresala), con una comida organizada por la comisión de tamborradas, y además se organizó un concurso fotográfico para tal ocasión.

De manera similar, en 2007, otras pioneras, las de la Gazte Danborrada del Antiguo, gozaron de los mismos honores al cumplir veinticinco años su incorporación en esta tamborrada. Su comisión organizó un homenaje donde recibieron como regalo un pañuelo con su nombre, el escudo de la tamborrada y las fechas 1983-2007, además de sendas placas por parte de las sociedades del Antiguo y de Kresala. Se celebró una comida en la sociedad Istingorra a la que estaban invitadas todas las sociedades del Antiguo así como otras entidades y personalidades de la ciudad (*Diario Vasco*, 17/01/2007).

El Ayuntamiento ha encontrado también maneras alternativas de reconocer a las mujeres fuera de los galardones que otorga institucionalmente. Como se dijo ya, una es dándoles un lugar visible y protagónico durante la izada de la bandera en la plaza de la Constitución; otra, en otros espacios y actos institucionales. Por ejemplo, unos días antes de la Tamborrada, se celebra en el Teatro Victoria Eugenia la fiesta de la presentación de la Tamborrada Infantil. En ella, además de presentar a los cargos de la Infantil, participan personajes o entidades reconocidas. Si bien no se trata de un homenaje, no deja de ser una forma de reconocimiento y ahí, de manera cada vez más palpable, se busca la presencia femenina. En 2010 participaron en este acto La Oreja de Van Gogh, algunos jugadores del equipo de fútbol de la Real Sociedad, dos jugadoras de la sección femenina y todas las componentes del equipo femenino de balonmano Akaba Bera Bera, entre otras personas. Pero el 2013 fue particularmente dedicado a las mujeres y fueron homenajeadas exclusivamente mujeres deportistas: las componentes del equipo femenino alevín del Club de Gimnasia Rítmica Donosti, ganadoras de varios certámenes a nivel estatal, y el equipo femenino de hockey sobre hierba de la Real Sociedad, quienes también cuentan con un recorrido deportivo merecedor de este reconocimiento.



# Capítulo 9

20 de enero, 12 de la noche.  
La Arriada

La arriada de la bandera a las doce de la noche del día 20 constituye el acto de clausura de la fiesta de San Sebastián. Lo que se representa en la plaza de la Constitución en ese momento no es solo la retirada de la bandera que ha ondeado durante las veinticuatro horas, sino el fin de todo el despliegue festivo de celebración colectiva. Al igual que la Izada, la Arriada es un acto solemne, porque tiene el poder de cerrar el tiempo sagrado de la fiesta, y tiene la misma carga identitaria que la Izada. De hecho, se trata de una ceremonia de estructura casi idéntica, con la tamborrada tocando en el tablado, el alcalde en el balcón y la multitud en la plaza.

La Arriada, que actualmente completa el ritual festivo, fue tomando importancia poco a poco desde que en el 1957 la tamborrada de la Unión Artesana, la más antigua de la ciudad, aceptase la invitación del alcalde Juan Pagola Birebén de protagonizar el acto que hasta ese momento no había captado demasiado interés. Así fue como la Artesana decidió cambiar su horario habitual, inscrito a primera hora de la mañana del día 20, por el de noche, para dar fin a la fiesta en la plaza de la Constitución. Hoy en día, y por la fuerza de la costumbre, la Unión Artesana se ha afianzado en el papel protagonista de la conclusión de la fiesta, y es casi incuestionable que siga siendo así, al igual que, como ya hemos visto, ocurre con Gaztelubide y la Izada.

Aunque Izada y Arriada se pueden considerar los dos actos más importantes de la fiesta ya que marcan su inicio y su fin, existen algunas diferencias entre ambos. Por un lado, en lo que se refiere a su carácter oficial, la Arriada difiere de la Izada, puesto que, aunque asistan algunas personalidades públicas, incluida la de la alcaldía, su presencia no tiene obligatoriedad formal. Por otro lado, aunque es cierto que cada año más personas deciden presenciar este acto, la asistencia de la Arriada es menos numerosa que en el acto inaugural. Se trata de un público más local, vemos menos gente de fuera, y se considera que es un momento más entrañable que la Izada.

Si bien la Arriada no es tan mediática como la Izada, no deja de ser por ello un acto de gran valor simbólico, emblemático y oficial, de modo que lo que en él se representa es igualmente significativo. Unos minutos antes de las doce de la noche del día 20, el tablado de la plaza de la Constitución vuelve a acaparar todas las miradas: por última vez en el año suenan las melodías del Maestro Sarriegui mientras la bandera donostiarra se arria definitivamente. Aunque a partir del primer minuto del día 21 la fiesta cambia de cariz al hacerse más informal, el de la Arriada en esta plaza se convierte en otro de los escenarios de la fiesta donde la presencia o la ausencia de las mujeres no son anecdóticas.



34. La arriada, en la plaza de la Constitución, 20/01/2013. Foto: Xabier Kerexeta

## 1. Una aguadora mayor en el tablado de la plaza de la Constitución

---

*Todas las miradas estaban puestas en esa mujer que dirigió junto a Ibiriku a los fornidos tamboreros, a los alegres barriles y a las 22 aguadoras de la Artesana en el amplio repertorio interpretado en el tablado de la Consti. Estitxu Eceiza, Aguadora Mayor de la tamborrada Anastasio femenina, tuvo este honor. La Unión Artesana le invitó en homenaje a la tamborrada de su sociedad, Anastasio, que este año cumple 50 años (Diario Vasco, 21/01/2012).*

Así describe el *Diario Vasco* el acto de clausura de las fiestas de San Sebastián del año 2012 cuando, por primera vez, una mujer subía al tablado de la Constitución para dirigir a los cocineros y aguadoras de la Unión Artesana en el acto de la Arriada de la bandera. La protagonista de la noticia era Estitxu Eceiza, tambor mayor de la tamborrada femenina de la Peña Anastasio. Estitxu aceptó asumir la dirección de las aguadoras de la veterana tamborrada invitada por su directiva, después de que esta hubiera accedido a la petición del gobierno municipal de incorporar una nueva figura que permitiera visibilizar la participación de las mujeres también en los roles de mando.





35. Estitxu Eceiza en la arriada. Fuente: *Diario Vasco*, 21/01/2012

Un año después otra mujer asumiría este rol de aguadora mayor de la Unión Artesana. Era Gurutze Egia, una mujer que ha dedicado muchos años a organizar la Tamborrada Infantil como responsable de la compañía del Liceo Santo Tomás, además de ser una de las impulsoras de la participación de las niñas tocando tambores y barriles en el desfile oficial. Tiene una fuerte vinculación con la sociedad porque muchos de los padres de los niños y las niñas que supervisaba eran socios. Ahora tenía el “privilegio” de subir al tablado dirigiendo. Nunca lo había imaginado, salir tocando no era algo que estuviera entre sus planes, y mucho menos hacerlo como aguadora mayor. “¡El momento fue impresionante! La verdad es que subir al tablado como partícipe de la fiesta fue impresionante. Dirigir a todos los tamborreros -que los conozco prácticamente todos- fue, hombre, pues emocionante y muy nerviosa. ¡Estaba histérica prácticamente!”, comenta la protagonista en una de nuestras entrevistas.

Veinticuatro horas antes, otra mujer, Ainhoa Olasagasti, había coprotagonizado este hito histórico al asumir el mando de la compañía de aguadoras de la tamborrada de Gaztelubide en la Izada de la misma plaza de la Constitución. Pero la iniciativa de incorporar a una mujer dirigiendo no fue coincidencia, sino que estuvo motivada por el Ayuntamiento, quien insistió para que estas dos tamborradas se esforzaran en presentar formas más igualitarias en sus actos públicos, no solo con la presencia de mujeres en el tablado, sino también en lugares con un protagonismo especial. Según nos cuentan algunas mujeres de Gaztelubide, entre ellas Ainhoa Olasagasti, cuando Gaztelubide recibió la sugerencia del Ayuntamiento para que incorporara a una mujer dirigiendo en la Consti al menos una pieza, la tamborrada ya tenía planeado de antemano incorporar esta novedad, pero de forma permanente: una mujer que se encargara de dirigir a todo el grupo de aguadoras, de igual modo que el barril mayor dirigía a los cocineros.

La tamborrada que no lo tenía planeado era la Unión Artesana, por lo que tuvo que solicitar la colaboración de la aguadora mayor de la Peña Anastasio. A diferencia de Gaztelubide, quien buscó entre sus aguadoras a una mujer para que las dirigiera y protagonizara durante dos piezas el mando de todo el grupo,

la Artesana decidió invitar a una mujer de fuera del grupo para que realizara esa función. Este sistema se ha repetido en el año 2013, cuando se invitó a Gurutze Egia a ocupar el cargo de aguadora mayor. Ciertamente, podemos considerar que este gesto supone un homenaje a las mujeres que, por su implicación en la fiesta, son invitadas a co-protagonizar el acto de la Arriada. Pero, precisamente por ese carácter honorífico, también se trata de una excepción. “Yo con la Unión Artesana la única relación que tengo es a través de los críos. Porque yo he estado durante treinta años, en la *ikastola* donde trabajo, he sido la responsable de la tamborrada, y muchísimos niños tenían los padres de la Unión Artesana. Y bueno, he conocido a un montón de gente de la Unión Artesana y este año me invitaron ellos. A mí no me correspondía...”, comenta Gurutze Egia en una entrevista. En este sentido, a diferencia del cargo de tambor mayor, quien ocupa el cargo por su capacidad y trabajo adquiriendo un lugar propio en el grupo, el rol de la aguadora mayor de la Artesana es algo temporal y sujeto a una decisión de la comisión tomada, por cierto, entre hombres.

La insistencia de los poderes locales para que las tamborradas de Gaztelubide y la Artesana introdujeran este tipo de cambios a favor de la igualdad no significa que otras tamborradas no hayan optado por realizar voluntariamente algunos de esos cambios. Efectivamente, hay otros grupos menos mediáticos que pueden presumir de tener mujeres como tambor mayor o cabo de barriles con anterioridad. La primera tambor mayor es Amaia Revuelta, de Eskaut Gia, en 1996. La tamborrada del Club deportivo Bera Bera, desde que nació en el año 2009, tiene a dos mujeres al mando de todo el conjunto, Aitziber Aranburu al frente de los tambores y Raquel Olaizola de los barriles. También la tamborrada de jubilados y jubiladas Club Jatorra del barrio Amara Viejo surgió, en 1998, con una mujer ocupando el cargo de tambor mayor: María Pilar Arroniz. Otro ejemplo de otras tamborradas que apostaron por la inclusión de las mujeres en los puestos de mayor responsabilidad y prestigio es el grupo de Amaratarra, donde Irene Múgica, nieta del conocido miembro de Gaztelubide Manolo Múgica, también ocupa el cargo de tambor mayor desde que el grupo se estrenara en 2007.



37. Tamborrada Jatorra con su tambor mayor al frente. Fuente: *Irutxulo*, 20/01/1998.

Estos son algunos ejemplos que ilustran la existencia de tamborradas que, por iniciativa propia, han optado por presentar formas igualitarias de celebrar la fiesta de San Sebastián. En este sentido, si es cierto que ya existen otras tamborradas inclusivas, ¿por qué insistimos tanto en la conversión de la Unión Artesana y Gaztelubide? Como hemos comentado en capítulos anteriores, estas dos tamborradas ocupan lugares centrales en la fiesta de la ciudad, lugares y tiempos tan compartidos por la ciudadanía donostiarra como la Izada y la Arriada.

Esta iniciativa no fue un gesto aislado, sino que forma parte de todo un conjunto de políticas de acción positiva del Ayuntamiento para hacer la fiesta de San Sebastián más igualitaria. Veamos cuál ha sido el recorrido de estas medidas y de qué manera se han ido encajando en el ambiente tamborrero.

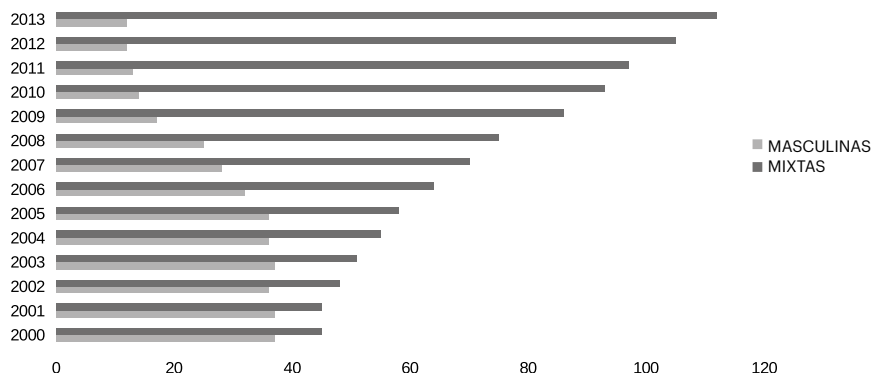
## **2. El incentivo de las subvenciones y el debate sobre la igualdad**

---

De acuerdo con los diferentes planes en materia de igualdad impulsados por el Ayuntamiento de Donostia desde 1997 hasta la Ley de 2005, el departamento de fiestas ha ido adoptando varias estrategias para impulsar una participación más paritaria en las fiestas de la ciudad. En algunas ocasiones, estas medidas han generado algún que otro malestar, sobre todo entre ciertos sectores de la Tamborrada que, por la posición privilegiada que ocupan en la fiesta, han tenido la capacidad de llevar la polémica a los medios de comunicación. Estas actuaciones estratégicas han consistido, por un lado, en la negociación con las tamborradas que protagonizan los actos oficiales, a saber, Gaztelubide en la Izada y la Unión Artesana en la Arriada, para que respetaran los principios de la igualdad. Fruto de esas negociaciones han sido la presencia de las mujeres en ambos actos y su inclusión en los puestos de mando, tal y como ya se ha relatado en capítulos anteriores. Por otro lado, estas medidas se han implementado de un modo generalizado mediante la incorporación de criterios de igualdad en las bases de las subvenciones a las tamborradas. Veamos cómo ha sido el desarrollo de estas últimas.

En 1998, la comisión de gobierno del Ayuntamiento aprobó nuevos criterios en las bases de las subvenciones a las tamborradas, refrendados por el CAT el mes de marzo. Se acordó conceder una "subvención duplicada (solo por un año) a aquellas tamborradas de nueva creación cuya composición sea mixta y a aquellas tamborradas de creación anterior cuya composición fuese masculina y decidiesen la incorporación de las mujeres en condiciones de igualdad con el resto de los componentes de la misma". Concretamente, las bases para la subvención de 2002 pretendían "fomentar la participación de la mujer en las diferentes tamborradas que toman parte en el día de San Sebastián".

## EVOLUCIÓN A TAMBORRADA MIXTA



Cuadro 7. Evolución a tamborrada mixta. Elaboración propia

Suponemos que esta medida incentivadora tuvo sus frutos positivos. O al menos eso constatamos al revisar las actas de las reuniones entre el CAT y las delegaciones de zona (tan solo hemos tenido acceso a las actas posteriores al año 2000): en ellas se recoge cómo, año tras año, varios grupos manifestaban su voluntad de convertirse en mixtas, modificar su registro y acceder al plus presupuestario.

Esta política generó, como hemos dicho, descontento entre algunas de las tamborradadas, entre las que encontramos a muchas de la Parte Vieja y del Centro, ya que consideraban que promocionar la participación de las mujeres en la Tamborrada suponía una alteración de la forma en que se había celebrado la fiesta hasta ese momento. Interpretaron estas medidas como una imposición del Ayuntamiento.

Sin embargo, la postura del Consistorio fue cada vez más firme, entendiéndolo que, como institución pública, tenía que velar por la erradicación de las discriminaciones de género en la celebración de sus fiestas, por lo menos en aquello en lo que tenía competencia, es decir, en la gestión de la financiación. Desde el Ayuntamiento se abogaba por una gestión del presupuesto público que no reprodujera desigualdades sociales.

Así fue como en el 2008 se resolvió denegar definitivamente las ayudas a aquellos grupos que no permitieran la entrada de mujeres en sus filas tocando el barril o el tambor. A partir de ese año, en las bases para la concesión de las ayudas se aplica la Ley de Igualdad para Mujeres y Hombres de la CAPV, aprobada en el 2005, según la cual “las administraciones públicas vascas no podrán dar ningún tipo de ayuda a las asociaciones y organizaciones que discriminen por razón de sexo en su proceso de admisión o en su funcionamiento” (Art. 24, 2).

De este modo, se establece que solamente podrán optar a las subvenciones aquellas tamboradas compuestas por hombres y mujeres, recibiendo el doble de subvención aquellos grupos que se incorporen por primera vez siendo mixtas, y el 1'5 aquellas masculinas que pasen a formarse como mixtas. Se especifica en las bases de las subvenciones, para que no quepa duda, que "se entenderá que una tamborrada es de composición mixta cuando mujeres y hombres participen en la misma en igualdad de condiciones".

Esta modificación fue anunciada primeramente a los medios de comunicación, algo que mereció una reprimenda al entonces concejal de Cultura y Festejos Ramón Etxezarreta por parte de algunos delegados de zona de la Tamborrada. Este malestar queda recogido en el acta de la reunión entre la Unidad de Fiestas del Ayuntamiento y los delegados, donde también se recogen otras cuestiones, como dudas sobre el significado de estas nuevas bases: ¿qué significaba exactamente que una tamborrada fuera mixta?, ¿cuál era el número mínimo de mujeres que tenía que haber y en qué lugares tenían que estar?, ¿por qué su participación como cantineras no era suficiente para considerar que una tamborrada fuese mixta? A lo que se respondió que "una tamborrada se puede considerar mixta cuando cualquier mujer que lo desee pueda participar en la misma en igualdad de condiciones que sus compañeros, es decir, como tambor, barril, cabo de barriles, tambor mayor, aguadora". Así mismo, esta posibilidad tendría que estar reflejada en los reglamentos del grupo que presentara la solicitud y tenía que ser demostrable en su actuación. De igual manera, en la reunión se acordó, después de una larga negociación, que el número mínimo de mujeres para que una tamborrada se considerase mixta tenía que ser doce.

Según este acta y las bases para la subvenciones, una tamborrada se considera mixta siempre y cuando mujeres y hombres participen en igualdad de condiciones. Este supuesto, sin embargo, no se cumplió a rajatabla desde un principio, al menos si aceptamos la explicación del entonces concejal de cultura sobre qué suponía ser mixta. En muchas de las tamboradas consideradas "mixtas", la única vía para participar es tocando la herrada o el barril, y se dejan fuera otras formas de participación, como el acceso a todos los roles (tambores, tambor mayor y cabo de barriles), y su inclusión en los órganos de decisión. Esto quiere decir que muchas de las tamboradas que en la actualidad reciben la subvención por considerarse mixtas aún incumplen aquello de poder "participar en la misma en igualdad de condiciones que sus compañeros". Aunque no deja de ser, de todos modos, un paso hacia la total inclusión, debemos tener en cuenta que no es lo mismo ser mixta que ser igualitaria, incorporar mujeres en las filas que hacerlas partícipes en pie de igualdad. Finalmente, lo que parece que primó en la práctica como criterio para determinar el carácter mixto de una tamborrada fue el número de mujeres que se incluyeran en las filas tocando, dejando de lado otras consideraciones, a todas luces importantísimas, si de igualdad estamos hablando.

A pesar de que esta decisión municipal no se llevó hasta las últimas consecuencias, en aquel momento algunas tamborradas respondieron ante la postura del Ayuntamiento con un comunicado que llevaba por título “Tamborrada en libertad”, firmado el 22 de octubre de 2008. En dicho documento estas alegaban estar a favor de la igualdad, pero entendían que no tenía que venir impuesta, sino que debería dejarse que las cosas ocurrieran de forma “natural”, tal y como había ocurrido hasta entonces, ya que, en su opinión, “en la tamborrada existen múltiples espacios donde las personas pueden encontrar su lugar”. Así mismo, defendían que cada tamborrada debería tener libertad para decidir quién puede formar parte de su grupo, sin que eso conllevase polémicas ni enfrentamientos, puesto que “una de las cosas más bonitas de esta fiesta es que la tamborrada se ha venido desarrollando en libertad, pero cada uno conforme a su idiosincrasia, conscientes tanto de nuestras diferencias como de nuestros objetivos comunes, desde el respeto mutuo”. No está de más recordar que veinte años atrás, cuando la tamborrada de Kresala decidió “en libertad” incorporar a las mujeres, siete de estas tamborradas optaron por desautorizar su iniciativa: no solamente demostraron su rechazo público mediante una carta en la prensa y les cerraron las puertas durante el desfile, sino que también intentaron que el Ayuntamiento impidiera su participación.

Los grupos firmantes del comunicado consideraban que “la composición actual de las tamborradas no sólo es adecuada y necesaria teniendo en cuenta la tradición y sensibilidad [...], sino que además debe ser protegida según establece la propia normativa”, cuyo primer artículo especifica que su objeto es “velar por la tradición y el prestigio en la celebración de la Tamborrada”. Con estas declaraciones, cuestionaban la posición adoptada por el Ayuntamiento en el cumplimiento de la normativa, y abrieron el debate que contrapone el alcance de los derechos individuales y colectivos con la preservación de la tradición popular.

#### **Listado de las veinte tamborradas firmantes del comunicado:**

Aizepe, Amigos del Europa, Anastasio (femenina, juvenil y senior), Baso Etxea, Cantábrico, Catedral Centenario, Euskal Billera, Gizartea, Itxas Gain, Kainoieta, Kondarrak, La Espiga, Los Corcones, Mons, Ondar Gain, Antonio Bar, Umore Ona y Zubi Gain.

No podemos olvidar que lo que se estaba discutiendo en ese momento no eran sino los criterios de concesión de ayudas que dejarían sin subvención a los grupos masculinos. En ningún momento el Ayuntamiento planteó prohibir su participación en la fiesta, de modo que, aunque no contaran con la subvención, estas tamborradas tendrían igualmente garantizados sus horarios y recorridos, además del soporte logístico que las instituciones aportan a todos los grupos por igual. A la hora de evaluar estas críticas también tenemos que tener en

cuenta que en muchas tamborradas se considera que las ayudas que reciben del Ayuntamiento, aunque siempre sean bienvenidas, no llegan, ni de lejos, para cubrir todos los gastos, así, al menos, lo han expresado la práctica totalidad de las personas entrevistadas. Siendo así, ¿qué es lo que realmente molestaba tanto a estos grupos? Tal vez, la discusión sobre la retirada de las ayudas públicas escondía otro debate más peliagudo sobre la deslegitimación pública de ciertas tamborradas.

### **3. La Arriada se hace mixta y la Tamborrada ¿más igualitaria?**

---

En julio del 2005, algunos de los tamboreros de la Unión Artesana propusieron a la junta directiva de la sociedad la posibilidad de que las mujeres entraran a formar parte de su tamborrada. La propuesta fue aprobada: el 20 de enero del 2006 las mujeres harían sonar sus herradas en la Arriada, protagonizando otro de los hitos en la historia de la participación de las mujeres en la fiesta.

#### **Listado de las aguadoras de la Unión Artesana en 2006:**

Idoia Yeregui, Eli Arregui, Visi Anguera, Eva Sendero, Eva Lazkanotegi, Idoia Ruiz de Egino, Arantza Egia, Arantza Cruzado, Malen Vecino, Amparo Urbieto, Asun Maisterrena, Oihane Garikano, Arantxa Cruzado, Yeyes San Martín y Kati Ballesteros

Un proceso parecido se llevó a cabo en Gaztelubide, tal y como explicamos en el capítulo de la Izada. En cualquier caso, en el año 2006 estas dos tamborradas, protagonistas de los actos más importantes, emotivos y emblemáticos de la fiesta, acogían entre sus filas a mujeres por primera vez en la historia. Recordemos que detrás de esta iniciativa se encontraba el propio Ayuntamiento.

La participación de las mujeres en los actos de la plaza de la Constitución fue aplaudida por los medios de comunicación, dejando atrás polémicas de antaño sobre la participación de las mujeres en la Tamborrada. Sin embargo, no todo el mundo celebró este cambio con tanto ímpetu. Durante los días previos a la gran fiesta de aquel año, el colectivo Bilgune Feminista lanzó un comunicado de prensa en el que cuestionaba que la incorporación de las mujeres como aguadoras en los actos de la plaza de la Constitución hubiese terminado con el sexismo en la Tamborrada (*Gara*, 19/01/2006). A pesar de los avances conseguidos hasta entonces, el camino hacia una Tamborrada realmente igualitaria no había terminado.

El colectivo feminista criticaba que las negociaciones sobre la participación de las mujeres se hubiera "cocinado entre el Ayuntamiento y algunas sociedades" sin tener en cuenta la opinión de aquellas (*Diario Vasco* 19/01/2006). Ciertamente, de los medios de comunicación parecía desprenderse la idea de que el cambio emprendido había sido, sobre todo, un "pacto entre caballeros".

Así mismo señalaban la situación paradójica en la que se encontraba la Ley de Igualdad, puesto que esta no permitía la intervención en entidades privadas, organizadoras de las tamborradas. En este sentido, se preguntan "cómo el Ayuntamiento puede dejar en manos de sociedades privadas la organización de unas fiestas populares" (*ibid.*: 19/01/2006). También subrayaban el hecho de que existieran otras tamborradas mucho más igualitarias que las que protagonizaban los actos oficiales en la plaza de la Constitución, algunas de las cuales llevaban más de veinte años con mujeres en sus filas participando, además, en pie de igualdad con sus compañeros varones.

Hay que señalar que en la prensa apenas encontramos noticias que dieran cuenta de actos que reivindicaran cambios en la Tamborrada en lo que se refiere a la participación de las mujeres. Además de este comunicado de prensa, los únicos antecedentes que encontramos fueron algunas cartas a la prensa. Destacamos, por ser las que tuvieron más eco, la que la parlamentaria Koro Garmendia publicara en 1987, la que sesenta y seis mujeres dirigieron a los representantes políticos en 1988, la de Idoia Estornés en 1989 y la queja de Aralar y Ezker Batua en 2004, en todos los casos en torno a las polémicas cenas en Gaztelubide, como ya se ha referido. También hay algunas cartas de opinión al respecto, pero relativamente pocas. Si el consistorio recibió alguna presión para decidirse a dar los pasos que dio, esta procedería más bien de una cultura de igualdad que se habría ido asumiendo en la sociedad y que también habría llegado a la clase política, al menos a la de esta ciudad, pero no de una movilización colectiva (como ha podido ocurrir en otras fiestas).

En cualquier caso, si bien las reivindicaciones de Bilgune son una excepción, no por ello dejan de señalar algunos aspectos complicados en lo que se refiere a la participación de las mujeres en la Tamborrada. De todo lo que mencionan, nos quedamos aquí con la última reflexión que recogemos de su comunicado: el hecho de que hay otras tamborradas, sin duda más humildes que las que protagonizan los actos principales de la fiesta, en las que mujeres y hombres participan en pie de igualdad. Este es el caso de la tamborrada de Bera Bera. La escena de su Arriada es bien diferente de la que vemos en la plaza de la Constitución.





36. Arriada de la tamborrada Bera Bera, 20/01/2013. Foto: Savina Lafita

En el barrio de Gros, la tamborrada del Club Deportivo Bera Bera llega al polideportivo de Manteo después de unas horas de desfile por las calles. La tambor mayor, Aitziber Aranburu, dirige a tambores y barriles, guiando al conjunto hasta el mismo lugar donde iniciaron su recorrido. A la llegada al pabellón, dos filas de cocineros y escoceses hacen el pasillo a la charanga que les acompaña. Llevan cinco horas tocando sin parar y la fiesta está cerca de llegar a su fin. Faltan cinco minutos para las doce, tambores, barriles, gastadores, abanderados y la banda se sitúan en el centro de la pista. A las doce en punto ya están ocupando sus sitios. Tan impecables como en el momento de empezar, los miembros de la compañía tocan la última canción de Sarriegui. En vez de miles de espectadores hay quizás un centenar, no hay banderas oficiales sino una sola bandera, la de la tamborrada Bera Bera, que se guardará una vez acabado el acto. No hay aguadoras en esta Arriada, porque las mujeres tocan sus barriles y tambores vestidas de cocinero o de escocés. Cuando acaba la canción, todos los miembros se quitan los sombreros; emocionados, hacen un corro y se abrazan, gritan, alaban con sus palillos a la banda, que todavía no deja de tocar. "Ha sido todo un éxito", exclaman. Esta es "su" Arriada.

Y es el final de la fiesta de San Sebastián, pero para algunas personas la noche todavía es larga, y el año también. Habrá más de una ocasión para volver a sacar el tambor o el barril, otros motivos de celebración, de reunión social, de participar en el vida del barrio o de la ciudad.



# Capítulo 10

## Más allá del 20 de enero



Aunque la fiesta termine el día 20 de enero, en cierto modo, la Tamborrada se extiende a lo largo del año. De distintas maneras, las tamborradadas o las entidades que las organizan en los barrios mantienen activas las redes e identidades tamborreras, a veces incluso sus instrumentos siguen sonando.

Las y los integrantes de las tamborradadas pueden reunirse, días o semanas después del 20 de enero, para celebrar. A veces, los horarios o el ajetreo de los preparativos durante el mismo día de la fiesta no dejan mucho tiempo para encuentros más pausados o para celebrar a las personas homenajeadas de la tamborrada ese año. La falta de espacio o las restricciones de algunas tamborradadas no permiten que el día de la fiesta todo el mundo pueda estar presente. Es el caso, por ejemplo, de las aguadoras de Gaztelubide, que no acuden a la cena de San Sebastián con el resto de la tamborrada, es decir, soldados y barriles, todos hombres. Pero, como comenta una de ellas, y en este empeño segregacionista, en otras fechas “nos preparan una comida a todas las aguadoras. Ocupamos toda la sociedad las chicas. ¡Y además, nos preparan la comida entre tres y a la comida no puede venir ningún chico!”.

Igualmente puede haber tamborradadas “extraordinarias”, con compañías tocando y desfilando por alguna calle, cuando las entidades o asociaciones festejan sus aniversarios.

También se suelen celebrar reuniones, sobre todo de las comisiones organizadoras de las tamborradadas, para hacer un recuento de la fiesta e incluso para comenzar a prever preparativos para la del año siguiente. Algunas comisiones se reúnen mensualmente, otras más esporádicamente, pero su actividad no se limita a un solo día y, sin duda, se reúnen con mayor frecuencia hacia final del año, cuando la proximidad del siguiente enero se hace palpable. Organizar la fiesta y mantener una tamborrada implica gestiones y acciones a lo largo de varios meses. Además Donostia Festak convoca, más o menos a mitad del año, una reunión en la que participan las tamborradadas que forman parte de la comisión organizadora, con representación de las siete zonas, con el fin de hacer una evaluación de la Tamborrada ya pasada y, si es el caso, tomar decisiones para la siguiente.

---

## 1. Mantener relaciones vecinales

---

Más importante aún es que para la organización de la tamborrada y para conseguir recursos se activan las redes vecinales. Muchas de las entidades o grupos tamborreros organizan eventos para recaudar fondos, tales como rifas, ferias u otro tipo de acciones. Las personas, barrios y otros organismos locales establecen relaciones de cooperación, solidaridad y participación con esas entidades o grupos: asisten a las fiestas, compran los productos que promueven, o ayudan en el patrocinio u organización de alguna actividad. También puede

sucedier que las tamborradas acudan a instituciones o comercios del barrio para solicitar su apoyo para el siguiente año prestando algunos materiales, o facilitando instalaciones para guardar los instrumentos o uniformes o para los ensayos. La tamborrada como motor de las relaciones entre vecinas y vecinos no termina el día 20 de enero.

Un ejemplo es el de la peña Txiritako Txuriurdinak, que organizó una “Fiesta de la cerveza” con la que se buscaban varios objetivos: “dinamizar el barrio y recaudar fondos para los trajes de Napoleón de nuestra tamborrada, que sale el 20 de enero a las cinco y media de la tarde por el barrio desde el año 2010. Además, si conseguimos beneficios suficientes, destinaremos el dinero para las fiestas de Larratxo y Herrera, porque queremos que el dinero se quede en el barrio”. Se pretendió, además, como recoge la nota del *Diario Vasco*, “dar a conocer Herrera y Larratxo al resto de la ciudad”, que “la gente no se quede con la mala reputación que tuvimos hace unos años y que todos los donostiarras se acerquen a esta zona que ha mejorado muchísimo últimamente” (*Diario Vasco*, 15/05/2012). Está claro que las acciones de, desde y para las tamborradas se entrelazan de muchas maneras con la vida de los barrios.

La participación de las tamborradas en esta dinámica de construcción de la ciudad puede tener también otra cara: algunas asociaciones de tamborradas son interlocutoras en espacios en los que se discuten asuntos diversos como pueden ser el manejo de basura u obras públicas. Un ejemplo es el de las Tamborradas de Amara que desde el 2010 han participado en foros vecinales y constituyen una mesa de intermediación entre las y los vecinos y las instituciones que representa al barrio ante el gobierno municipal. Aborda, entre otras cuestiones, temas relacionados con la estación de autobuses, temas de movilidad y peatonalización, o el *bidegorri* (*Diario Vasco*, 07/02/2012).



38. Pancarta reivindicativa en el barrio de Amara, 2014. Fotografía: Luz Maceira

## 2. Avalar actos de la vida social donostiarra

---

Otra forma en que las tamborras alargan su presencia es con su participación en distintos eventos que pueden suceder en cualquier fecha. Pensemos, por ejemplo, en alguna ocasión especial, como la instalación de alguna placa, la develación de una escultura en una plaza pública, o algún otro acto similar de alguna institución gubernamental o privada. Incluso, puede tratarse de actos menos simbólicos o públicos, pero significativos por estar asociados a entidades importantes para el barrio, como puede ser una escuela, o a personalidades clave de la sociedad donostiarra. En ocasiones las podemos ver en la apertura o el aniversario de algún restaurante de los renombrados cocineros de la ciudad o, por supuesto, en las efemérides de sociedades gastronómicas.

No es extraño que se envíe alguna delegación tamborrera a otras ciudades o países con la misión de representar a Donostia e incluso con la responsabilidad de mantener viva la relación entre dos ciudades. Como decían un par de integrantes de la tamborrada del Liceo Santo Tomás, elegida por sorteo para participar en el carnaval de Wiesbaden en 2011, su encomienda era “llevar nuestra cultura y compartir una fiesta muy importante para nuestra ciudad hermanada” (*Diario Vasco*, 11/03/2011).

Es interesante observar la presencia o la ausencia de mujeres en este tipo de actos en los que se recurre a la tamborrada o a figuras tamborreras para dar realce a un acto. En muchos de esos eventos en los que la tamborrada interpreta algunas de las marchas o desfila por las calles, puede que no falte la presencia de mujeres. Probablemente no sean la mitad del grupo, pero estarán. Sin embargo, puede haber casos en los que algunas asociaciones recurran a las figuras de la tamborrada para enmarcar un acto y prescindir de ellas. Esto ocurrió en el lanzamiento de la trainera Kai Arriba. La nota sobre el evento dice: “Es cada vez más frecuente que en los prolegómenos de la fiesta de San Sebastián surjan iniciativas. En esta ocasión la distinción la marcaron ayer los tambores mayores de quince tamborras que acudieron al muelle, vestidos con sus indumentarias oficiales, para apoyar con su presencia y por supuesto con la de la tamborrada a la que representan, a la trainera donostiarra Kai Arriba” (*Diario Vasco*, 17/01/2010). Entre ellos no se encontraba ninguna mujer. Los tambores mayores representan la máxima autoridad en cada tamborrada y su asistencia es lo que interesa para apadrinar el evento. No hubo redobles, sino pura presencia de figuras poderosas. Y ahí no acudió ninguna mujer.

## 3. Tamborrada de verano

---

Finalmente, no se puede dejar de mencionar la “tamborrada de verano”. Algunas tamborras también salen en otras fiestas, como las de San Ignacio, que

celebran en Loiola. Asimismo, las tamborradas de dos sociedades gastronómicas desfilan este día: Umore Ona, en Gros, y Amaikak Bat en la Parte Vieja. En Amara, para las fiestas del Carmen, también hay tamborrada. En estos casos, como tocan en época estival, suelen conocerse como “tamborradas de verano”. Parece que hay un cierto consenso en que esa no es Tamborrada, es una especie de fiesta más, aunque también tamborrera. Por un lado, algunas de las personas entrevistadas, señalan que la de verano es “más desenfadada”, es más informal, “tiene otro estilo”. Como resumía un entrevistado: “Es más relajada, o sea, de hecho el traje no es ni de cocinero ni de soldado ni nada. Es unos pantalones blancos, un polo blanco con el escudo, una txapela y fuera, y ya está. [...] Sí que es verdad que el día de San Sebastián es más solemne”. Estas tamborradas se organizan más bien por barrios, no por sociedades o entidades, y no suele haber problemas de cupo ni para el acceso.

De hecho, suelen estar conformadas por gente de diferentes tamborradas. Aquí no se establece identificación con el grupo y la participación puede ser inconstante: “la gente está de vacaciones”, a veces participa, a veces no lo hace, tampoco hay rigor con el tema de los ensayos. Es, sin duda, mucho más lúdica que ritual. Por eso se distingue de la otra, y al diferenciarse y contrastarse, se refuerza lo especial o sagrado de la “de verdad”: “la tamborrada es para el día de la Tamborrada”. Sin el ambiente del mes de enero, sin la activación de organizaciones que preparan y esperan su participación, sin un repertorio especial que tocar ese día, sin todas las figuras, sin la fuerza de la inercia e historia que hay detrás, sin la institucionalidad que sostiene a la del día 20 de enero, sin un día extraordinario de intensa celebración, la tamborrada veraniega no se considera Tamborrada.

Más allá de estas apreciaciones, las tamborradas de verano, por sus características, han sido una puerta importante de acceso y participación de las mujeres. Justamente su informalidad y flexibilidad han supuesto que no se hayan puesto restricciones, que desde que han ido surgiendo sean mixtas: “como que parece que rompe... o sea cuesta menos romper un poco con las tradiciones, las famosas tradiciones que tenemos instauradas”. No está de más insistir en que en esta tamborrada de “menor estatus”, por decirlo de alguna manera, las mujeres han participado sin ningún obstáculo. Sin todo el peso de la sacralidad de un ritual tan instituido e importante para la ciudad, sin la oficialidad que implica, sin un escenario y tanta atención, no ha habido quien cuestionase la capacidad de las mujeres para tocar y hacerlo bien. Tampoco se cuestiona la idoneidad de un atuendo u otro, ni la estética, ni la acústica. Es decir, se dejan de lado otros argumentos que han servido para poner límites a la incorporación de integrantes en las tamborradas, sobre todo, mujeres.

Aún así, estas tamborradas estivales han servido de ejercicio y de lección: no solo porque algunas mujeres han comenzado su participación tamborrera en ellas, sino también porque han obligado a reconocer que una participación igualitaria es posible.



# Hitos hacia la igualdad

---

---

- |         |  |
|---------|--|
| 1928-29 | Tamborrada de mujeres vestidas de soldados tocando el tambor.  |
| 1968    | Homenaje de la tamborrada de Ibaeta a Luisa Zubizarreta.   |
| 1972    | Tambor de Oro a Josefina Carabias.   |
| 1979    | Tambor de Oro a Carmen Usobiaga.   |
| 1980    | Primera tamborrada que se hace mixta con las aguadoras de Kresala.   |
| 1982    | Primera tamborrada que nace igualitaria: Eskaut Gia.   |
| 1984    | Se oficializa la participación igualitaria de las niñas en la Tamborrada Infantil.<br>Primeras niñas aguadoras en la tamborrada del Colegio Los Ángeles, fuera del desfile oficial.  |
| 1987    | Tambor de Oro a Pilar Miró.<br>Primera niña tambor mayor de la tamborrada de su colegio, Axular Lizeoa.  |
| 1988    | Denuncia pública de sesenta y seis mujeres contra la participación de autoridades en la cena de Gaztelubide y la exclusión femenina en ellas.  |
| 1989    | La cena oficial cambia de organización y sede, deja de celebrarse en Gaztelubide.<br>Primera cabo de barriles, Lourdes Etxeberria en Kresala.  |
| 1991    | Primera Medalla al Mérito Ciudadano a una mujer: Pilar Olascoaga Arrate.   |
| 1995    | Primera tambor mayor niña en la Tamborrada Infantil: Saioa Iranzo del colegio San José de Calasanz.  |
| 1996    | Primera tambor mayor mujer: Amaia Revuelta de Eskaut Gia.  |
| 1998    | Izan la bandera de la plaza de la Constitución dos mujeres: Mari Carmen Mercero y María Jesús Muñoz Baroja, del Orfeón Donostiarra.<br>Primera tamborrada femenina: Peña Anastasio.<br>Primera subvención municipal que incentiva la creación de tamborradas mixtas. |



1999	Tambor de Oro a Ainhoa Arteta.
1999	Primeras mujeres en el tablado de la plaza de la Constitución en la Izada: tamborreras de diferentes tamborradas. Solo la mitad de las tamborradas son masculinas, las demás mixtas y una femenina.
2002	En la Tamborrada ya hay cuatro mixtas por cada tres masculinas.
2003	Se incorpora la figura de la aguadora en la Tamborrada Infantil de la mano de la Ikastola Orixe.
2004	La infantil de Euskal Billera, última infantil masculina, se hace mixta. Las Juntas Generales de Gipuzkoa aprueban propuesta para que representantes institucionales "no avalen con su presencia actos discriminatorios". Homenaje a las aguadoras de Kresala en su 25 aniversario.
2005	El Parlamento Vasco aprueba la Ley de Igualdad de Mujeres y Hombres.
2006	Compañías de mujeres en las tamborradas protagonistas de los actos de Izada (Gaztelubide, con invitadas de Artzak Orzeok) y Arriada (Unión Artesana, con compañía propia).
2007	Gaztelubide se hace mixta, forma su propia compañía de aguadoras. Homenaje a aguadoras de Gazte Danborrada.
2008	Se retira la subvención a las tamborradas masculinas o discriminatorias.
2010	Medalla del mérito ciudadano a la Lilatón.
2012	Primera aguadora mayor en Gaztelubide (Ainhoa Olasagasti) y en Unión Artesana (Estitxu Ezeiza). Primera ayudante de general niña Rosa Salegui Legarra.
2013	Aguadoras de Kresala en Izada del balcón de la plaza de Constitución. Primera generala en la Tamborrada Infantil: Sara Huegun Iturrioz.

Cuadro 5. Hitos hacia la igualdad. Elaboración propia

# Últimas reflexiones

Al llegar al final de este recorrido festivo e histórico por la participación de las mujeres en la Tamborrada donostiarra, constatamos grandes avances en lo que a la igualdad entre mujeres y hombres se refiere, tanto en la sociedad como en la fiesta. Pero, a su vez, debemos reconocer que todavía queda un largo camino por recorrer, y al cerrar estas páginas, quisiéramos señalar los logros indicando también lo que todavía queda por hacer.

## 1. La fiesta es algo muy serio

---

En primer lugar, debemos recalcar la trascendencia de las fiestas como escenificación de relaciones sociales, pautas culturales y problemas estructurales. La celebración ofrece mucha diversión, pero más allá de la juerga, están en juego cosas muy serias. Y quien piense lo contrario, que contemple su dimensión y su difusión, teniendo en cuenta la multitud de personas que la sigue en directo y a través de los medios de comunicación, en Donostia y más allá:

- De las fiestas donostiarra, la Tamborrada es la más popular.
- Moviliza a miles y miles de personas.
- Muchísimas personas más la siguen en directo a través de la televisión.
- Durante semanas, ocupa muchísimo espacio en los medios de comunicación impresos, audiovisuales y digitales.
- Las comunidades vascas de muchas ciudades también la celebran, extendiéndola a lo largo y ancho del mundo.

Además, es una fiesta que involucra a las autoridades locales y extiende las relaciones interinstitucionales a un nivel más allá del local. Por lo tanto, es una fiesta que forma parte de la estructura formal de la sociedad:

- Es la fiesta de la ciudad y tiene carácter institucional.
- Participan personalidades públicas y autoridades.
- Se destinan recursos públicos.

Pero, por encima de todo es una fiesta que trasciende las veinticuatro horas de juerga para ocupar un sitio en el universo simbólico y afectivo de los individuos a la hora de identificarse con su barrio o su ciudad. Al mismo tiempo, recrea las relaciones sociales con sus jerarquías y desigualdades, situando a las personas en “su” lugar tanto en la fiesta como en la vida, pero también permite su transformación:

- Despierta y refuerza el sentimiento de pertenencia a la comunidad.
- Representa y legitima el orden social, aunque también lo cuestiona y lo transforma.

## **2. Cambios en la sociedad, cambios en la Tamborrada**

---

La fiesta y la vida cotidiana, si bien parecen dos esferas totalmente separadas, están fuertemente vinculadas. Así, lo que cambia en una repercute en la otra, y viceversa. No obstante, es también cierto que los cambios no ocurren necesariamente al mismo tiempo y puede haber un desfase.

Aún y todo, a lo largo de los más de cien años de vida que tiene la fiesta, ha habido una serie de transformaciones importantes.

Ha cambiado en carácter:

- De fiesta religiosa (en una fase previa a la Tamborrada en sí) a civil.
- De comparsa de carnaval a fiesta de identidad donostiarra.

Ha cambiado en dimensión y extensión:

- De contar con seis tamborradadas (en 1910) a tener ciento veinticinco en 2013 y ciento veintiocho en 2014.
- De celebrarse solo en la Parte Vieja a festejarse en todos los barrios de la ciudad.

Ha cambiado en su grado de participación e inclusividad:

- De ser una fiesta en la que desfilaban solo compañías de personas adultas a incluir también infantiles y juveniles.
- De haber exclusivamente tamborradadas masculinas a la existencia -y predominio- de tamborradadas mixtas de mujeres y hombres.

No hay duda de que, desde su origen, esta fiesta es una realidad dinámica, en continuo cambio.

Sin embargo, el cambio en sí no garantiza mayor igualdad:

- No todas las tamborradas de nueva creación son mixtas. En 2013, un total de nueve de las que se crearon después de la incorporación de las mujeres a la Tamborrada eran todavía masculinas.

### **3. ¿La Tamborrada ha evolucionado de manera “natural”?**

---

Hemos detectado que existe una percepción de la evolución de la participación de las mujeres según la cual las cosas han ocurrido de manera “natural”. También hemos visto que cualquier intento de intervención ha sido, y es, interpretada como una desviación o una imposición. Sin embargo, hemos comprobado que:

- No hay cambios “naturales”. Todos los cambios son producto de la influencia y las decisiones de las personas, y tienen que ver con otros cambios que acontecen en otros ámbitos de la sociedad.

Como tal, es evidente que la participación de las mujeres en la Tamborrada empieza con la propuesta de Kresala (obviamente, sin contar el proceso interrumpido por la guerra y el franquismo), reflejo de la emancipación social de las mujeres en aquel momento.

- Si la evolución hubiese seguido un curso “natural”, la propuesta de Kresala de incorporar mujeres no habría generado tanta polémica en su momento, y la hubo.
- Si las instituciones gubernamentales no hubieran intervenido, la presencia de las mujeres no se habría generalizado, ni, muy probablemente, participarían en los actos emblemáticos de la fiesta.

Es posible que se perciba que la evolución ha sido “natural”, sin luchas, conquistas, avances y retrocesos, porque muchos de los hitos de la participación femenina no han sido recogidos:

- De ahí la importancia de rescatar del olvido los episodios de conflicto o negociación de los cambios generados, y el esfuerzo de los grupos implicados.

### **4. Aguadoras, una gran estrategia**

---

La figura de la aguadora ha sido, sin duda, la puerta de entrada de las mujeres en la Tamborrada.

- Cada vez hay más tamborras en las que las mujeres pueden participar no solo como aguadoras, sino ocupando cualquier puesto, y en ocasiones ha sido a partir de la incorporación de aguadoras.

Es un rol nuevo, pero que ha logrado un gran arraigo popular:

- Casi el 40% de las mujeres que participan, salen de aguadoras.

La aguadora ha reforzado la idea que se tiene de la Tamborrada como una fiesta popular y no solo militar, como una fiesta de mujeres y hombres, y no solo de hombres:

- Ha reforzado el imaginario “histórico” de la Tamborrada; concretamente, ha reforzado el carácter civil y popular frente al aspecto militar.
- Ha generado un imaginario sobre la participación y el lugar de las mujeres en la sociedad y en la fiesta.

## 5. Aguadoras, ¿de solución a obstáculo?

---

No obstante, la presencia de esta figura en las tamborras puede llegar a dificultar la participación femenina:

- Cuando se restringe su acceso a este rol, y por tanto, se limita el acceso a otros.
- Cuando la figura se asocia a un único instrumento y las excluye de otros, particularmente, los tambores.
- Cuando las mujeres no tienen acceso a otros puestos se dificulta la participación paritaria, porque el número de plazas para aguadoras es inferior al de soldados y cocineros.
- Cuando se crean compañías separadas de aguadoras, pues esto supone una clara segregación sexual.

Y también, porque esta figura, en sí misma, no es parte de los roles asociados a los puestos de mando. Aunque hoy en día hay aguadoras mayores:

- Puede ser que solo dirijan a una compañía de aguadoras, y no al resto de compañías, lo cual refuerza su separación.
- No alcanzan el mismo rango que el tambor mayor.

Afortunadamente, aquí también que se están empezando a romper moldes, y en algunas tamborras, aunque muy pocas aún, podemos ver a mujeres vestidas de aguadoras ejerciendo de tambor mayor.

## 6. Las niñas: la conquista silenciosa

---

La Tamborrada Infantil es una gran cantera. Las niñas y los niños que participan en la Tamborrada Infantil se inoculan del virus de la fiesta y difícilmente les abandonarán a lo largo de sus vidas las ganas de participar.

- A medida que los colegios se fueron haciendo mixtos, las niñas se incorporaron a la Tamborrada Infantil. Su presencia en los centros hizo imposible negarles un espacio junto a sus compañeros y, de manera paulatina, y sin mayor oposición, han logrado tener una amplia representación en el desfile, hoy en día, mayoritaria.
- La expansión de la fiesta y el surgimiento de tantas compañías en los últimos años se corresponde con el crecimiento de esas primeras generaciones de niños -y más recientemente de niñas- que desfilaron con sus colegios, y que más tarde, han buscado salir en alguna tamborrada.

Sin embargo, a excepción de la incorporación de las niñas a puestos de cargo, su paulatina participación en las filas no ha tenido gran eco en los medios de comunicación:

- La igualdad no hace noticia: son pocos los documentos que registren y permitan identificar el proceso de integración de las niñas en la Tamborrada y, al menos en la prensa, poco se ha escrito sobre cambios que han supuesto hitos en la evolución de su participación.

La Bella Easo en su carroza representa un modelo de feminidad que es, cuando menos, dudoso. Puesto que esto es algo que difícilmente se pueda negar, estamos viendo que se hace un esfuerzo por mejorar y cambiar su significado.

- Los recientes cambios a la carroza de la Tamborrada Infantil pueden significar un avance hacia la igualdad. Se han modificado algunas de sus figuras, y está en proceso la creación de un nuevo significado para ellas en un intento por darle otro sentido que implica, entre otras cosas, un carácter más plural, con personajes característicos de la sociedad y menos del carnaval, representando así otros valores.

## 7. ¿Tamborrada mixta = igualitaria?

---

Lo que sí está claro es que, hablando de una tamborrada, ser mixta y ser igualitaria no quiere decir lo mismo. Hoy en día, según datos del año pasado, el 90% de las tamborradas son mixtas. Sin embargo:

- Solo  $\frac{1}{3}$  del total de participantes son mujeres, en otras palabras, no hay paridad.
- En muy pocas tamborradas las mujeres pueden acceder a cualquier puesto. El acceso a los cargos no siempre es igual para hombres y mujeres, y

solo en algunas tamborras las mujeres acceden a todos los puestos en igualdad de condiciones.

- Hay tamborras en las que las plazas femeninas no son fijas ni permanentes. Las mujeres dependen del azar para volver a salir al siguiente año, y tienen una participación inestable. Esto ocurre, precisamente, en las dos más relevantes.
- En muy pocas ocupan puestos de mando en las compañías.
- Las mujeres apenas están en los espacios de decisión, pues aún hay menos mujeres que hombres que participan en las comisiones directivas de los grupos tamboreros.
- Hay tamborras cuyas directivas son exclusivamente masculinas y, además, no permiten ni prevén el acceso de las mujeres a ellas.
- Hay pocas mujeres que representen a su tamborrada en comisiones de barrio y ninguna delegada de zona.
- En algunas tamborras, las únicas mujeres que se han sumado a las abanderadas y cantineras solo participan para llevar el champán a los hombres tamboreros.
- Aún hay tamborras mixtas en las que no se invita a las tamboreras del grupo ni a las mujeres de la charanga a la (gran) cena.
- No hay hombres a los que se vete su acceso a puestos de mando, ni de dirección, ni de representación.
- Las tamborras que más salen en los medios nos son necesariamente las más igualitarias, es más, las que más espacio ocupan son algunas que, aunque sean mixtas no incorporan a las mujeres en igualdad y proceden de sociedades masculinas.

## 8. ¿Tamborrada participativa = igualitaria?

---

La Tamborrada es una fiesta muy participativa, sin embargo es muy jerárquica.

- Una de las claras jerarquías que marcan la fiesta es la veteranía, tanto dentro de cada tamborrada como en su conjunto.
- Esto dificulta que sea realmente democrática en muchos aspectos, por ejemplo, en lo que se refiere a las decisiones que se toman.
- La incorporación de la aguadora mayor ha servido para equilibrar a hombres y mujeres en lo que se refiere al estatus de las figuras. Sin embargo, no hay que olvidar que la aguadora mayor tiene el rango del cabo de barriles, y que sigue sin haber una equivalencia con el tambor mayor.
- A pesar del importante avance que ha tenido lugar en el tablado de la plaza de la Constitución, las mujeres siguen ocupando menos espacio que los hombres.

- En lo que se refiere a las medidas municipales para hacer que la Tamborrada sea más igualitaria, quedaría por ver el alcance que estas tienen en los grupos tamboreros, si afecta o no a sus decisiones con respecto a la participación igualitaria de mujeres y hombres.

## **9. ¿Las mujeres no merecen ser premiadas?**

---

En la fiesta de la ciudad, en actos oficiales se otorgan reconocimientos y condecoraciones sin preocuparse de que exista un cierto equilibrio entre mujeres y hombres:

- De los Tambores de Oro, solo el 8,5% son mujeres.
- De las Medallas al Mérito Ciudadano, solo el 21% son mujeres.

Si bien las candidaturas a optar por el Tambor de Oro pueden realizarse por iniciativa popular, una gran parte de la población no tiene conocimiento de que esto es así.

## **10. La tamborrada: algo privado pero público**

---

Hay una falsa oposición entre los ámbitos privado y público en lo que respecta a la organización de cada grupo tamborero y a su participación en la Tamborrada. La organización de las tamboradas depende de entidades particulares, pero:

- Se celebran en el espacio público, haciendo uso de infraestructura y servicios municipales.
- Reciben financiación pública.
- Se coordinan a través de un órgano municipal.
- En ellas participan cargos oficiales de instituciones públicas, como el alcalde.
- Es una fiesta que se celebra en toda la ciudad. Se participe o no en una tamborrada, es la fiesta de la ciudad.

En este sentido, los criterios de igualdad deben ser aplicados sin necesidad de entrar en disquisiciones sobre la muy discutible posibilidad de que las entidades privadas deban quedar al margen. Es decir, no podemos aceptar posturas del tipo “cada quien hace lo que le parece”, pues se trata de un acto público, oficial y ciudadano.



## 11. ¿La Tamborrada al margen de la ley?

---

En el artículo 24 de la Ley de Igualdad de 2005 se prohíbe conceder ayudas a las asociaciones y organizaciones que discriminan, y en el artículo 25 se prohíbe la realización de actos discriminatorios en el espacio público, incluso los de carácter privado, pero:

- Hay tamborrasdas exclusivamente masculinas que:
  - Desfilan en la vía pública (y tienen autorización para hacerlo, además de utilizar tablados y otras infraestructuras y servicios municipales).
  - A las que se han respetado sus horarios y lugares "tradicionales" para hacer los recorridos, de este modo están incorporadas dentro del programa y organización general de la fiesta.
  - Tienen representantes que participan en espacios de coordinación colectiva e incluso pueden ser delegados de zona en el órgano de coordinación con el Ayuntamiento.
- Hay tamborrasdas que reciben subvención municipal debido a que son mixtas, sin embargo no son igualitarias.

Por otro lado, cada vez se toman más medidas tendentes a cumplir, si no la letra, sí el espíritu de la ley:

- Las autoridades ya no participan como tales en cenas vetadas a mujeres.
- La política de subvenciones ha sido el acicate para que muchas tamborrasdas pasen de ser masculinas a convertirse en mixtas.
- La intervención municipal, a través de varias estrategias, ha favorecido la presencia y protagonismo de las mujeres en la fiesta.
- La intervención de las instituciones públicas ha sido y es fundamental para la consecución de cambios para democratizar la fiesta y avanzar en la igualdad.

## 12. ¿Historia o mito?

---

El mito de la fuente que da el hilo narrativo a la Tamborrada ha permitido, o al menos facilitado, la introducción de las mujeres a través de la aguadora. Sin embargo:

- La figura de la aguadora puede limitar, como hemos visto, la participación de las mujeres.
- En general se tiende a confundir historia y tradición y justificar así actuales situaciones de privilegio con el argumento de que son "históricas -es decir, de siempre-" pese a que proceden de época franquista.
- Unido a esa misma forma de pensar, se tiende a presentar el folklore como algo alejado de la realidad y por tanto de la sociedad actual para justificar unos códigos inaceptables en otras circunstancias.

La historia parece ser un argumento que avala el formato de la fiesta. Sin embargo:

- La Tamborrada no tiene nada que ver con la historia bélica, esta ha sido utilizada *a posteriori* para justificarla.
- Aunque la historia fuera una base de la fiesta, eso no puede ser un pretexto para que en su nombre se cometan discriminaciones.
- Los personajes masculinos no parecen tener necesidad de una legitimación histórica, ¿por qué sí los femeninos?
- Si la Tamborrada fuera una representación de un hecho histórico, que no lo es, esto tampoco justificaría que las mujeres no puedan representar personajes masculinos.

### **13. En conclusión**

---

La crítica feminista ha insistido en la necesidad de entender el concepto de "igualdad". Esta es un principio político que se espera sea la base de la sociedad. Cuando se habla de que todas las personas sean iguales no se está buscando que su identidad sea la misma, que sean idénticas, sino que haya una base de igualdad en la que cada persona o cada grupo social puedan ser considerados diferentes pero equivalentes, no desiguales (Amorós, 2005).

No se puede negar, como se ha visto en este estudio de la fiesta donostiarra, que la participación de las mujeres en esta ha sido un proceso largo, en donde se han ido ganando posiciones a favor de esa igualdad. No obstante, una mirada que trascienda las apariencias hace evidente que la extensión numérica de la participación de las mujeres no significa que el problema esté resuelto ni que se haya terminado la partida.

Entre lo que queda por hacer, señalamos aquí aquello que consideramos más importante: que la Tamborrada deje de ser mixta para ser, definitivamente, igualitaria, en el sentido arriba mencionado de equivalencia entre sus componentes, sean estos mujeres u hombres. Esta meta se podrá dar por alcanzada si, y solo si, mujeres y hombres, por igual, tienen la posibilidad de tener voz y de que esta sea escuchada, y si tienen la capacidad de hacer, de intervenir, de tener la misma autoridad y valor simbólico para protagonizar todos los actos que componen la fiesta, y los que se asocian a ella, en las mismas condiciones. Circunstancia que, tal y como se ha demostrado en esta investigación, todavía no se da en la actualidad.

Sin ánimo de desdeñar todos los avances conseguidos en los últimos treinta años, hemos de reconocer que este equilibrio entre mujeres y hombres no existe aún en la fiesta. Insistimos: esto se demuestra más que numéricamente, cualitativamente. Y dentro de este aspecto cualitativo, destacaríamos la presencia aún marginal de mujeres entre quienes imaginan y deciden cómo es

o cómo va a ser la fiesta. Si bien la Tamborrada ha dejado de ser exclusivamente masculina, hay inercias e intereses que aún dificultan que las mujeres participen plenamente en los espacios formales e informales donde se toman grandes y pequeñas decisiones.

A pesar de que estas decisiones favorezcan a unos y perjudiquen a otras, no son siempre cuestionadas. Muchos hombres disfrutaban cómodamente de ciertos privilegios sin criticarlos. Y muchas mujeres “consienten” renunciar a sus derechos en lo que respecta a las diferentes formas de participar en la fiesta (desfilan, tocar, decidir, protagonizar, representar, etc.). Tanto la falta de crítica de unos como la renuncia de otras no son necesariamente conscientes, sino fruto de asumir el estado de las cosas sin cuestionarlo, de aceptar sin contestación lo que se considera “normal”, “aceptable”.

La reparación de situaciones en las que los derechos no son reconocidos o ejercidos no ocurre por una inclinación “natural” de la sociedad. Es necesaria una reivindicación o una fractura, como sucede cuando algunas “díscolas” no hacen lo que de ellas se espera, cuestionan lo establecido y sientan precedente. Este fue el caso de las mujeres de Kresala: se rebelaron ante lo que se consideraba “normal”, “lo que ha sido siempre así”, “lo tradicional”. No podemos sino alabar a estas pioneras, como a muchas otras a lo largo de la historia, por su sentido crítico y por dejar de consentir a pesar de que ello supusiera ir en contra de una marea normalizada. Hoy en día las mujeres y hombres donostiarras, incluso quienes inicialmente las censuraron, se benefician de los avances que nos acercan a una sociedad más igualitaria.

Debemos interpretar los logros conseguidos en su justa medida y ser conscientes del camino que resta por hacer, pero también reconocer algunos peligros que aún acechan la llegada de la igualdad en la fiesta a buen puerto. Uno de ellos es que la participación de las mujeres se convierta en algo emblemático, que se acepte su presencia no por considerarlas iguales y equivalentes a sus colegas varones, sino por haberlas convertido en una “especie de símbolo femenino de la cofradía”, en una mascota, un mascarón de proa, un emblema, como dice Celia Amorós (*ibid.*: 431-432). Cuando esto es así, una muestra (alguna mujer destacada aquí, un grupito de mujeres allá) basta para aplacar conciencias e impide que se establezca la claridad en los objetivos legítimos de la igualdad.

El paso definitivo y señal de que la Tamborrada es una fiesta igualitaria -además de mixta- se habrá dado cuando lo que las mujeres hacen en ella no tenga que ser ratificado en su calidad y su idoneidad por algunos hombres. Esto únicamente se conseguirá si el peso y las voces de unas y otros son totalmente equivalentes -en cantidad, en calidad, en presencia, en legitimidad, en rango, en capacidad de decisión, en prestigio-. Conseguir esto, una Tamborrada igualitaria, está en manos de toda la sociedad donostiarra.

# Bibliografía

## 1. Libros, artículos e informes

---

Aguirre, Rafael. 2006. *Las Sociedades Populares, Donostia 1870-2005*. Donostia: Hiria Liburuak.

Amorós, Cèlia. 2005. *La gran diferencia y sus pequeñas consecuencias... para las luchas de las mujeres*. Madrid: Cátedra – Universitat de Valencia.

Ansorena Miner, Jose Ignazio. "Donostia eta musika 1813 urtearen inguruan". Disponible en: [http://www.donostia.org/info/ciudadano/2013\\_reconstruir.nsf/vowebContenidosId/NT00000A2E?](http://www.donostia.org/info/ciudadano/2013_reconstruir.nsf/vowebContenidosId/NT00000A2E?) [consultado el 3/05/2013].

Arrizabalaga Marín, Sagrario y Odriozola Oyarbide, Lourdes. 2004. *La Tamborrada infantil de Donostia (1927-2004)*. Irun.

Ayuntamiento de Donostia, Kutxa y Donostia 2016. 2011. *50 años en compañía. Recuerdos de la tamborrada infantil de San Sebastián 1961-2011*.

Azpiazu, José Antonio. 1995. *Mujeres vascas: sumisión y poder*. Donostia: R & B Ediciones.

Baroja, Pío. 1972. *La leyenda de Jaun de Alzate*. Caro Raggio. Madrid.

Bengoechea, Javier. 1913: "Exposición histórica". En *Euskal-Erria, Revista Vascongada*.

Emaku-ADDH. "Las mujeres participan por primera vez en la izada de la bandera donostiarra". *Emakume eta eskubidea*. Núm. 11. Enero-marzo 2006. p. 3.

Estornés, Idoia. 1998. "Las mujeres en la Tamborrada". En: *Enciclopedia Auñamendi*. Disponible en: <http://www.euskomedia.org/aunamendi/138985?ver=1>

FARAPI. 2008. *Análisis de las fiestas del territorio de Gipuzkoa desde una perspectiva de género*. Departamento de Cultura y Deportes y Acción Exterior de la Diputación Foral de Gipuzkoa.

FARAPI. 2010. *La relevancia e impacto social de las Sociedades Gastronómicas*. Informe extraordinario. Vitoria-Gasteiz: Defensoría para la Igualdad de Mujeres y Hombres.

Gurpegui, Mikel y Sada, Javier M<sup>a</sup>. 2012. *Tamborrada/Danborrada*. Donostia: ACC.

Gorosabel, Pablo de. 1967. *Noticia de las cosas memorables de Guipúzcoa*. Bilbao: Biblioteca de la Gran Enciclopedia Vasca.

Iztueta, Juan Ignazio. 1824. *Gipuzkoako dantza gogoangarrien kondaira*. Donostia.

- Loiolatarra Kirol Elkarte. 1999. *75 Aniversario, 1924-1999*. Donostia.
- Loiolatarra Kirol Elkarte. 2010. *50. urteurrena 1961-2010 Danborrada*. Donostia.
- Loza Serrano, Silvia, Ruiz Torrado, María y Tranche Iparragirre, Mertxe. 2011. *Historia de las mujeres en Irun (1931-1992)*. Irun: Ayuntamiento de Irun.
- Maraña, Félix. 2004. *Rataplan. Danbor hotsa Donostian 1836-1936*. Donostia: Zum Edizioak.
- Sada, Javier. 1977. *Dos siglos de Tamborrada*. San Sebastián: Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián.
- Sada, Javier M<sup>a</sup>. 2011. "La Tamborrada de San Sebastián". En *Enciclopedia Auñamendi*. Disponible en: <http://www.euskomedia.org/aunamendi/138985/139863>
- Unión Artesana. 2010. *140. UA*. Donostia.

## 2. Documentos

---

- Ley 4/2005, de 18 de febrero, para la Igualdad de Mujeres y Hombres de la CAPV. Normativas de la Tamborrada Infantil.
- Reglamentos de la Tamborrada de adultos.
- Bases para la concesión de ayudas a las tamborradadas de adultos.
- Dossier de la Tamborrada. 2013. Donostia Festak. Ayuntamiento de San Sebastián.
- Dossier de la Tamborrada. 2013. Donostia Festak. Ayuntamiento de San Sebastián. Actas de las reuniones de Delegados de Zona de Tamborrada de Adultos (2000-2013).
- Datos de participación en la Tamborrada de personas adultas de Donostia Festak (2000-2013).

## 3. Fuentes hemerográficas

---

- Prensa: *Deia*. *Diario Vasco*. *Egin*. *El País*. *Gara*. *La Voz de España*. *Noticias de Gipuzkoa*. *Irutxulo Hitza*.
- Fototeca Kutxa: [www.kutxateka.com](http://www.kutxateka.com)

## 4. Sitografía

---

Aralar: <http://www.aralar.net>

Ayuntamiento de San Sebastián: <http://www.donostia.org>

Donostia Festak: <http://www.donostiakultura.com>

EITB Euskal Irrati Telebista: <http://www.eitb.com>

Sociedades Gastronómicas: <http://www.sociedadesgastronomicas.com/>

Tamborrada de Donostia / San Sebastián:

<http://www.donostiasansebastian.com/tamborrada/>

<http://www.ingeba.org/liburua/donostia/62ssfies/623ssfies.htm>

<http://www.donostiasansebastian.com/tamborrada/historia.html>

Página del facebook de la Tamborrada de Donostia / San Sebastián:

<https://pt-pt.facebook.com/tamborrada>

Eitb. "La actriz porno Rebeca Linares, ¿Tambor de Oro 2012?". 12/12/2011. En <http://www.eitb.com/es/noticias/sociedad/detalle/793064/la-actriz-porno-rebeca-linares-tambor-oro-2012/> [Consultado el 5/11/2013].

**Nota:** se han excluido de este listado todas las páginas web y del Facebook de muchas tamborradadas cuyos sitios se consultaron.

# Agradecimientos

Agradecemos la colaboración de las diversas tamborradas que nos han abierto las puertas para realizar nuestra investigación a lo largo del 2013, y a las personas que nos han compartido su punto de vista, conocimiento y gozo de la fiesta:

Tamborradas Amara Berri, Antiguako Gazteen Danborrada, Arrano Beltza, Artzak Ortzekok, Baso Etxea, Bera-Bera, Gizartea, Gaztelubide, Erriberatarrak, Kondarrak, Kresala, Loiolatarrak, Peña Anastasio, Presentación de María, Txirritako Txuriurdinak, Unión Artesana, Tamborrada del Colegio Público Amara Berri, y Tamborrada del Colegio San Ignacio - San Sebastián.

Iñaki Albistur (Zapa), Aitziber Aranburu, Iratxe Aranburu, Idoia Arcelus Beti, Inés Arijá, Aritz Arzelus, Jesús Ausejo, Tere Barrenetxea, Juantxo Bikandi, Marce Constanzo, Pilar Diez Mintegui, Gurutze Egia, Olatz Eceiza, Tasin Eceiza, Garbiñe Elizegi, Maitane Etxebeste, Isabel Fernández, Enkarni Genua, Enkarni Gómez, Juan Gómez, Manuel Gómez, Mikel González, Begoña Gorospe, Idoia Ibero, Josean Ibiriku, Lourdes Irazusta, Maribel Jiménez, Ruth Larreta, Izaskun Larruskain, Txelu Lomas, Ascensión Martínez, Pepi Moreno, Jose Ramón Mendizabal, Markel Ormazabal, Javier Oderiz, Ainhoa Olasagasti, Maite Olasagasti, Juanjo Pérez (Beltza), Ana Rekondo, Angel Rico, Ainhoa Ruiz de Arbulo, Begoña Sanz, Paz Simón e Iñaki Zubimendi.

Maria Jesús Torres, Idoia Estornés, José María Sada y José Ignacio Ansorena, que en su calidad de expertas y expertos en distintos temas de la historia donostiarra, o de la fiesta, aportaron información fundamental.

También agradecemos a diferentes entidades que han apoyado este estudio mediante su participación en entrevistas y/o grupos de trabajo, o con la aportación de documentación: Departamento de Donostia Festak, Casa de las Mujeres de Donostia, Bilgune Feminista, Donostiako Piratak, Diario Vasco, Koldo Mitxelena Kulturgunea, Biblioteca de la Diputación Foral de Bizkaia, Bibliotecas Municipales de Bilbao.

